

ró Andages, un Ostrogodo de los que aquel día se hallaron con Attila. Esta muerte le habian anunciado ántes al Rey sus agoreros, mas con grande ánimo la menospreció: porque tambien los mismos prometian la victoria al General que muriese. Venciéron los Godos y Romanos, y la escuridad de la noche detuvo la matanza: Thurismundo dexó de seguir los enemigos por las tinieblas, y queriendo volver á sus reales, llegó á los de los enemigos, que le acometiéron bravamente, y hiriéndole en la cabeza, lo derribaron del caballo. Los suyos lo libraron valerosamente deste peligro, y lo truxeron en salvo á sus estancias. Aecio tambien habiendo andado léjos de los suyos por recogerlos, se fortaleció como pudo aquella noche con los caballos muertos, y los escudos dellos y de los vivos. La fortificación de Attila era de sus carros, teniéndose por vencido, sin que los Romanos y Godos por entónces entendiesen de sí ser vencedores. Venido el día, como viéron al Rey Attila encerrado con los suyos, tuviéronlo por manifiesta señal de haber sido vencido: porque su fiereza no era para sosegar sin grave daño. Entraron luego en consulta Godos y Romanos de lo que harian, viendo vencido y encerrado el enemigo. Resolviéronse en cercarlo, por entender que le faltaban mantenimientos, y el combatirlo era peligroso, por los muchos flecheros que tenia. El se dice vino entónces en tanta desesperacion, que por morir de su propia mano, y no de la de algun enemigo, hizo hacer una gran hoguera de sillas de caballos, para meterse en ella, si viese que los enemigos le entraban el real.

4 Los Godos enterraron con solemne pompa de guerra á su Rey, y eligieron luego en su lugar á Thurismundo su hijo mayor. El ardía todo en deseo de vengar la muerte de su padre, y acabar de destruir allí al Rey Attila y su gente. Y por no errar con su ímpetu, pidió consejo á Aecio, hombre de mas edad y experiencia, para que le dixese cómo executaria mejor su venganza. Aecio viéndole tan furioso en querer deshacer y

acabar del todo á Attila , temió daría luego contra los Romanos , sin que hubiese en ellos poderío de defendérsele. Por esto no le dió consejo en lo que se lo pedia, sino que lo desvió léjos del proseguirlo. Persuadióle que le convenia atender desde luego al asegurar su reyno , y apoderarse dél : porque sus hermanos con su tardanza no se lo turbasen , y se le alzasen con él. Parecióle éste buen consejo á Thurismundo , sin considerar el fin con que Aecio se lo daba. Y así resfriado en su venganza, se volvió á su reyno y se entregó dél enteramente. Mas no olvidó tanto la enemiga con Attila , que otra vez no le venciese , y le hiciese salir huyendo de Francia y Italia , hasta encerrarlo casi en su tierra. Mas por no ser cosa de España la dexó de buena gana , aunque es de Rey de los Godos que ya tenían parte acá.

5 No dudo yo sino que se hallaron con el Rey Theodoredo muchos de sus Catalanes en la gran batalla. Tambien creo se halló con él Reccario, el Rey de los Suevos , pues siendo su yerno y viéndole en tal peligro, ayuntando tantas ayudas , no le faltaria con su persona y los suyos.

6 Yo he contado la batalla como la hallo en Jornandes, Autor Godo, que vivió pocos años despues destos: y dél toman todos los que della hacen memoria , y ella y el principio del reyno de Thurismundo fuéron en el año de nuestro Redentor quatrocientos y cinquenta y uno , como se ve en la Corónica de Casiodoro , que para estos tiempos de agora es de mucha autoridad por haber vivido en ellos. Conforme á esto reynó Theodoredo treinta y dos años. Y Vulsa y San Isidoro que le dan uno mas , son obligados á contarle por año las partes del primero y del postrero. Porque siendo cosa cierta que su padre Vvalia murió el año quatrocientos y diez y nueve , y que esta batalla sucedió este año de cinquenta y uno , no le puede caber á Theodoredo mas tiempo , sino es contándole los años primero y postrero diminutos , para hacer los otros en medio enteros y usuales.

7 Ya en este tiempo tenia la Silla Apostólica el Papa San Leon, que comunmente llaman el Magno por su grandeza en santidad y letras, y en zelo de la verdadera Fe Católica, y de toda la Iglesia Christiana. Habia muerto el Papa San Celestino el año quatrocientos y treinta y dos, á los ocho de Abril, habiendo sido Papa ocho años, cinco meses y tres dias: y estando vaca la Silla Apostólica veinte y un dias, fué elegido San Sixto, Tercero deste nombre, á los veinte y nueve de Mayo, y él tuvo el Pontificado siete años y once meses, hasta que falleció á los veinte y ocho de Marzo el año quatrocientos y quarenta. Estuvo vaca la Silla un mes y trece dias, siendo elegido el Papa San Leon, Primero deste nombre, á los doce de Mayo siguiente.

CAPITULO XXV.

*El Concilio que por este tiempo se juntó en Galicia,
y la confusion que engendra lo poco
que dél hay escrito.*

1 **P**or este tiempo, sin que sepamos en qué año, se juntó en Galicia un Concilio que parece fué nacional, por mandado del Papa San Leon, que todavía tenia la Silla Apostólica. La causa de celebrarse el Concilio fué ésta. Comenzó á rebullir de nuevo en España la heregía de Prisciliano. Santo Thuribio, Obispo de Astorga, avisó desto al Papa por su carta, enviándole con ella lo que él contra los tales hereges predicaba, como luego se verá.

2 Ya atras se ha dicho tratando del primero Concilio de Toledo, como éste estaba asido con él, y puesto como por remiendo: así ambos parecian uno mismo. Esto entendieron bien los hombres doctos, que han asistido en las impresiones de los Concilios; y han notado en ellos: advirtiéndolo al principio del otro Concilio.

Esto apuntó solamente Vaseo, mas parece se puede bien probar así. El título del Concilio de Toledo está bien claro y distinto: pues se dice en él se celebró en Toledo en tiempo de los Emperadores Arcadio y Honorio, el año que Stilicon fué Cónsul. Así las personas concuerdan bien con los tiempos, y no hay cosa que no esté llana y clara. Así está tambien muy claro el principio del Concilio. Donde se dice que se ayuntáron en la Iglesia de Toledo los diez y nueve Obispos, que consecutivamente se nombran. Entra luego de otra letra, y por la margen lo que comienza á conturbar. Dícese, que estos diez y nueve Obispos eran todos de Galicia, y del distrito de la Chancillería de la Ciudad de Lugo, y que se juntáron en Celenas, lugar de aquella tierra. Yo tengo á Fray Pedro Crabbe, y á Fray Laurencio Surio, los que han emendado y han anotado en los Concilios, y asistido á las impresiones, por hombres tan diligentes y de juicio, que pusieron lo que hallaban en los originales, que tuviéron, puntualmente como ella estaba. Y habiendo puesto, como pusieron, todo esto por la margen y de otra letra, diéron claro á entender que así estaba en los originales de mano. De aquí se ve claro, como todo esto no es del texto del Concilio de Toledo, sino fuera dél, y de quien lo puso por anotacion. Y resulta, que habla de otro Concilio distinto de aquel en lugar, tiempo y personas, y en cosas que se tratáron en él. Hace mencion tambien esta anotacion marginal de lo que los mismos Obispos ordenáron contra Prisciliano: mas dice expresamente que esto fué en otra congregacion ó Concilio, donde diéron por escrito la sentencia contra los de aquella heregía. Todo esto tambien ayuda, para entender dos diversos Concilios. Y que ésta sea anotacion, parécese en todos los originales antiguos que yo he visto, por las diversidades que tienen en la letra: aunque tampoco dexa de haber allí alguna confusion. La diversidad de los lugares está manifiesta. El Concilio dice, que se juntáron los diez y nue-

ve Obispos en Toledo: la anotacion dice que los otros se juntaron en Celenas. Este lugar es en Galicia, y allí lo ponen Plinio, Ptolomeo, y otros Autores, como se verá en su lugar. Y el Papa Leon en Galicia manda que se junte este Concilio de agora, como veremos. Porque la heregía de Prisciliano, contra quien se juntaba, en Galicia se extendió mas; como Paulo Orosio escribe. Y conforme á esto se dice en el primer Concilio de los de Braga, donde se hace mencion deste Concilio celebrado por mandado del Papa Leon, que la regla de la fe leida en este Concilio se envió á Balconio, Arzobispo de Braga, como á principal Perlado en Galicia. Todas son ciertas señales y buenas conveniencias para entenderse como estos dos Concilios de Toledo y de Galicia son diversos, sin que el coserlos como remiendos los pueda hacer que parezcan uno. Sin todo esto el Concilio de Toledo prosigue sus capítulos, y conclúyese con ponerse la subscripcion de todos los Obispos como se acostumbra: así que se puede tener por concluido y acabado sin faltarle nada. Esto digo, porque tambien en los originales antiguos está mas declarado el fin del Concilio.

3 Estando esto así, entra de nuevo allí otro título, y dice desta manera. Estas son reglas de la Fe Católica contra todas las heregías, y señaladamente contra los Priscilianistas. Hiciéronlas los Obispos de las Provincias Tarragonesa, Cartaginesa, Lusitania y Bética, por mandado del Papa Leon, y las enviaron á Balconio, Obispo de Galicia. Los mismos tambien instituyeron los susodichos veinte capítulos de Cánones y Decretos en el Concilio de Toledo. Estas son las palabras del título que confunden todo esto, y lo ofuscan de manera, que no dexan entender cosa bien, y ésta su confusion condena al título, y pide que no se haya de hacer mucho caso dél. Con todo eso en esta su mezcla y escuridad todavía pone expresamente dos Concilios diversos, el de Toledo, y este otro de Celenas en Galicia: y esto como testimonio de adversario nos podria bastar, para
pa-

tenerlos por diferentes. Quanto mas que señala el título como este Concilio de Galicia se juntó por mandado del Papa Leon, que comenzó á ser Sumo Pontífice, quarenta años despues del primero Consulado de Stilicon. La Epístola donde San Leon manda juntar este Concilio, anda impresa en los Concilios, y en las obras deste Santo, y quien la leyere no dudará sino que el Concilio primero de Toledo es otro diverso del que él allí manda juntar, y esto no por la diversidad del tiempo tan manifiesta, sino por otras muchas consideraciones. Aquella Epístola escribe el Papa á Turibio, Obispo de Astorga, en respuesta de la que él con un su Diácono le habia escrito, dándole cuenta como habia de nuevo rebullido en España la heregía de Prisciliano, y lo que él habia hecho y escrito para confutarla. Mándale convoque en Galicia Concilio de todos los Obispos de las Provincias, Tarragonesa, Cartaginesa, Lusitania y Galicia, donde se condene aquella heregía. Y de todas estas Provincias sesenta Obispos, y no diez y nueve, se juntaban por este tiempo. Dale al fin el Papa mucha auctoridad al Obispo Turibio, casi para que presida en el Concilio. Y por todo se ve como éste es el Concilio que se hizo agora, donde se halló el Obispo diverso del otro de Toledo, donde ni se halló, ni verisimilmente pudo hallarse.

4 Parece que nos contradice mucho la anotacion y el título, donde se da á entender que los mismos diez y nueve Obispos del Concilio Toledano hicieron aquella regla contra los Priscilianistas que se pone por de este otro Concilio de Galicia, y así está firmada del Arzobispo Patrono, y de los demas. Primero digo, que de la anotacion y del título no hay que tomar tino: pues manifiestamente se contradicen. Dicen que hicieron la regla de la Fe los diez y nueve Obispos del Concilio de Toledo, y dicen tambien con esto, que la hicieron los Obispos de las quatro provincias principales de España, que son las que el Papa Leon manda juntar á este Concilio de Ga-

Galicia. No hay cosa clara en el título y anotacion, sino es ser distintos el Concilio de Toledo y el de Galicia: todo lo demas que en particular dicen, es confusion y contrariedad. Lo segundo, que el Autor de aquella anotacion se pudo engañar en esto, como en remendar estos dos Concilios. Lo tercero, y que mas que todo aclarará esto, es aquella sentencia difinitiva que se dió en el Concilio de Toledo contra los Obispos Priscilianistas, la qual ya queda allá puesta, que es la que la anotacion llama libelar por haberse dado en escrito. Y quando ninguna otra razon hubiera para probarse la distincion y diversidad destes dos Concilios, esto solo de haber parecido la sentencia con dia mes y año tan particularmente señalado, bastaba para no ponerse mas duda en ello. La regla de la Fe de que aquí se hace mencion es la del otro Concilio, y por ser tal y tan buena, se leyó despues en este otro de Celenas, y esto mismo es lo que dice la anotacion, y dice muy bien. Si tuvieramos por entero el discurso deste Concilio de Galicia, tomaramos mejor claridad y certidumbre de todo. Del Concilio primero de Braga no hay tomar mas razon de la dicha, porque haciendo mencion este Concilio de Celenas, y de la regla de la Fe y capítulos dél, dicen los dexan de poner por evitar prolixidad. Tampoco se puede decir que estos mismos diez y nueve Obispos deste Concilio de Toledo se hallaron despues en el de Celenas: porque no lleva camino creer que todos viviéron los quarenta años ya dichos, principalmente que los elegian en aquel tiempo á los Obispos quando ya eran viejos. Y con esto queda ya dicho todo lo deste Concilio de Celenas en Galicia, sin que sepamos dél otra cosa en particular. El nombre deste lugar de Galicia está errado así en los libros de los Concilios, como en el Itinerario de Antonino, y otros Autores, y desto en las Antigüedades mas largamente se dirá.

CAPITULO XXVI.

Santo Turibio, Obispo de Astorga.

1 ^{lo} Lo primero que se ha de decir deste glorioso Santo Turibio, de quien agora tratamos, es que pasó en Italia, y se vió con el Papa San Leon, y de allí quedó el conocimiento entre los dos. Vuelto en España la halló de nuevo tocada de la heregía de los Priscilianos, y tratando con el Santo Papa del remedio, tambien escribió una carta de santas amonestaciones sobre esto mismo á dos Obispos de acá. Hállase esta carta en aquel mismo exemplar antiguo del Real Monesterio de San Lorenzo, que fué del Monesterio de San Millan de la Cogolla, de donde saqué el cumplimiento del primero Concilio de Toledo quando se puso. Pondré tambien aquí esta epístola, por ser cosa nunca hasta agora vista en público, y dignísima de ser leida. Y ponerse ha con su título, como allí lo tiene de letras grandes.

INCIPIT EPISTOLA DE NON RECIPIENDIS
IN AVTHORITATE FIDEI APOCRIPHIS SCRIP-
PTVRIS, ET DE SECTA PRISCILLIANISTARVM.

2 *Sanctis ac beatissimis & omni veneratione colendis Idatio & Ceponio Episcopis, Thuribus. Molesta semper est & in jocunda peregrinatio, quam afficiunt duri labores, & lachrymabiles necessitatum curæ: habet tamen aliquod instrumenti, cum adeundo incognita, vel ignorata discendo, quoddam profectu mentis augemur. Plerumque ea, quæ apud nos optima videbantur, prava esse atque deterrima, reddita nobis meliorum ratione noscentes. Quod mihi usuvenit, qui diversas provintias adeundo, in omnibus ecclesiis, quæ in unitatis communiione consistunt, condemnatis omnibus errorum sectis, reperi unum atque eundem catholicæ fidei sensum teneri, ex purissimo veritatis fonte venientem. Qui in nulla divortia multifidis rivulis scisus camporum plana in canosas voragines solvat, quæ rectum fidei iter impediunt. Eos vero, quos pravorum dogmatum virus infecerit, aut correctos pie parentis gremio reformari compellit: aut pertinaciter contumaces, veluti abortivos partus, ac non legitimam sobolem ex consortio sanctæ hæreditatis expellit.*

3 *Quapropter mihi post longas annorum metas ad patriam reverso, satis durum videtur, quod ex illis traditionibus, quas olim catholica*
dam-

damnavit ecclesia, quasque jam dudum abolitas esse credebam: nihil penitus imminutum esse reperio. Immo etiam pro unius cujusque studio & voluntate, prava dogmata velut quibusdam hydrinis capitibus pullulare cognosco. Cum alii veteri errori blasphemiarum suarum augmenta contulerint, alii integrum eum usque adhuc retententur. Alii vero, quos ex parte aliqua ad respectum sui contemplatio veritatis adduxit, ex illius sensibus retinendo nonnulla, reliquis vinculentur. Quod quidem per mala temporis nostri, synodorum conventibus decretisque cessantibus, liberius crevit, & impiissime, quod est cunctis deterius, ad unum altare diversis fidei sensibus convenitur.

4 Hæc ego ut loqui audeam pie potius erga patriam charitatis, quam temerariæ præsumptionis esse confiteor. Nam alias plenus omnium peccatorum, & magnorum criminum reus, quod ausu hæc ad vos scriberem, memor dominicæ vocis, quæ dicit: In alieno oculo festucam vides, in tuo trabem non respicis? Deinde conscius ejus sententiæ, quæ admonuit dices. Peccatori autem dixit Deus, quare prædicus justitias meas, & assumis testamentum per os tuum? Sed iterum illud aspicio, quod infra scriptum est. Furem videbas, & concurrebas cum eo, & cum adulteris portionem tuam ponebas. Neque enim illa sola sunt furta, quæ alienorum direptione committuntur, vel illa adulteria, quæ violentis maritalis thori affectibus perpetrantur: sed & subtractis quæ vera sunt furtum catholicæ fidei perversi dogmatis facit assertio, & adversus veritatem verbi Dei malarum doctrinarum adulterio zizaniam semina jaciuntur.

5 Loquar ne ergo an taceam nescio: quia utrumque formido. Sed ne forte sanctitas vestra, quæ mala, quantæque blasphemix apocriphis libris, quos hi nostri vernaculi hæretici ad vicem sanctorum evangeliorum legunt, continentur ignoret: maximi facinoris reum me esse credo, si taceam. Itaque hæc non adhortatio auctoritatis alicujus est, sed potius suggestionis instructio.

6 Primum ergo est, ut illa patefaciam, quæ in plurimorum fide, vel magis perfidia esse cognovi. Quæ cum multis publico pene magisterio doceantur, si catholicorum aliquis Paulo constantius, destructionis causa, assertioni insistat: continuo inficias euntes, & perfidiam perfidia occultunt. Quod ne ultra jam faciant ex apocriphis scripturis, quas canonicis libris veluti secretas & arcanas præferunt, & quas maxima veneratione suscipiunt, & ex his, quas legunt, traditionibus, dictisque auctorum suorum: ea quæ in ipsis arguuntur, vera esse docentes. Aliqua autem, ex his, quæ in istorum doctrina sunt, in illis, quos legere potui, apocriphis codicibus non tenentur. Quare unde prolata sint nescio, nisi forte ubi scriptum est per cavillationes illas, per quas loqui sanctos Apostolos mentiuntur: aliquid intersit indicatur, quod disputandum sit potius, quam legendum. Aut forsitan sine libri alii, qui occultius secretius quæ servantur, solis, ut ipsi ajunt: perfectis patententes.

7 Illud autem specialiter in illis actibus, qui sancti Thomæ dicuntur, præ cæteris notandum, atque execrandum est, quod dicit, eum non baptizare per aquam, sicut habet dominica prædicatio atque traditio, sed per oleum solum. Quod quidem isti nostri non recipiunt, sed Ma-

nichæi sequuntur, quæ hæresis eisdem libris utitur, & eadem dogmata, & his deteriora sectatur. Ita execrabilis universis per omnes terras ad primam professionem suæ confessionem nec discussa damnetur oportet, per cujus auctores, vel per maximum Principem Manem ac discipulos ejus, libros omnes apocriphos vel compositos, vel infectos esse manifestum est: specialiter autem actus illos, qui vocantur sancti *Andree*, vel illos, qui appellantur *Sancti Joannis*, quos sacrilego *Leucius* ore conscripsit, vel illos, qui dicuntur *Sancti Thomæ*, & his similia, ex quibus *Manichæi* & *Priscillianistæ*, vel quæcumque illis secta germana, omnem hæresim suam confirmare nituntur: & maxime ex blasphemissimo illo libro, qui vocatur *memoria Apostolorum*, in quod ad magnam perversitatis suæ auctoritatem, doctrinam domini mentiuntur. Qui totam destruit legem veteris testamenti, & omnia quæ *Santo Moyse* de diversis creaturæ factorisque divinitus revelata sunt, præter reliquas ejusdem libri blasphemias, quæ referre pertesum est.

8 Ut autem mirabilia illa atque virtutes, quæ in apocriphis scripta sunt, *Sanctorum Apostolorum* vel esse vel potuisse esse non dubium est: ita disputationes adsertionesque illas sensuum malignorum ab hæreticis constat insertas. Ex quibus scripturis diversa testimonia blasphemias omnibus plena, sub titulis suis adscripta digessi, quibus etiam, ut potui, pro sensus mei qualitate respondi. Quod ideo necesse habui paulo latius vestris auribus intimare: ut vel post hac nemo quasi incensurum rerum, dicat se simpliciter hujusmodi libros vel habere, vel legere.

9 Vestræ autem existimationis atque censuræ merito fuerit, universa perpendere, & ea quæ sine ambiguitate veritati ac fidei contraria videritis, cum aliis fratribus vestris, quoscumque vobis zelus catholice religionis vel pium studium sociaverit, illam excusationem spirituali gladio resecare, & ignita divini verbi virtute compescere.

10 Este Santo Turibio, que escribió esta epístola, creo yo cierto es el Obispo de Astorga, que juntó el Concilio de que se trató en el capítulo pasado, y casi presidió en él. Mas conviene mucho advertir para no errar, como algunos mucho yerran, que hay memoria de tres Thuribios ó Thoribios en España. El primero es este Obispo de Astorga destes tiempos del Papa San Leon, y deste Concilio, ya él escribe la epístola el Papa, y él escribió la que aquí va puesta, sin que en el original antiguo esté lo que al cabo promete. Deste Santo Obispo de Astorga Thuribio rezan algunas Iglesias en España á los diez y seis de Abril. La de Burgos, Palencia, Segovia, Sigüenza, Astorga, y otras. En las liciones cuentan como predicando en Palencia contra los Priscilianistas, y menospreciando ellos con oprobrio la palabra de Dios, se

subió al cerro alto cerca de la ciudad, donde está agora la ermita de San Christóval, y desde allí pidió á Dios con lágrimas castigo del cielo contra aquellos malvados. En aquel punto el rio Carrion salió de madre, y entrando por la ciudad destruyó gran parte della. Tambien se pone en algunas liciones una carta de San Braulio el Arzobispo de Zaragoza para Fructuoso Sacerdote, donde hace muy gran mencion deste Santo, y al fin se dice que habiendo hecho muchos milagros, quando falleció fué enterrado en la Iglesia de San Martín de Lievana en Asturias, que él habia edificado. Allí se muestra su sepultura donde está su santo cuerpo con otras muchas y grandes reliquias, que son visitadas por muchos peregrinos que van allí en romería, y allí se tiene por cierto de tiempo muy antiguo, que parte de aquellas reliquias truxo el Santo Obispo de Jerusalem, y parte le dió el Papa San Leon. Y la epístola pues cuenta muchos años de peregrinacion, en alguna manera hace verisimil el haber pasado hasta Jerusalem. El Martyrologio de Ustardo añadido da á entender fué natural de Palencia. Y ésta pudo ser la causa de tener tanta cuenta con aquella ciudad, aunque era Obispo de otra. Y esto es lo que se halla del Santo con alguna certidumbre. En el Concilio primero Bracarense se dice tambien, que el Papa envió la carta con un su Notario llamado Turibio. Hase de entender que á quien se escribió la carta, y quien la traía, ambos tenian un mismo nombre. Y ya éste es otro Turibio segundo.

II De otro tercero Turibio Monge hace mencion San Ilesonso, escribiendo en sus Claros Varones del Arzobispo de Toledo Montano. Porque este Perlado escribió una carta á éste, alabándole su buen zelo con que habia destruido los Idolos y sus sacrificios, y le da autoridad para muchas cosas. Esta epístola se halla entera en los dos exemplares antiguos de Toledo, luego tras el segundo Concilio de los de aquella ciudad. Y por ella se entiende, como este Turibio era de noble linage, y antes de ser Monge hizo cosas de honrado y leal caballero

en ocasiones que se ofrecieron. Y dase á entender como residia en Palencia. Y así podria ser que algo de aquello que se atribuye al Obispo Santo Turibio de Astorga en esta ciudad, fuese deste tercero natural ó residente allí. Y entre el Obispo Santo Turibio, y este Monge hubo mas de ochenta años, como el tiempo del segundo Concilio de Toledo adelante lo mostrará.

12 Destos tres Turibios buenos testimonios hay en estos Autores graves. El Flos-Sanctorum pone otro quarto Santo Turibio, tambien Obispo de Astorga, que fué en tiempo, segun allí se dice, del Rey Don Alonso el Casto, que fué despues de destruida y comenzada ya á cobrar España. Allí atribuye, ó confunde algunas cosas de las del primero Santo, y deste quarto, y cuentan dél otras harto extrañas y mal conformes por donde pierde del todo el autoridad lo que se dice. Lo que yo bien creo es, que no hubo mas de los tres Turibios primeros, y que los que no supieron bien distinguirlos, ni escudriñar dellos lo que convenia, pensaron en otro diferente de todos, y atribuyéronle sin mas consideracion lo que de todos hallaban, añadiendo tambien cosas de milagros monstruosos, que en lugar de edificar, destruyen la buena devocion con los Santos.

CAPITULO XXVII.

Las conquistas del Rey Reciarío en lo que los Romanos acá tenian.

1 **D**exó Rechila, como hemos dicho, Gran Señor y muy apoderado en España á su hijo el Rey Reciarío, aun con haberles restituido á los Romanos la provincia de Cartagena y la Carpentania: pues le quedaba el Señorío de toda el Andalucía, Lusitania y Galicia. Viéndose pues con tan grandes fuerzas, y poniéndose mas ufano, con ser yerno de Teodoredo, pensó en tomar lo que su padre le habia quitado, y aun no dexar en España na-
da

dà que no fuese suyo. Con este soberbio deseo al principio de su reyno hizo la guerra á los Vascones Españoles, que como algunas veces se ha dicho eran los Navarros, y los de las fronteras que por la corriente de Ebro los juntan con Castilla. No escriben los Autores el suceso desta jornada, aunque parece no ganó la tierra, sino que solamente la destruyó y hizo robos en ella. Fué á ver á su Suegro en Francia, y trayendo de allá ayuda de Godos que él le dió, entró por la provincia Tarragonesa que tenian los Romanos, y tomó á Zaragoza y otras ciudades de las que les estaban sujetas. Tambien entró por las provincias de Cartagena y Carpentania, que su padre había restituido al Emperador Valentiniano, destruyéndolas y robándolas con gran ferocidad. Siendo tan grandes estos hechos no los cuentan mas á la larga Jornandes, San Isidoro y la Corónica antigua: señalando todos que esto sucedió en vida del Rey Teodoro. Y por aquí se aclara, quàn poco era lo que los Godos hasta agora tenian en España, pues no llegaba su señorío aun hasta Zaragoza, comenzando de Francia por Cataluña, y los Romanos aun retenian á Tarragona, y gran parte de Aragon y Valencia, con todo lo que baxa al reyno de Toledo hasta Estremadura, y da la vuelta al medio día por los términos de la Bética, hasta volver á Cartagena y Alicante. Tambien parece era de los Romanos el reyno de Navarra con todo aquello de los Vascos, ó á lo ménos no era de los Godos: pues siéndolo, no les hiciera el Rey Reciarío la guerra. Galicia con casi toda la Lusitania hasta juntar por el Occidente y Medio-día con el Andalucía, era de los Suevos. Y ha se de advertir que siempre que por este tiempo nombramos á Galicia, entendemos una provincia tan ancha y extendida como en la postrera division de España quedó, entrando en ella Asturias, el reyno de Leon, y gran parte de Castilla la vieja, hasta juntarse por el Oriente con la Celtiberia, por una como punta que daba en las fronteras de Aragon, allí donde comienzan por cima de Soria, y con tener por allí al

Septenttion por las faldas de las montañas una raya que vuelva á dar cerca de Leon. Por el Poniente se juntaba con la Lusitania , quedándole al Medio-día los Vaceos , si acaso no se extendia por este lado hasta los puertos , tocando por aquellas cumbres en la Carpentania : que desto no hay de lo antiguo entera claridad.

CAPITULO XXVIII.

La muerte del Rey Thurismundo , quedando por sucesor Theodorico su hermano.

1 **N**o le da mas de un año San Isidoro al Rey Thurismundo , mas Jornandes y Vulsa le dan tres , con poner tambien Vulsa la opinion de los que no le dan mas de uno. Como este Autor leyó á Jornandes , y á San Isidoro , por haber vivido despues dellos , refiere lo que en ellos hallaban. Son cosas éstas que se pueden mal averiguar , pues ni en estos Autores se halla razon de su diversidad , y yo no la puedo tomar de otros , ni hacer mas de seguir á los dos en esta incertidumbre. Presto saldremos della hallando algun fundamento firme sobre que proseguir con claridad el orden de los años. Yo me allego á los que le dan tres años , pues el de su muerte , como luego veremos , certifica bien esto.

2 Deste Rey afirma San Isidoro que luego al principio de su reyno se hizo mal quisto por su soberbia y crueldad. Esta pudo ser la causa de conjurar contra él , como prosigue Jornandes , sus dos hermanos Theodorico y Federico , dando el cargo de matarlo á Ascalcruo , criado del Rey. Este usó de tal oportunidad. Estando el Rey enfermo y sangrado , quitóle las armas que cerca de sí tenia. Tras esto le comenzó á decir con furia como turbado , que entraban muchos á matarle , y eran sus dos hermanos , y los demas conjurados que ya por el concierto llegaban. Ascalcruo tambien entónces con la buena ayuda se anticipó en herir al Rey , el qual con no tener

ner mas que una mano libre, y un pequeño cuchillo en ella, con éste y con su grande ánimo se vengó de su muerte ántes que se la diesen, matando á algunos de los que primero le acometiéron. Por la cuenta mas cierta que aquí se lleva, fué la muerte deste Rey el año quatrocientos y cincuenta y quatro.

3 El año siguiente cincuenta y cinco, á los diez y siete dias de Marzo, fué muerto en Roma Valentiniano, á quien verdaderamente podemos llamar último Emperador de los Romanos. Porque aunque de aquí adelante hubo otros nueve que fuéron llamados Emperadores de Roma y de lo Occidental en los veinte años que se siguen; mas no tuviéron verdaderamente el Imperio, que casi todo estaba ya perdido, sino una como sombra y vano nombre dél. Los dos primeros destos fuéron Anicio Máximo el que mató á Valentiniano, y no duró aun tres meses, y Flavio Mecilio Avito, que no duró diez, habiendo sido elegido á los diez de Julio deste mismo año. Desta manera irá tambien nombrando los otros siete Emperadores sucesores destos en Roma, no porque fuesen señores de mas que una pequeña parte de España, sino porque se continúe todavía hasta su postrero fin el nombrar los Emperadores de Roma, siendo tambien necesario para algunas cosas desta Historia.

4 En Constantinopla, muerto Theodosio el Segundo, quedó por Emperador Marciano, y ya de aquí adelante dexaré tambien la continuacion destos Emperadores de Constantinopla, porque no empachen al proseguir las cosas de España, y solamente se hará mencion dellos quando éstas necesariamente lo pidieren.

5 Vaseo puso por del tiempo deste Emperador á Juliano Pomerio, por tenerle por Español y Arzobispo de Toledo. Mas ni Juliano Pomerio fué destos tiempos, sino de otros harto adelante, ni fué Español, ni Arzobispo de Toledo, como en su lugar manifestamente se verá.

6 En tiempo del Emperador Valentiniano se celebró en Calcedonia, ciudad Metropolitana de Bithinia, el quarto

Concilio General de los seis que la Iglesia de Dios tiene por principales. Y aunque concurrieron en él seiscientos y treinta Obispos, mas no hubo ninguno de España, como tampoco lo hubo de Italia, Francia, ni Africa, porque solos los Obispos del Oriente se congregaron.

CAPITULO XXIX.

El Rey Theodorico, y de su persona y virtudes, y como entró de hecho en España para señorearse della.

Quedó Theodorico por Rey despues de la muerte de su hermano, y éste fué el primero Rey Godo que tuvo algun señorío notable en España, pues los pasados, como ya se advirtió, solo tuvieron algun poquito della, que aun no se puede bien señalar quanto fué. Este Rey fué señalado Príncipe en virtudes verdaderamente reales, y digno por ellas de que no fuera Arriano, y de que no se le pudiera imputar el crimen de haber muerto á su hermano. Fuera desto, todo lo demas fué en él grandeza y bondad harto señalada. Describe por extenso su persona y virtudes como las habia visto y notado, Sidonio Apolinar, que fué primero criado principal deste Rey, y despues Obispo en Francia, y dicelo todo escribiendo á un su amigo Agricola. Y porque está carta da gran noticia de los Godos en su trage y costumbres, y en otras cosas dignas de saberse en esta Historia, y que darán luz y gusto en ella, ponné aquí aquella carta fielmente trasladada. Dice así:

Muchas veces me habeis pedido que porque la fama celebra la humanidad y dulzura del Rey Theodorico, os escriba la manera de su persona, la edad, la calidad y costumbres de su vida. Yo obedezco de buena gana, celebrando con diligencia, en quanto la brevedad de una carta permite, la bondad y nobleza de un Rey tan dulce y de tanta humanidad. Porque verdaderamente es digno

de ser conocido por aquellas partes que ménos se ven en él, sino es de los que familiarmente le tratan, y son las con que Dios, y un dichoso natural con buen uso de la razon, juntando todos sus dotes le perficionáron. Sus costumbres son tales, que el estado y grandeza real no le estorban nada para que merezcan ser mucho alabadas. Si me preguntais de su disposicion, es de cuerpo ceniceño, no tan alto como los muy largos, y mayor y mas levantado que los medianos; lo alto de la cabeza tiene redondo, y desde lo ancho de la frente trae enrizados los cabellos hasta levantarlos á la coronilla; la cerviz tiene levantada, y las cejas bien crespas le hacen grande arco sobre los ojos, y quando acaso dexa caer los párpados parece que le quieren llegar hasta las mexillas; cubrenle los oidos algunas guedejas que cuelgan de los cabellos como es costumbre de toda la nacion; la nariz tiene corva y hermosa, los labios delicados y no muy tendidos, con necesidad de cortarse cada dia los muchos pelos que le nacen en lo hueco de las narices; tiene tambien el barbero necesidad de arrancarle muy á menudo lo espeso y crespo de la barba que le sube hasta lo muy alto de las mexillas; no tiene gruesa la garganta, sino bien llena, y toda la color blanca como de leche, aunque mirándola de cerca se comprehende el roxo con que toda está mezclada; y el ponerse muchas veces colorado del todo no es por ira, sino por modestia y vergüenza; sus hombros son macizos, los brazos firmes, y las manos anchas; tiene el pecho mucho mas levantado que el vientre, y en la espalda se le ve la canal honda que hacen las costillas al encorvarse en el nascimiento; en ambos lados se le señalan los músculos levantados, con buen vigor en lo retraido de la cintura; los muslos se muestran tiesos, las junturas son de hombre muy bien fornido, y las rodillas lisas y sin arrugas representan una cierta y gran magestad; en las pantorrillas se parecen unos bollos altos, y los pies son pequeños con ser fundamentos de tan grandes miembros. Si quereis saber cómo gasta el dia en público, aquí

se os dirá. Va ántes que amanezca á la Iglesia de su secta con poca compañía, aunque con gran veneracion; y aunque allí reza quedo, puede bien entender como conserva aquella reverencia al Culto Divino, mas por costumbre que por razon; todo lo demas de la mañana emplea en el cuidado del gobierno de su reyno; quando está sentado en su silla real para dar audiencia, está junto á él el Conde que suele llevarle las armas; los de su guarda, cubiertos á su costumbre de sus forros y pieles, no están en aquella pieza porque no impidan, y están excluidos hasta el umbral defuera, porque no se sienta su ruido; así pueden hablar libremente, porque aunque están dentro de la reja, están muy fuera de la cortina; allí recibe las embaxadas de muchos Reyes y Pueblos, respondiendo pocas palabras, aunque oye muchas; si alguna cosa requiere consejo, la remite para despues; todo esto es acabado á las ocho en invierno, y á las seis en verano; levántase luego deste su estrado, y vasa á ver sus caballos ó sus joyas; el dia que le advierten ser de caza, sale con su arco puesto al lado, sin temer que esto perjudique á la Magestad Real; si por el camino ó en el bosque le muestran ave ó salvagina en buen puesto, vuelve atras la mano, y un page le pone el arco en ella desempulgado, porque como tiene por cosa de niño traerlo en funda, así tiene por cosa de muger que se le den empulgado; empúlgalo, pues, quando lo toma, unas veces doblando las puntas de ácia dentro, otras veces poniendo la una en el pie y en el estribo, y subiendo por la otra con los dos dedos la lazada de la cuerda hasta que llegue á entrar en la empulguera; danle luego la saeta, y al ponerla en el arco pregunta á qué parte de la caza quieren que encare, y en señalándosela, tira, y mas veces acierta él á lo que se le señaló, que aciertan los que están cabe él á señalarles; quando viene á la comida, no está de ordinario cargado el aparador de vasos ricos y grandes de plata, que haya de sudar el repostero al menearlos, ántes es toda una cosa moderada y muy semejante á lo comun; los tapetes

son teñidos con púrpura algunas veces , y los manteles de lienzo bisino ; en las pláticas de la mesa se guarda gran mesura y gravedad , ó no se habla nada , ó se tratan cosas de mucha severidad ; no le agradan tanto los manjares preciosos , como los bien guisados , ni lo mucho , sino lo escogido ; bebe poco , y lo que la sed pide , y no lo que deseche con fastidio la demasía. No hay para que detenerme en esto. En su mesa deste Rey se hallará el lustre de Grecia , el abundancia de Francia , la delicadeza de Italia , la pompa de la República , la tasa de un particular , y el advertencia y buen gobierno de la Casa Real. De la superfluidad de los grandes banquetes del Rey en estas fiestas no tengo que decir aquí , pues nadie por léjos que esté , ó por poco que sea , dexa de entenderlo. Vuelvo á lo comenzado. Muchas veces no duermo despues de comer , y otras muy poco , mas huelga entónces de jugar ; quando juega arrebatada apriesa los dados ó choquezuelas , y míralos con atencion , bátelos con donayre , lánzalos bien juntos , pónelos nombres regocijados á las suertes , y espéralas con paciencia ; en la buena suerte calla , y en los malos azares se rie , con ninguna se enoja , y en todas halla como filosofar ; dale pesadumbre el temer , y el esperar buena suerte ; si hay ocasion de ganar , no le place con ella , y si se la ofrecen , pasa sin acogerla ; todo pasa adelante sin enojarse él , y sin darle el contrario nada ; parece que en el juego pelea como en la guerra ; solo piensa en ganar él la victoria , y no en que se la den ; quando ha de jugar quítase un poco de la severidad , y amonesta que se juega por tomar placer y regocijo , y para gozar cada uno de su libertad y de su igualdad. Diré lo que entónces siento dél. Teme que allí le teman , mas al cabo se huelga con la mohina del perdidoso ; y solamente le parece que se le rinde su contrario quando mostrare pesarle de haber perdido ; y es cosa que os maravillareis que aquel su regocijo causado por tan liviana ocasion , suele ser buena dicha para la expedicion de grandes negocios ; entónces despacha con
bue-

buena resolucion peticiones de mucho tiempo detenidas, y dificultadas; entónçes tambien yo pierdo en el juego con ganancia si tengo de pedir algo, el dado me ha de hacer perder para ganarse mi negocio; ya caida la siesta le vuelve á atormentar la grave carga del reyno; vuelven los que piden entrada, vuelven los que se la niegan, y por todo suena el bullicio del negociar, durando hasta la hora del cenar, que ya entónçes se acaba, encargándose á las personas de la Corte, á cuyo cargo en particular pertenece cada negociacion; algunas veces, aunque pocas, entre la cena hay regocijo de truhanes, mas de tal manera, que ninguno de los presentes sea lastimado con el donayre; mas ni se tañen instrumentos peregrinos, ni se cantan cosas exquisitas; porque el Rey solo gusta de aquella música con que no ménos la virtud recrea el ánimo, que el canto al oido; acabado esto se comienzan á poner en su lugar las centinelas que para guarda de la Casa Real se reparten; asiste por toda parte en el Palacio gente armada que hacen la prima en la vela. ¿Mas para qué prosigo esto? pues no propuse decir mucho del reyno, sino poco del Rey. Y tambien es ya razon dexar la pluma, no deseando vos saber mas que de la persona del Rey y sus exercicios, y yo no propuse escrebir Historia, sino carta.

3 Y no se engañe nadie, como Vaseo, Juan Cochleo y otros, en pensar que no describe Sidonio Apolinar en esta carta á este Rey Theodorico de nuestros Vesogodos, sino al otro Theodorico, Rey de los Ostrogodos en Italia, de quien despues hemos mucho de tratar. Deste nuestro habla, sin que pueda haber duda en ello. Porque éste reynaba por este tiempo de Sidonio en la Narbonesa, y en todo lo de por allí, y él podia haber visto y tratado mucho á Sidonio, que fué primero criado suyo, y tuvo la dignidad de Conde, y despues era Obispo allí cerca, y al otro Theodorico no le pudo ver, ni conocer. Esto es cosa clara. Porque Sidonio, como por todas sus obras parece, vivía, y era ya Obispo, y escrebia en
 tiem-

tiempo de aquellos Emperadores de Roma que sucedieron despues de Valentiniano : y aquel Rey Theodorico de los Ostrogodos no descendió en Italia hasta despues que se acabaron todos estos Emperadores , ya entonces era muerto Sidonio , y si acaso era vivo , no pudo ver aquel Theodorico , ni tener esta noticia particular dél. Y no escandalice á nadie el jugar el Obispo con el Rey á los dados , porque Sidonio no era aun Obispo quando cuenta de sí esto , sino Conde del Palacio del Rey , un cortesano principal.

4 Este mismo año en que fué muerto Valentiniano , y tras él Máximo , su matador , como todo andaba turbado , fué alzado en Francia por Emperador de Roma y del Occidente , como ya comenzamos á decir , Flavio Mecilio Avito , á los diez de Julio. Favoreciólo para este su ensalzamiento el Rey Theodorico , que conservaba siempre el amistad de Romanos , en que su padre y hermano habían perseverado. Así lo escribe San Isidoro , aunque algunos de sus libros estan tan mentirosos , que no se puede entender por aquí nada. Otros mas corregidos tienen todo esto claro.

CAPITULO XXX.

El Rey Theodorico venció y mató á Reccario , y se hizo Señor de España.

I **E**l Rey Reccario de los Suevos por este mismo tiempo perseveraba hacerse enteramente Señor de toda España. Para esto continuó la guerra con los Romanos , ensoberbecido de ver lo que ya habia conquistado. El Rey Theodorico , hombre modesto y de buena ley con sus amigos , pesóle de ver que su cuñado quisiese desposeer así acá á los Romanos , á quien él tenia por tales : envióle á decir y aconsejar blandamente , que no acometiese de tomar las tierras ajenas que no le pertenecian por derecho , si no queria incitar contra sí el pú-
bli-

blico ódio y enemistad de muchos, conquistándolas con tan desordenada ambicion. El Rey Recciarío respondió á Theodorico con altivez y ferocidad: Decidle, que si le pesa de lo que por acá hago; me espere en Tolosa, donde reside, y allí me resista, si pudiere. Ofendido el Rey con tanta soberbia, pidió el ayuda de los Reyes de Francia y Borgoña, y entró poderoso por España buscando á Recciarío. El le salió tambien al encuentro cerca de Astorga. Dióse la batalla junto al rio Orbego, llamado entónces Urbico, que pasa por aquella ciudad. Y siendo vencedor Theodorico con sus Visogodos, los Suevos fuéron desbaratados, y quedáron muertos casi todos en el campo. Su Rey escapó herido, y huyendo apriesa se metió en la mar, para pasarse en Africa, y valerse de los Vándalos; mas vientos contrarios le echáron á la ciudad del Puerto en Portugal, y de allí fué traído al vencedor, que lo mandó matar. Autores son desto Jornandes y San Isidoro, el qual dice expresamente, que esta entrada de Theodorico en España fué con licencia y de consentimiento del Emperador Avito, casi como en remuneracion del ayuda que le habia dado para el Imperio: para que todo lo que acá ganase quedase por suyo, sin que los Romanos pretendiesen ningun derecho de la posesion antigua en ello. Y ésta es la primera entrada de los Godos en España con nuevo derecho, dándoles el Señorío della quien con razon podia; como tambien ántes Honorio, segun se dixo, le habia dado el mismo derecho al Rey Alarico sobre España. Paulo Diácono tambien hace mencion desta entrada de Theodorico en España al fin del libro quintodécimo.

2 Theodorico perdonó despues á los Suevos, aunque fuéron muertos por justicia algunos, y saqueada la ciudad de Braga, que parece debia ser entónces el asiento y silla principal de su Reyno dellos. Mas Santo Isidoro dice, que el saco fué templado y sin sangre. Añade Jornandes, que dexando Theodorico pacífico y puesto en osiego todo aquel Reyno de Galicia, puso por Gober-

nador en él un Caballero de su casa , llamado Acliulpho , ageno de la noble sangre de los Godos , y nacido de otro linage extraño de los Varnos. Y aquí se acabó por agora el Reyno de los Suevos , quedando sin cabeza ni título en sujecion de los Godos.

3 El Rey baxó á la Lusitania , y queriendo meter á saco la ciudad de Mérida , le apareció la Santa Virgen y Mártir Eulalia , Patrona singular , como se ha visto de aquella ciudad ; y le puso tal espanto y pavor , que dexó luego libre la tierra sin hacerle ningun daño. Partió luego su ejército en dos partes : la una envió con Ceurila , Capitan suyo , contra la Bética , porque no le quedase tierra ni Reyno de Reccario que no conquistase ; y la otra dió á otros dos Capitanes , Nepociano y Nerico , para que vueltos á Galicia , hiciesen allí la guerra , y castigasen á Acliulpho , que en saliendo Theodorico de la tierra , tomando título de Rey , se habia levantado con ella : mostrando que el faltarle la nobleza de los Godos , le hacia tambien falta de la lealtad , propia virtud dellos. El Rey , quedando ya Señor de España , se volvió en Francia , como seguro de lo de acá , en quedar encargado á sus buenos Ministros. Esto cuentan Idacio , y Jornandes , y San Isidoro con esta particularidad : añadiendo Idacio , que Ceurila con su ejército llegó en el mes de Julio al Andalucía. Mas ninguno hace mencion de lo que Ceurila allí hizo : y yo pienso que tomó toda la provincia , y quedó desta vez por los Godos. Porque la pujanza y victorias de Theodorico no tenían ya resistencia en los Suevos. Y de hoy mas siempre hallamos ya al Andalucía sujeta á los Godos , sin que se haga mas mencion de cómo ni cuándo la ganaron ; y sin esto lo afirma expresamente la Corónica general.

4 Del ejército que Theodorico envió á Galicia cuentan estos mismos Autores como en la primera batalla , cerca de la ciudad de Lugo , fué vencido y preso , y despues degollado Acliulpho , que quiso mas experimentar la ira de su Señor , que no gozar de su liberalidad. Los

Suevos, que vieron la miseria y confusión de la tierra con tantas muertes y destrucciones, enviaron sus Obispos en Francia al Rey Theodorico, suplicándole hubiese misericordia de aquella gente, sin acordarse quanto le tenian ofendido, sino solo de lo que como Rey piadoso debia querer, para estorbar tanta desventura. Recibió el Rey con respeto christiano y piadoso á estos Prelados, y movido con misericordia y con acatamiento de su dignidad, no solamente perdonó á los Suevos, sino que también les dió licencia que eligiesen Rey entre sí, que siéndole vasallo los rigiese á ellos conforme á sus leyes y costumbres. Hasta aquí van conformes Jornandes, San Isidoro y la Corónica vieja, aunque siempre en Jornandes hay alguna mas particularidad. De aquí adelante discrepan estos Autores. Jornandes dice, que eligieron los Suevos á Remismundo. Los otros dos Autores escriben, que no conformándose entre sí, unos eligieron al Rey Franta, y otros á otro, llamado Masdra, hijo de Masila. Este no duró mas de dos años, habiendo sido muerto por los suyos; y quedó en su lugar su hijo Remismundo, que hizo luego la paz con Franta, y ambos entraron por la Lusitania destruyéndola: por donde tambien parece, que no habiéndola podido conquistar toda Theodorico, se habia quedado alguna parte della por los Romanos, que la cobraron en tiempo de las guerras de Reccario con Theodorico, pues desde tiempo de Hermenerico la tuvieron ya los Suevos. La brevedad con que tratan esto los Autores me fuerza á hacer esta conjetura, sin la qual no se excusa sentirse contradiccion en lo que se prosigue. Y así viene tambien esto, aunque por este rodeo, á parar en lo de Jornandes, y tener por eso apariéncia de mas verdad.

5 Desta entrada con grande ejército de Theodorico en España hace mencion Adon, el Obispo de Viena, en sus Anales, poniéndola al sexto año del Emperador de Constantinopla Marciano, que fué el quatrocientos y cincuenta y seis de nuestro Redentor. Y no hallo otro Au-
tor

tor que señale así el tiempo. Por este mismo, como San Isidoro escribe, el Rey Theodorico hubo en Francia la ciudad de Narbona. Entregósele el Conde Agripino, ciudadano de allí, por hacer este pesar al Conde Egidio, que á lo que parece la tenía por los Romanos, y desde agora la tienen los Godos por todo el largo tiempo que despues reynáron en España.

6 Del tiempo no se puede dar agora razon bien clara en estos hechos: solo se puede decir, que la muerte del Rey Masdra sucedió el año quatrocientos y sesenta de nuestro Redentor; y así la pone San Isidoro en su Corónica de los Suevos, aunque los números estan errados en el proceso de su libro, mas es cosa manifiesta que se han de emendar conforme á su principio.

7 El año siguiente quatrocientos y sesenta y uno, á los once de Abril, falleció San Leon el Magno, habiendo tenido la Silla Apostólica veinte años y once meses. Fué luego elegido en su lugar á los diez y nueve del mismo mes San Hilario, natural de Cerdeña, habiendo estado vaco el Pontificado siete dias.

C A P I T U L O XXXI.

Ricimeno, Godo muy poderoso en el Imperio, y la venida del Emperador Mayoriano á España.

Tenia ya el Imperio de Roma Julio Valerio Mayoriano desde el primero dia de Abril del año quatrocientos y cinquenta y siete, sucediendo á Mecilio Avito. Esto se entiende así por unos breves anales destos tiempos, cuyo Autor no se nombra, y andan impresos al fin de los Fastos de Fray Onufrio Papvinio, y él y Juan Cuspiano en sus Cónsules hacen mucha fiesta de ellos, dándoles grande autoridad; y con razon, á mi juicio. Porque pareciéndose claro en ellos como son anti- guos, con no ser una hoja de papel entera, continua los cinquenta y quatro años, que siguen despues de la

muerte de Valentiniano, y lo acaecido en ellos cerca de la sucesión del Imperio, con tanta particularidad de día, mes, y año, y lugar, que se entiende no pudo hacerlo sino quien vivia entónçes, y notaba y escribia los hechos el mismo dia que sucedian.

2 Por estos anales se sabe como poco despues de la muerte de Valentiniano tenia en Roma el cargo de General en la guerra, que entónçes llamaban Maestro della, Ricimero, Godo de nacion: y luego tuvo tambien título y dignidad de Patricio. Era nieto del Rey Vvalia: pues lo dice así expresamente Sidonio Apolinar, que (como se ha visto) vivia por este tiempo. En particular da tambien á entender este Autor, como este Caballero era hijo de padre Rey de los Suevos, y de madre Goda: y así es necesario que ella haya sido hija de Vvalia. Y el llamarle Paulo Diácono y otros Godo de nacion, por esta parte le toca; y por la de su padre por fuerza fué medio Español. Era Ricimero en Roma muy poderoso; y andando allí todo turbado, hacia y deshacia Emperadores á su voluntad. Así parece en aquellos anales y en Paulo Diácono, y las cosas de adelante tambien lo mostrarán.

3 El Emperador Mayoriano vino por este mismo tiempo en España, como San Isidoro en la Historia de los Vándalos y la Corónica vieja lo escriben. La causa de su venida fué por hacer en Cartagena una gruesa armada, y pasar con ella en Africa contra los Vándalos. Ellos, que lo entendieron, se concertaron por acá secretamente con algunos de los que podian en esto ayudarles: y por secreta traicion destes, viniendo acá de improviso con su flota, robaron en el puerto gran parte de los navios del Emperador, y otros quemaron. Desesperó con esto Mayoriano de la jornada, y volvióse en Italia, sin haber hecho algun efecto en su venida. Esta es forzado fuese ántes del año quatrocientos y sesenta y uno, pues él fué muerto este año el segundo dia de Agosto, como en aquellos anales parece: porque Ricimero con su gran po-

ten-

tencia así lo quiso. Fué alzado por Emperador Vivio Severo, por órden del mismo Godo, tres meses y diez y seis dias despues.

4 De mas adelante en tiempo deste Rey Theodorico es una piedra de sepultura, que agora se ve en Lebrija, villa principal cerca de Sevilla, encima la puerta de la Iglesia. És quadrada, de una vara en largo y dos tercias de ancho, bien labrada, con algunos vivos y follajes; y dicen las letras que tiene:

ALEXANDRIA. CLARISSIMA FEMINA VIXIT
ANNOS PLVS MINVS XXV. RECESSIT IN
PACE DECIMO KAL. IANVARIAS. ERA. DIII.
PROBVS FILIVS VIXIT ANNOS DVOS. MEN. I.

En castellano dice: Alexandria, muger muy ilustre, que está aquí enterrada, vivió veinte y cinco años, poco mas ó ménos. Murió en paz á los veinte y tres de Diciembre, en la era quinientos y tres. Probo, su hijo, vivió dos años y un mes.

5 El año de nuestro Redentor que se señala en esta piedra es el quatrocientos y sesenta y cinco, y viene á caer en los postreros deste Rey. Esta Señora era Católica Christiana, como se entiende por tener esculpida la piedra en lo baxo un signo con que se diferenciaban los Católicos de los Arrianos en España, como luego se tratará (a). Y ésta es la mas antigua piedra de muchas que de aquí adelante en estos tiempos de los Godos se han de poner.

(a) En el cap. 41.

CAPITULO XXXII.

Lo que se trató en Roma en un Concilio sobre cosas que en dos Iglesias de España habian sucedido.

El Papa Hilario celebró en Roma Concilio á los diez y siete de Noviembre este mismo año de nuestro Redentor quatrocientos y sesenta y cinco, como por los Cónsules Basilisco y Hermenerico, que allí se nombran, parece. Lo primero que el Papa en este Concilio con mucho sentimiento propuso, fué un árduo negocio que de España se le había consultado. Mandó ante todas cosas leer en el Concilio las cartas que Ascanio, Arzobispo de Tarragona, y los demas sufragáneos, le escribian. Proponen en la carta como murió Nundinano, Obispo de Barcelona, á quien allí llaman Santo. Dexó por heredero de su pobre hacienda al Obispo Ireneo, al qual él tenía ántes consigo en su Diócesi por consentimiento de su Metropolitano, y á lo que se puede entender, para su ayuda en el ministerio, aunque el Ireneo era Obispo de otra Iglesia. En su testamento tambien dió muestra de querer al mismo Ireneo por su sucesor en la dignidad. Por el buen deseo del defunto, y por los buenos méritos deste Obispo Ireneo, que la carta mucho celebra, y porque los principales de la ciudad de Barcelona y su tierra, con muchos otros de los súbditos, lo pedían, Ascanio y los demas se movieron á hacerlo. Así pedían al Papa en aquella carta confirme lo que ellos acá han hecho. Mas aunque todo esto iba tan bien guiado y calificado, el Papa y el Concilio lo recibieron asperamente, por solo el olor que tenia de sucesion hereditaria, en haberlo deseado y mostrado su voluntad desto Nundinario en su testamento. Así mandan en el tercero Decreto deste Concilio deponer á Ireneo, y que Ascanio, como Metropolitano, conforme á los santos Cán-

nonos, provea en la Iglesia de Barcelona otro Obispo de los Clérigos de allí. A Ireneo se le mandó se volviese á su Iglesia sin mas pretender la de Barcelona; y que no queriendo obedecer, sea depuesto de la dignidad, y se tenga y trate como descomulgado. La data deste Decreto y carta del Papa para Ascanio, Arzobispo de Tarragona y sus Diocesanos, es á los treinta de Diciembre del mismo año. Y es mucho de notar en la Epístola de los Obispos de España cómo recurrian por este tiempo á la Sede Apostólica con sus causas y negocios, perseverando en la debida sujecion; y esto es mas notable, por lo que veremos adelante en toda la sucesion de la Iglesia de España (a), que en tiempo de los Godos no parece prestaba esta tal obediencia tan formada y debida á la Sede Apostólica. Y en su lugar se dará adelante mas razon de todo esto.

2. Estos Obispos de Tarragona, como su provincia era aun agora de los Romanos, tenían muy entera la Fe Católica y la obediencia del Sumo Pontífice, y así recurrieron á él con los negocios que requerian su consulta y determinacion. Y parece claramente en esta carta, cómo aun Tarragona y su provincia hasta agora era de Romanos: pues en el principio desta carta dicen Ascanio y los demas, como de Vincencio (que era Capitan General de aquella su provincia) entendieron el mucho cuidado que el Papa Hilario tenía del gobierno de las Iglesias. Así se ve como este Vincencio era Romano, enviado de Roma á gobernar y defender la Tarragonesa: pues no pudiera dar relacion particular de las cosas del Papa, sino habiéndolas allí visto y entendido. El Papa en su carta da casi á entender, que los Obispos que se hallaban con él, no se habian juntado en Roma á Concilio, sino á celebrar la fiesta del dia del nacimiento del Papa. Teníasele entónces tanta veneracion y respeto al Pa-

(a) En el tercer Concilio de Toledo.

Sumo Pontífice, que aun para solemnizar esta su fiesta, muy usada entre los Romanos, se juntaban en Roma los Obispos comarcanos. Hay tambien otra carta particular del Papa Hilario, para el Arzobispo Ascanio, donde le reprehende el poco rigor que usó con Ireneo, y la blandura con que parece pide su confirmacion.

El otro negocio que por consulta y carta del mismo Ascanio y sus Obispos se relató en el Concilio, fué de Silvano Obispo de Calahorra, que abiertamente se eligió él mismo su sucesor, y lo puso en su lugar, sin voluntad precedente ni subseqüente de su pueblo, ni sin consulta ni respeto del Metropolitano, que eran las dos cosas que para la eleccion de un Obispo entónces se requerian. Ascanio le avisó, y resistió, y usó con él de todos los buenos términos christianos, esperando por espacio de ocho años su emienda. Tambien le ayudó á Ascanio en este piadoso remedio el Obispo de Zaragoza, como en su carta celebra: mas todo no aprovechó con la mala obstinacion de Silvano. El Papa responde tambien con carta particular en este negocio brevemente. Nombra allí pueblos de acá que le escribiéron dando excusas de lo que hizo Silvano. Estos fuéron los de Tarazona, de Cascante (que es allí cerca cabe Tudela), de Calahorra; de Tricio, que agora es lugar pequeño cabe Nájara, y retiene su nombre, de Leon, de Ciudad-Rodrigo, nombrados allí Civitatenses, y otros pueblos tambien llamados Virgilienses. Y en la carta del Papa se da á entender que tambien en algunas Iglesias destos pueblos no habia Obispos canónicamente elegidos. La data desta carta es á los treinta de Diciembre del mismo año.

CAPITULO XXXIII.

El estado de las cosas de España hasta la muerte del Rey Theodorico.

Yo quisiera dar aquí entera razon del estado de las cosas de toda España por estos días, señalando lo que dexó conquistado y pacífico el Rey Theodorico, y qué les quedó á los Romanos y á los Suevos en aquella sujecion de los Godos: mas no podré decir de nuevo mas de lo que ántes conjeturaba, que el Andalucía ó la mayor parte della quedó por los Godos con todo lo de Galicia que tenian los Suevos, que ya eran sus vasallos. La Tarragonesa, con lo de la provincia de Cartagena y la Carpentania, tengo por cierto (por lo que despues se verá) que era todavía de Romanos. La Lusitania ya está dicho, y por aquí adelante se verá, como la tenian toda ó mucha parte della los Romanos, habiéndola cobrado de los Suevos en las guerras de los Reyes Theodorico y Reciaro. Y esto aun tiene mas apariencia de verdad en lo que prosiguen San Isidoro y la Corónica vieja. Juntando lo que ambos escriben en particular, se entiende, que Franta murió dos años despues que comenzó á reynar, y los de su parcialidad eligieron en su lugar otro nuevo Rey llamado Frumario. Con éste truxo luego la guerra Remismundo, que quisiera quedar solo con todo el Reyno de los Suevos. Frumario destruyó la ciudad Iria Flavia y su comarca, que estaba donde agora está la villa del Padron, quatro leguas de Santiago de Galicia, y era del señorío de su adversario. El tambien entró robando y destruyendo á Orense, que estos Historiadores llaman Auria, y á Lugo, y toda aquella costa de por allí cerca, que tocaba al señorío de Frumario. Mas muriendo este Rey, quedó Remismundo por entero Señor de toda Galicia, con todo el Reyno de los Suevos. Haciendo luego paz con ellos

y con todos los Gallegos, entró poderoso por la Lusitania, y tomando á Coimbra por engaño, con color de paz y amistad, la robó y saqueó toda. Tomó tambien á Lisbona entregándosela Lusidio, ciudadano della, que la tenia á su cargo. No dicen mas San Isidoro, y la Corónica vieja que cuentan estos hechos, y por ellos se entiende mas de cierto como la Lusitania estaba agora por los Romanos. Y aunque ellos eran amigos de Theodorico, Remismundo no tenia mucha cuenta con esto. Quanto mas que muerto el Emperador Avito, á quien él era allegado, ya Theodorico no tenia por qué tenerles mas respeto á los Romanos. Envió tras esto Remismundo sus Embaxadores en Francia á Theodorico, dándole cuenta destas victorias, como en reconocimiento de su vasallaje y sujecion, y pidiéndole le tuviese siempre en su gracia y amistad. Holgó mucho el Godo con esta embaxada, y para mostrarlo mas enteramente, dióle por muger una su hija á Remismundo, y enviósela acompañada juntamente de un su Embaxador, llamado Salano, hombre principal en su Corte y Palacio, que truxo tambien armas y otros dones al yerno. Salano volvió á Francia con gran presente. Mas ya quando llegó, halló muerto al Rey Theodorico, por conjuracion de Eurico su hermano que quedó por Rey en su lugar. Todos los años que Theodorico tuvo el Reyno fuéron trece: y estos dan Jornandes, San Isidoro y Vulsa: aunque este Autor refiere otra opinion de quien no le da mas que siete. Siguiendo, pues, lo mas cierto en que todos tres concuerdan, fué la muerte deste Rey el año quatrocientos y sesenta y siete. Y el ponerla San Isidoro un año atras, es contándole por año entero la parte que restaba del cincuenta y quatro, en que mató á su hermano Thurismundo. Y la cuenta de San Isidoro va de aquí adelante muy cierta y bien continuada por todos los Reyes. Porque el faltar ó sobrar un año es por estos accidentes de la cuenta, á que se ha de tener siempre respeto: sin maravillarse nadie de

tan

tan poca diversidad. Harto es en cosa tan incierta y olvidada, que se pueda llegar á esta continuacion: siendo imposible por agora haberla puntual y del todo averiguada. San Isidoro y la Corónica vieja ponen por este tiempo la venida en España de un Herege, llamado Atace, y segun otros Ayace, que habiendo apostata- do de la Fe Católica se hizo Arriano. Aunque varían los libros en el nombre de su tierra, mas parece lo mas cierto que era natural de la provincia Oriental de Galacia en Asia la Menor, que confina con Bythinia, y siendo ésta su naturaleza: agora de Francia fué su venida en España. Acá sembró su maldita zizania en los Suevos: y desde aquí quedáron pestíferamente inficionados, padeciendo gran persecucion y miseria, los que entre ellos quisieron perseverar en ser Católicos. Púedese bien pensar que vino este Herege con la Reyna hija del Rey Theodorico: y que ella como Arriana holgó de ver pervertida en su Reyno la verdadera religion. Duró esta desventura en aquellas gentes hartos años, como en lo de adelante se verá.

CAPITULO XXXIV.

El Rey Eurico se hizo enteramente Señor de España.

Aunque Theodorico fué el primero Rey de los Godos que entró en España, para de veras conquistarla, de la manera que se ha dicho; mas no habiendo hecho mas efecto del que hemos visto: á Eurico su hermano y sucesor en el Reyno se le quedó la oportunidad de hacerse mas enteramente señor de España, y á él podiamos contar mas de veras por el primero Rey de los Godos en ella. Porque luego al principio de su Reyno entró á conquistar lo que en ella no era suyo. Mas ántes desto dice San Isidoro, que envió sus Embaxadores al Emperador Leon, que tenia con lo Oriental

á Constantinopla , sin decir la causa de la embaxada , ni el fin que tuvo. La primera jornada que intentó acá fué la Lusitania , destruyéndola y robándola con grande ímpetu y ferocidad. De allí envió otra parte de su ejército , que tomó á Pamplona y á Zaragoza. El se pasó en la Tarragonesa , y cercó la ciudad de Tarragona , cabeza de toda la provincia. Tomóla al fin por combate , y en venganza de la resistencia , la destruyó y la echó por el suelo. Y desde entónçes perdió esta ciudad su magestad y grandeza , que habia sido siempre en España extremada y de mucha excelencia por muchos siglos , como por todo lo de atras parece en esta Historia. Ya fué esto quedar el Rey Eurico entero Señor de España , y así lo dice San Isidoro , sin contar mas extendido que yo lo relato todo lo mucho que fué necesario pasase en esta tan gran conquista. Y otro Autor ninguno no hay de quien se pueda tomar la relacion desto mas cumplida. De Idacio y de Severo , refiere Vaseo , que Pamplona , y Zaragoza , y otras ciudades vecinas se tomaron por mano de Gauderito , Conde de los Godos ; y Tarragona y todo lo de la costa se tomó por Heldefredo , en compañía de Vincencio , Capitan en España. Yo entiendo que este Vincencio era el General que acá residia , como se ha ya dicho , por los Romanos : y se habia pasado á los Godos , viendo ya ir las cosas de Roma tan de caida. Vaseo aquí y en otros algunos lugares por estos tiempos alega la Historia de Severo , sin que se pueda entender qué Autor quiere significar. Porque no puede nombrar ninguno de los dos Severos , Aquilio y Sulpicio , pues vivieron muchos años ántes destos que se van aquí tratando. Y desde agora perdiéron los Emperadores Romanos del todo lo poco que en España tenian , sin que les quedase ninguna parte de Señorío en ella. Y es una de las cosas mas notables de nuestra Historia en estos tiempos haber sido echados los Romanos por los Godos totalmente de España , que la habian poseido por espacio de poco ménos que setecientos años. Y estuvié-

ron así algunos años, hasta que otra vez entraron acá de nuevo, como á su tiempo se ha de relatar. En Francia tomó tambien este Rey algunas ciudades, con que acrecentó mas allí su Señorío. San Isidoro señala á Marsella y Arlés, y son estas dos ciudades en la Proenza; y Marsella con su puerto sobre el Mediterráneo fué siempre famosa y de gran poblacion y riqueza: en Jornandes no se nombra mas que la ciudad y provincia de Albernia. Este Autor y San Isidoro cuentan mas de la guerra que tuvo en esta provincia con los Romanos: mas por ser cosa fuera de España no la tengo por de esta Historia. Deste Rey se escribe en hartos Autores, que habiendo mandado juntar en Arlés los principales de su ejército para consultar con ellos, las armas de todos parecieron súbito teñidas de diversas colores, unas verdes, otras roxas, otras negras y amarillas. Esto cuentan como por maravilla, y no por agüero, pues nadie dice que se pensó anunciaba alguna cosa.

2 La vuelta de Eurico en Francia fué triste y cruel para los Católicos. Parece que acabada la guerra con los hombres, la quiso mover á la verdadera Religion. Es Poeta Sidonio Apolinar, que era ya Obispo en Francia por este tiempo, encarece y lamenta esta persecucion, escribiendo á otro Obispo Basilio. Dice que mostraba mas Eurico su potencia real en ensalzar su mala secta, que no en mandar á sus súbditos, y que no mostraba tanto ódio á los Romanos, sus capitales enemigos, quanto á los verdaderos Católicos. Y andaba tan malamente engañado con el perverso zelo de su secta, que atribuía todos sus buenos sucesos al mantener la Religion verdadera. Inventó, como allí llora Sidonio, una nueva manera de persecucion, y mas cruel que todas. Quitaba los Obispos de las Iglesias Católicas, enviándolos desterrados, y no ponía otros en su lugar. Así se disipaban tambien los Clérigos Católicos, y las Iglesias quedaban desiertas sin ningun servicio. Con esto se arruinaban y se destruian tan miserablemente, que nacía yerba en ellas,

y la entraban á pacer las bestias , si los cardos silvestres y espinas de las puertas no se lo estorbaban. Hay tambien memoria desta persecucion en la Historia del Obispo Gregorio Turonense , y en sus libros impresos , y en los de Sidonio está errado el nombre del Rey ; mas bien se ve sin duda que hablan de Eurico , y que así se ha de emendar allí aquel nombre.

3 Las cosas de Roma andaban por este tiempo cada día mas turbadas , y Ricimero era siempre el mas poderoso en estos movimientos. El depuso y mató á Mayoriano , y hizo Emperador á Vivio Severo. En el año mismo del Concilio pasado murió despues el Emperador Severo , y estuvo el Imperio vago sin sucesor un año y casi ocho meses , como en el breve sumario ya dicho parece ; hasta que fué elegido por Emperador en Roma Flavio Anthemio á los doce de Abril , que duró algunos años ; tomando por yerno á Ricimero , que bastaba , segun su potencia era mucha , para asegurarle el Imperio.

CAPITULO XXXV.

La muerte del Rey Eurico.

DE la muerte del Rey Eurico cuenta Mosen Diego de Valera algunas cosas en particular , como dixo á los suyos el día de su muerte ántes que llegase , y les pidió eligiesen por Rey á su hijo Alarico , que fué el que le sucedió en el Reyno. Y como dexó al hijo avisado con muchas buenas amonestaciones , que allí se ponen. El no trae Autor ninguno , ni yo sé dónde aquello se halle ; por eso no puedo decir mas de lo que San Isidoro y los que le siguen , que murió en Arlés de su propia enfermedad el año de nuestro Redentor quatrocientos y ochenta y tres ó ochenta y quatro , que no es posible señalarse precisamente , por no saberse cómo se cuentan los años , y quede en el año ochenta y tres , porque concuerde esta cuenta con la de S. Isidoro , que señala en éste la muerte des-

deste Rey, despues de haber reynado diez y siete, y concuerdan Vulsa, el Arzobispo de Toledo y el de Tuy, que son los Historiadores de mas certidumbre que en esto y en todo por estos tiempos se pueden seguir. Mas lo de San Isidoro, como original de donde todos tomaron, tengo yo por lo mas cierto; y así lo seguiré siempre con juntar las buenas averiguaciones, que para asegurar la cuenta se ofrecieren.

2 Deste Rey cuenta San Isidoro y los demas fué el primero que dió leyes escritas á los Godos por donde se gobernasen, habiéndose regido hasta allí por usos y costumbres, que entre sí guardaban. Y éste es el origen y principio de las leyes de los Godos, que hasta agora se hallan en el libro llamado comunmente Fuero Juzgo. Las mudanzas y acrecentamientos que hubo en estas leyes de los Godos, hasta quedar en las que agora allí se ven, y en qué tiempo, y por qué Reyes se recopiló aquel libro del Fuero Juzgo, adelante se dirá en su lugar, quitando los errores que cerca desto comunmente se tienen. Y este Rey Alarico fué el primero deste nombre en los Reyes Godos de España, aunque será segundo, si queremos referirlo al otro de quien tanto queda contado.

3 Este año á los siete de Marzo murió el Papa San Simplicio, habiendo sido Sumo Pontífice quince años y seis meses y veinte y tres dias, desde que murió el Papa Santo Hilario, á los veinte y ocho de Julio, de quatrocientos y sesenta y siete, y habiendo estado vaca la silla diez dias, San Simplicio fué elegido á los ocho, de Agosto siguiente. Agora muerto Santo Simplicio estuvo vaca la Silla seis dias: pues San Felix, Segundo deste nombre, fué elegido á los diez del mismo mes de Marzo.

CAPITULO XXXVI.

Las dos Epístolas Decretales que se escribiéron por dos Sumos Pontífices á Zenon, Arzobispo de Sevilla.

1 **D**el Papa San Simplicio hay en el libro de los Concilios una carta para Zenon, Arzobispo de Sevilla, que por ser muy breve la porné aquí trasladada á la letra. Dice así.

2 A mi muy amado hermano Zenon, Simplicio. Por relacion de muchos hemos entendido, que tu caridad con gran hervor del Espíritu Santo se muestra tan constante en el gobierno de esa Iglesia, que con ayuda de Dios, no teme la furia de ninguna tempestad. Alegrándonos pues con tales nuevas, nos ha parecido es razon, de afirmarte y engrandecerte, con enviarte las veces y poderío desta Santa Sede Apostólica: para que armado con toda esta su fuerza, en ninguna manera permitas quebrantarse los decretos que los Santos Apóstoles nos dexáron instituidos, ni los que despues los Santos Padres añadiéron. Porque conviene que sea ensalzado con digna remuneracion aquel por quien en esas provincias así crece y es aumentado el Culto Divino. Dios te guarde con toda salud, hermano carísimo.

3 Hase de tener por muy cierto, que aunque ya en este tiempo todo el Señorío de España era de Reyes Arrianos: mas no por eso dexaba de haber acá muchos Perlados y súbditos verdaderamente Católicos, perfectos Christianos, y aparejados á padecer lo que se ofreciese por la verdad desta su verdadera Fe. Ya vimos algo desto poco ha en el recurrir á la Sede Apostólica nuestros Perlados: y verémos que hubo estos años adelante otros tales Perlados y súbditos, quando los Reyes eran mas crueles: ¿por qué no hemos de creer que los habia tambien

bien agora? Y los Concilios Católicos y santísimos, de que presto dirémos, nos dan mayor testimonio desta verdad. Y porque este Santo Arzobispo era uno destos Católicos y zelosos Perlados, el Papa le daba así las gracias, y le confortaba y animaba mas, con darle tanto poder en todo. Y por no tener data la Epístola, no se puede señalar aquí el año que se escribió.

4 A este mismo Santo Arzobispo de Sevilla Zenon creo se escribe otra carta del Papa San Felix, sucesor de Simplicio, que tambien está en los Concilios. El nombre es el mismo. Las buenas nuevas que dél le daban á este Papa concuerdan con las de arriba, y por esto el faltar el título de Arzobispo de Sevilla no es inconveniente para no tenerle por el mismo. La ocasion desta carta fué ésta. Terenciano, hombre ilustre, que habia ido de acá de España á Roma, habia informado al Papa de la santidad y buenas obras con que Zenon perseveraba en regir su Iglesia. El Papa se las alaba en su carta, y le encomienda á Terenciano, que era el portador.

5 Esta de agora es á lo que se puede entender el principio de la sublimacion y ensalzamiento de la Iglesia de Sevilla, que por estos tiempos siguientes pareció fué cosa muy principal en España, y que se hacia gran caudal della entre las demas, como de la que tenia así las veces del Papa. En la historia se verá como procedió esto adelante hasta que se pasó á la Iglesia de Toledo el tener así cierta manera de ventaja y adelantamiento entre las demas. Que fué restituírsele la antigua primacia de que ya mostramos la sombra que hubo en su principio.

CAPITULO XXXVII.

*El fin del Imperio Romano , y lo mal que se continua
el Reyno de los Suevos en España.*

Aabóse de todo punto el Imperio Romano en este tiempo del Rey Eurico , perdiéndose aquella poquilla de representación dél , que desde Valentiniano acá duraba. Dióle priesa para la postrera caída Ricimero con su potencia y con su ingenio alborotado , y puesto siempre en nuevos rompimientos. Rompió con el Emperador Anthemio su suegro , y alzando por Emperador á Olibrio , fué muerto Anthemio en la guerra el año quatrocientos y sesenta y dos á los de Julio. Y poco despues acabó tambien la vida y la inquietud Ricimero á los diez y ocho de Agosto , muriendo de su enfermedad. Siguió luego tambien la muerte de Olibrio á los veinte y tres de Octubre. No hubo Emperador hasta los cinco de Marzo del año siguiente que en Ravena fué elegido el Emperador Glicerio. No duró un año , y siguiéronle despues otros dos Emperadores Julio Nepos y Augustulo , que fué alzado por Emperador el último de Noviembre del año quatrocientos y setenta y cinco : y el siguiente de setenta y seis dexó el Imperio por fuerza al Rey Odoacro , que con sus Herulos , gente septentrional (y por esto el Conde Marcelino y otros le llaman tambien Rey de los Godos) se entró por Italia, y con poca resistensia se hizo señor de muy gran parte della , y de la ciudad de Roma. Autores son de todo esto el Conde Marcelino , y aquellos breves anales antiguos , y Paulo Diácono. Este fué el último fin del Imperio Romano , sin quedar ya de aquí adelante ninguna señal ni rastro dél. Y notan aquellos Autores , que habiendo comenzado en Augusto , acabó en otro del mismo nombre : no contando á Julio César por el primero de los Emperadores : por haber con su muerte tenido

la República de Roma esperanza de recobrar su libertad. Duró pues el Imperio Romano desde Augusto poco mas de quinientos años, como por lo de atras parece, y estuvo perdido desde agora trecientos y veinte y cinco, hasta que en Carlo Magno de nuevo se restauró. Y por haber sido este Imperio tan señalado en el mundo, y tantos años Señor de España, he querido dar tan particular cuenta de su caída, tomando esta justa licencia en mi firme propósito, de no escrebir en esta historia cosa ninguna, que no sea muy de veras de las de España. El Imperio de Constantinopla siempre se quedó en pie, y muy prosperado, como por todo lo de adelante parecerá.

2. Jornandes, San Isidoro, y la Corónica vieja continúan la Historia de los Suevos hasta Remismundo, que por la cuenta de San Isidoro entró en el reyno el año quatrocientos y sesenta y quatro. Luego sin concluir la historia deste Rey, ni dar cuenta de los años que reynó, acaban con dexar inficionados los Suevos de la heregia Arriana, como está dicho, sin proseguir por agora mas adelante en la historia desta nacion: y con saltar á otros Reyes que fuéron mas de cien años despues, como se verá en su lugar, se queda así todo lo deste medio tiempo. Solo dice San Isidoro que sucedieron en el reyno de Galicia muchos Reyes de los Suevos todos Arrianos: y añade la Corónica vieja, que por ellos fuéron los Católicos asperamente perseguidos. Así no hay por agora continuar mas las cosas de los Suevos, hasta que llegue el tiempo de aquellos Reyes, donde se comienzan como de nuevo en nuestros Autores.

CAPITULO XXXVIII.

El Rey Theodorico de los Ostrogodos, y algunas cosas particulares de España.

Todo lo que hasta aquí se ha contado en este libro de los Godos, y sus sucesos hasta ser Señores de

España, ha sido de aquella parte y generacion de los que llamaban Vesthrogodos, ó por vocablo mas conocido Vesogodos, entre los quales y sus Reyes se había conservado el ínclito linage de los Balteos. Agora convendrá tratar un poco de los Ostrogodos, ó Godos orientales, en cuyos Reyes perseveró siempre la clara sangre de los Amalos. Porque éste es el tiempo en que los unos y los otros se juntaron acá en España, mezclándose la sangre destas dos reales descendencias.

2 Los Ostrogodos, desde que al principio se dividieron de los Vesogodos en los dos Reyes Alarico y Rhadagaiso, como hemos dicho, perseverando algun tiempo en sujecion ó amistad de los Hunnos hasta su Rey Attila, se hallaron con él en la batalla de los Campos Cathalaunicos. Contentóles mas despues el sujetarse á los Emperadores, y así tratando desto con el Emperador Marciano, Emperador de Constantinopla, les dió lo de Ungría, y por allí, donde residiesen ellos y su Rey, con reconocimiento al Emperador del Oriente. El Reyno y Señorío destes Ostrogodos vino poco despues al Rey Theodemiro, que de una su amiga llamada Erelieva tenia ya un hijo llamado Theodorico, y otros le nombran Theoderico. Este niño siendo de edad de siete años fué dado en rehenes al Emperador Leon, sucesor de Marciano, en cierta ocasion de conciertos. Fué el niño muy amado deste Emperador por su gentileza y grandes muestras de valor, que en él siempre parecieron, y así le crió como propio hijo, y le hizo tratar y enseñar, como si verdaderamente lo fuera. Siendo ya Theodorico hombre entero, y habiendo merecido que el Emperador mas le amase, le dió licencia y muchos dones para que se volviese al Rey su padre, á quien sucedió en el reyno pocos años despues. El Emperador Zenon, sucesor de Leon, que conocia ya, y amaba mucho á Theodorico, desde que se criaba en Constantinopla, sabiendo como ya era Rey, le envió á pedir le viniese á ver. Llegado el Rey á Constanti-

nopla, el Emperador le honró de diversas maneras, y le hizo muy su privado. Por este mismo tiempo estaba ya mal tiranizada Italia por los Herulos, y su Rey Odoacro, como se ha dicho. Por esto pidió Theodorico á Zenon, que le diese licencia de pasar con sus Ostrogodos en Italia, para recobrarla, y volverla á su señorío. En Procopio está referido esto al contrario, con decir este Autor, que el Emperador pidió á Theodorico, que baxase en Italia. Resuelta pues de una ó de otra manera la jornada, y habida el ayuda del Emperador para ella, el Rey baxó en Italia, y venciendo diversas veces á Odoacro, al fin lo mató, y queriéndolo así el Emperador, se quedó por Rey de Italia y Señor de Roma, tomando (como expresamente dice Jornandes, de quien se saca todo esto) insignias reales, que demostraban bien todo este Señorío. Y parecese quán de veras fué Rey de Italia y Señor de Roma en sus cartas y provisiones, que hasta agora duran, y andan impresas, con título y nombre del Gran Senador Casiodoro, que por ser Secretario deste Rey, era el que las componia. Dellas se sacarán algunas cosas, y se averiguarán otras de aquí adelante en estos años por ser esta Escritura de mucha autoridad, y que da harta luz en las cosas destes tiempos, la qual de otra parte no se puede tomar. Este Rey Theodorico fué Herege Arriano con todos sus Ostrogodos, habiéndose arraygado tambien en ellos la mala semilla, que desde el Emperador Valente por todos los Godos se esparció. Ha sido menester se diese aquí tan particular noticia deste Rey, por mucho de lo que luego se ha de seguir en esta historia, y porque algunos Autores, como diximos, engañados por tener un mismo nombre este Rey y el padre de Eurico, los confunden algunas veces, atribuyendo al uno lo que es del otro, y poniendo gran tiniebla y turbacion en los tiempos y en las cosas que se cuentan. Ya se ve quán distintos fuéron, Ostrogodo el uno, el otro Vesogodo, éste Amalo, el otro Baltheo. Rey en Francia y en Es-

paña el Vesogodo , y el Osthrogodo en Ungría y en Italia.

3 El año de la muerte de Odoacro y de la sublimacion de Theodorico en Italia fué el de nuestro Redentor quatrocientos y noventa y tres , como en los anales ya dichos , y en la Corónica de Casiodoro se ve. Y era el nono del Reyno de Alarico en España y en la Francia Narbonesa , sin que en todo este tiempo cuenten los Autores cosa alguna dél. En el Conde Marcelino parece se pone quatro años antes la muerte de Odoacro , mas si bien se mira , no la pone en aquel año por decir que sucedió en él , sino porque haciendo allí mencion deste Rey , quiso anticipándose un poco contar de una vez todo lo que á él tocaba.

4 La Corónica de Sigiberto y otros Autores cuentan que el año quatrocientos y noventa y quatro se tomaron peces grandes en el rio Miño que tenían escrita en las escamas la era de quatrocientos y treinta y dos , que entónces corria. Y no dicen qué se interpretó desto , ni dan otra razon ninguna dello. Tampoco hace mas Idacio pocos años atras de referir de un monstruo que nació en tierra de Braga. El mismo año de los peces se halla en aquel libro de Alcobaza , segun Vaseo , que los Sacos , gente de la Scithia , entraron con ímpetu en España. Cosa es de que no hay memoria en otra parte , y allí no se dice mas. Del mismo libro es el haberse levantado tiránicamente en España , uno llamado Burdinelo , el año quatrocientos y noventa y siete. El año siguiente le entregaron los suyos por traicion , y en Tolosa fué encerrado en un toro de bron-ce hueco , y poniéndole despues fuego al toro , le quemáron á él poco á poco , dándole aquel tormento que dió Phalaris , tirano de Sicilia , á Perilo , inventor deste género de crueldad. Vaseo creyó que este Burdinelo se levantó acá contra los Romanos , sin mirar que ya no tenían ni una sola almena en España. Tambien el haberle castigado en Tolosa pudiera advertir á Vaseo , como el levantamiento fué contra los Godos y su Rey.

CAPITULO XXXIX.

La guerra entre Alarico y el Rey de Francia Clodoveo, y las cartas que el Rey Theodorico les escribió por concordarlos.

Viéndose el Rey Theodorico tan gran Señor en el Occidente, para su buena conservacion procuró por casamientos el parentesco de los Reyes sus vecinos mas principales, que son los vínculos mas ordinarios, con que los Reyes suelen trabar sus amistades. Para esto pidió por muger á Audefleda, hermana, y no hija, segun otros dicen, del Rey de Francia Clodoveo. Este Rey de Francia siendo Gentil como todos sus pasados, recibió la Fe Christiana y el Bautismo: y aunque comunmente pronunciamos Clodoveo, Ludovico, dice, se llamaba, y que por memoria dél se ha usado y continuado tanto despues acá en los Reyes de Francia este nombre. Antes deste matrimonio, Theodorico tenia de una su amiga dos hijas llamadas Theudicoda y Ostrogoda. La una destas casó con nuestro Rey Alarico, y la otra con Gundibaldo, Rey de Borgoña, á quien solo Jornandes, en quien se halla todo esto, llama Sigismundo. Los Historiadores Franceses concuerdan con él en todo, sino es en este nombre del Rey de Borgoña. Y porque Prócopio nombra Theudetusa á la Reyna de España, hija de Theodorico, tengo por mas verdadero este nombre, que no el que Jornandes le da.

Movióse luego la guerra entre Clodoveo y Alarico por algunas causas que cuentan los mismos Autores. Gregorio Turonense dice, que Alarico envió á pedir á Clodoveo se viesen para tratar cosas que á ambos importaban, y que de las vistas, que fuéron en la isla del rio Ligeris, quedáron muy amigos y conformes. Mas poco despues Clodoveo consultó con los suyos, que era bien

echar

echar los Godos de Francia, y quitarles lo que en ella poseian. El color que para esto se tomó, fué ser los Godos Arrianos, y desear Clodoveo que en toda Francia hubiese Católicos. Tambien se quejaba el Frances que acogia el Rey Alarico en su Corte á sus enemigos y desterrados. Mas quien leyere en el mismo Arzobispo Gregorio todo lo que desto prosigue, verá quán sin razon lo hacia. Esto es lo mas verisimil, y no lo que en Roberto Guaguino y Paulo Emilio se halla, que en las vistas quiso Alarico matar al Frances por traicion de Paterno, un principal de Francia, que las habia concertado. En aquel Autor se podrán ver otras particularidades cerca desto, que á mí no me pareció ponerlas, por no hallarlas en Gregorio Turonense ni en otro de los antiguos.

3 Llegando á noticia del Rey Teodorico en Italia este rompimiento de su yerno y cuñado, trabajó de ponerlos en paz, y para esto les envió sus Embaxadores con cartas que duran hasta agora en las de Casiodoro: Yo las pondré en castellano por ser de un tan gran Príncipe, y en tan gran ocasion, y que tanto toca á la Historia de España. A Clodoveo escribió desta manera.

4 "Provee Dios el juntarse parentesco entre los Reyes para que su amistad dellos redunde en paz y sosiego de sus pueblos. Concórdanse los Señores en amor para que sus súbditos gocen buena union de amistad, y como por unas acequias de concordia se derrame de los Reyes en los suyos la paz y sosiego de todos." Siendo esto así, estoy muy maravillado, que vuestro ánimo, movido por livianas causas, quiera hacer á mi hijo Alarico tan grave la guerra, para que se alegren los que aborrecen vuestro bien de ambos, ó tomen venganza de vuestra grandeza. Ambos sois Reyes de grandes provincias, entrambos sois mozos y hervorosos con la edad. No podeis dexar de hacer gran daño á vuestras tierras, si os dexais llevar desapoderados de vuestros ímpetus feroces. Mirad que vuestro esfuerzo bien conocido no se convierta en triste y nunca pensado estrago de vuestra tierra. "Y sin

esto, siempre redunda en grande infamia de los Reyes
“el miserable detrimento de los pueblos, quando sucede
por causas de poco momento.” Quiero hablar con la li-
bertad que el decir verdad me permite, y con el amor
que el deudo pide. Señal es manifiesta de poco sufrimien-
to y consejo tomar ambos las armas sin haber prece-
dido mas que una embaxada. Consultad vuestros parien-
tes y amigos, buscad entre ellos Jueces convenientes pa-
ra vuestras pretensiones, no deis tanto poderío á la suer-
te de una batalla, que quede el uno del todo destruido.
Dexad, yo os ruego, las armas que habeis tomado, no
ménos para mi deshonor que para vuestro peligro. Cada
uno procura al otro la muerte y destruccion, sin mirar
que ambos procurais en esto mi afrenta. ¿Qué respeto
me teneis si no me quereis escuchar en esta ocasión?
¿Qué reputacion me dexais si no os puedo gobernar en
este desatino? Y si no me vale el derecho de padre con
el uno, y la igualdad de hermano con el otro: como pa-
dre os amenazo, y como hermano os aviso, que aquel
me tendrá por enemigo y contrario que no quisiere oír
agora lo que aquí le amonesto. Por esto envío á vuestra
excelencia esos mis Embaxadores, que tambien pasarán á
mi hijo, el Rey Alarico, y será razon que deis oídos y
crédito al que veis que tan de veras se mueve con deseo
de vuestro bien, y no á los malvados que de vuestra des-
truccion esperan su provecho y acrecentamiento.

5 Algunos Historiadores de Francia refieren, que
Clodoveo respondió á Teodorico desta manera. Yo tengo
para con el Rey Alarico el mismo ánimo y afición
que vos me pedís. Mas como él tenga determinado ha-
cer su casa seguro acogimiento para mis enemigos, no
le muevo yo la guerra á él, sino él á mí: y habiéndomela
él así denunciado, os suplico no me mandeis la rehusé,
pues ni mi natural lo sufre, ni mis súbditos lo consen-
tirán. Lo que os parece ser cosa indigna, que tales dos
Reyes se hallen uno contra otro en la batalla: no veo
que haya ménos justicia para que yo pelee coatra él, que

él contra mí. Convidándome vos, Señor, con la paz, y desafiándome él á la guerra; yo verdaderamente si tuviera dos manos derechas, la una meneara armada para defenderme dél, y la otra la extendiera de muy buena gana para aceptar lo que me proponéis. Mas por el órden natural y por el estado en que se hallan estos negocios, sonando ya el ruido de sus trompetas de Alarico, ¿cómo puedo oír las palabras de paz que se me dicen?

6 Así quieren colorar los Franceses esta guerra de su Rey, mas la manifiesta verdad es, que él tuvo gana de ser Señor de aquella parte de Francia, que tenia por propia y muy conveniente para su Señorío.

7 Al Rey Alarico, como á yerno, escribió Teodorico con alguna mas familiaridad y blandura desta manera.

8 Bien veo como las grandes victorias de vuestros antepasados dan confianza á vuestro esfuerzo, para que no dudeis entrar en qualquiera terrible competencia. Mas no permitais que la ciega indignacion os quite el pensar enteramente todo lo que os conviene. "La modestia que se gobierna con providencia es la que conserva los Reynos, y la furia desenfrenada despeña muchas veces los altos Señoríos." No es provechoso recurrir á las armas, sino quando no puede valer con el adversario la justicia. Por esto os pido que os sufráis un poco, hasta que mis Embaxadores lleguen al Rey de Francia para ver si es posible que por el juicio de los amigos se acabe vuestra contienda. No os enciende justa venganza por ver derramada la sangre de vuestros padres, no os duele el ver ocupado parte de vuestro Señorío: hasta agora no os provocan mas que harto livianas palabras. Fácilmente podréis concordaros, si de nuevo no os agraviais con las armas. Y entre dos Reyes mis deudos no querria sucediese cosa por donde el uno viniese á ser ménos. Por esto os pido no hagais cosa de nuevo, entretanto que por mis Embaxadores nuevo al Rey Gundibaldo y á otros para que tambien procuren conmigo la paz, y estorben que los que mal os quieren á entrambos Reyes, no se gocen con
vues-

vuestros daños. Yo particularmente tengo de sentir y tener por propios los vuestros solos; pues tengo tambien de tener por mi adversario á quien os tuviere por enemigo.

9 Tambien estan en Casiodoro las cartas que sobre esto escribió Teodorico al Rey de Borgoña y á Mernefrido, Rey de los Hérulos, Guarnos y Toringos, casado, como en Procopio parece, con Analaverga su sobrina. Mas estaban los ánimos de los Reyes Godo y Frances ya tan encendidos en la furia de la guerra, que todos estos buenos medios no fuéron de ningun efecto. Juntáron ambos todas sus fuerzas, y Teodorico, como escribe Procopio, venia en ayuda de su yerno con grande ejército, mas no pudo llegar á tiempo. Y solo Procopio es el que hace mencion desta venida de Teodorico. Alarico entendiendo que el enemigo estaba cerca de la ciudad de Carcasona, se fué á poner junto á él con su campo. Estuviéron algunos dias los unos y los otros quedos, hasta que ya la ferocidad natural de los Godos no pudo sufrir aquella tardanza, ni que el enemigo les destruyese la tierra sin resistencia. Afeaban la flóxedad de Alarico y decíanle otras injurias, como á quien mostraba temor en la guerra, y él entretanto con prudencia y detenimiento esperaba sus socorros. Mas vencido con las querellas de los suyos, al fin se determinó pelear. La batalla fué muy reñida, y el Francés hubo la victoria con muerte del Rey Alarico y gran multitud de los suyos. Los Historiadores Franceses celebran el esfuerzo y constancia de Alarico en esta pelea, que como Rey animoso, excelente Capitan y buen soldado se hubo valerosamente hasta lo último en recoger los suyos, amonestarlos, y darles exemplo por su persona de cómo habian de pelear. Así cuenta Procopio el fin desta guerra mas en particular. El Arzobispo de Turs pasa brevemente por ella, aunque todavía cuenta que dos Godos despues de muerto su Rey, por vengarle arremetiéron al de Francia, y le hiriéron por ambos lados; mas su fuerte loriga le valió para que no le matasen, tambien dice que se escapó por la ligereza de

su caballo. Pone este Autor la batalla en el campo que él llama Vocladense, diez millas de la ciudad de Piteos. Mas esta ciudad está muy cerca de Carcasona, y así no es mucha diversidad poner esta batalla cerca de una ó de otra.

10 Cercó luego Clodoveo y tomó la ciudad de Carcasona, como Procopio refiere, y en ella hubo los grandes tesoros de Alarico, que desde el otro Alarico venían siempre de un Rey en otro, acrecentados con los despojos de Roma, y toda Italia y Sicilia y otras provincias. En ellos estaban señaladamente, como el mismo Autor cuenta, joyas riquísimas del Rey Salomon que los Romanos habian traído á sus Templos del de Jerusalem. El de Turís, en Tolosa, y no en Carcasona, dice, se hubieron estos tesoros. Los Franceses tomaron en breve tiempo despues desta victoria mucho de la tierra que los Godos por allí poseian, y Gregorio y Adon dicen lo mismo. Procopio va adelante, y cuenta, que llegó algunos días despues Teodorico con el socorro que traia de Italia para su yerno, y lo que pudo hacer fué conservar algunas tierras que Franceses no las tomasen, y cobrar otras: y al fin, por concierto le dexó otras al Rey de Francia. Volvióse luego Teodorico á Italia, pues veremos presto lo que el año siguiente desde allá proveyó, segun lo cuenta el gran Casiodoro, su Secretario. Conforme á esto es cierto que no vino ni pudo venir desta vez en España.

11 Esta muerte del Rey Alarico sucedió en el año de nuestro Redentor quinientos y seis, pues San Isidoro y Vulsa le dan veinte y tres años de reynado. Y lleva San Isidoro tan cierta y bien continuada desde agora la cuenta de los Reyes Godos hasta su tiempo, que le saldrá siempre muy buena á qualquiera que por otras certificaciones la quisiere averiguar.

12 En tiempo deste Rey murió el Papa San Felix Segundo á los veinte y cinco de Febrero, el año quatrocientos y noventa y dos, habiendo tenido el Pontificado ocho años, once meses y diez y siete días. Pasados cin-

co días que la Silla Apostólica estuvo vaca fué elegido San Gelasio el tercero día de Marzo. No tuvo el Pontificado mas de quatro años, ocho meses y diez y nueve días, muriendo á los veinte y uno de Noviembre del año quatrocientos y noventa y seis. Vacó la Silla cinco días, hasta que á los veinte y siete del mismo mes fué electo Anastasio el Segundo. Durando no mas que dos años ménos catorce días, falleció á los diez y nueve de Noviembre del año quatrocientos y noventa y ocho. Succedióle San Celio Symmacho, natural de Cerdeña, siendo elegido á los veinte y dos del mismo mes, despues de dos días de vacante. En un Concilio quinto de los que este Sumo Pontífice celebró en Roma, se halla firmado solo un Obispo Español, y fué el de Córdoba, llamado Estefano.

CAPITULO XL.

El Rey Amalarico, hijo de Alarico, y la tutoría que tomó dél su abuelo Teodorico, echando del Reyno á Gesaleico.

Dexó Alarico de su muger Teudetusa, que ya había ántes fallecido, un niño pequeño llamado Amalarico, al qual sacáron los Godos de Francia con mucha priesa, quando matáron á su padre, teniendo ya por perdido todo lo de allí, y lo truxéron á España donde podían conservar y continuar su Reyno con seguridad. Y por la poca edad deste niño; eligieron en Narbona por su Rey á Gesaleyco, un su hermano bastardo, nombrado por otros algo diferente; y llamándolo Procopio, San Isidoro y los demas hijo de Alarico, no sé por dónde se guió Vaseo para tenerlo por su hermano. Y no hay duda sino que el Rey Teodorico tuvo por buena, y aprobó por agora esta eleccion de los Godos, por ver la necesidad que tenían de hombre entero que los gobernase. Esto parece ser así, pues está claro, que si él no con-

sintiera y aprobara esta eleccion, que Gesaleico no pudiera haber el Reyno tan pacíficamente como agora se le dió. Quatro años hubo el Reyno, en los quales perdió á Narbona, que se la tomó y metió á saco el Rey Gundibaldo, de Borgoña, y él con cobardía se vino huyendo á Barcelona; usando en todo el gobierno tanta floxedad y descuido, que no sabia sino buscar afrenta para sí, y daño y menoscabo para los suyos. “Entre otras sus vilezas era cruel, como lo suelen ser los Reyes cobardes, buscando su seguridad con las muertes de sus principales. En Barcelona mató á Goerico dentro de su palacio, como del libro antiguo Vaseo lo refiere.

2 El Rey Teodorico, que le dolia ver despojado á su nieto Amalarico de la sucesion del Reyno, y el andar tan abatido y apocado el Señorío de los Vesogodos por culpa de su Rey: trató luego de quitárselo, y envió contra él un su Capitan llamado Iba, con buen ejército. Y no fué Teodorico en esta jornada, porque Casiodoro que lo veia todo, y por cuya pluma se despachaba, dice expresamente en su Corónica de los Cónsules, que envió el Rey su ejército. Y en la carta que está en las de Casiodoro, con que el Rey apercibe y manda á sus Godos salgan á esta jornada, se ve claramente como no habia de ir el Rey en ella. Y en año de tales Cónsules puso esta jornada, que por la mejor cuenta se entiende fué el quinientos y siete de nuestro Redentor. Gesaleico, que ningun pensamiento tenia de grandeza Real ni esfuerzo, entendiendo la guerra que se le aparejaba, pasóse huyendo en Africa á valerse del Rey Trasamundo de los Vándalos, aunque era cuñado de Teodorico, casado con su hermana. Parece que recogió el Vándalo á Gesaleico, haciendo alguna muestra de ayudalle, á lo ménos dióle dineros, pues se le quejó bravamente desto Teodorico por una carta que agora se lee entre las de Casiodoro, adonde le pone delante el deudo entre ambos, y la ofensa grande que Gesaleico le ha hecho en mostrarse así su enemigo. Usa al fin alguna amenaza liviana, y pide creencia

cia parã sus Embaxadores. Movióse con esta embaxada y carta Trasmundo , y envió su satisfaccion al Rey: y así hay otra segunda carta, en que le agradece su buen comedimiento. Tambien hay hartas cartas en que se ve como tenia Teodorico el Señorío en Francia, y particularmente en Narbona, Arles y Marsella, aunque se da á entender en ellas que tenia estas ciudades como propias, y no como de su nieto. Porque hace fiesta de haberse restituído al Señorío de Roma. Tambien hay una carta para este su Capitan Iba que residia en Narbona con gente de guerra. Quando se cobró Narbona, ó como, yo no lo puedo decir, pues nõ se halla en los Autores.

3 Volvió de Africa Gesaleico, y estuvo un año escondido en Francia, y despues dice San Isidoro que entró en España con ejército, sin que se entienda cómo ni de dónde lo hubo, aunque como por la carta de Teodorico parece, tenia dineros, y quando estos hay, no les faltan á los Reyes fuerzas. Salióle al encuentro este Capitan Iba, y dándole la batalla á doce millas de Barcelona, lo venció, y lo hizo huir en Francia, donde murió de su enfermedad, como en Procopio mas á la clara parece. Y habiendo sido su Reyno no mas de quatro años, falleció en el quinientos y diez de nuestro Redentor. Y especifica mas Valsa, que los tres años tuvo Gesaleico el Reyno, y el quarto estando escondido. Y es lo mismo que San Isidoro tambien dixo en particular. Tambien puso Valsa la opinion de otros que le daban quince años á este Rey.

CAPITULO XLI.

La memoria que hay de la Christiandad Católica de España por este tiempo.

1 **D**e todos tiempos hay buenos testimonios en España de la mucha gente Católica que habia en ella, aunque los Reyes fuesen Hereges. Es uno muy bueno, que
po-

poco antes de la muerte del Rey Alarico, en el año quinientos y quatro, falleció San Gregorio el Español, que es muy reverenciado en Alcalá del Rio, lugar dos leguas encima de Sevilla. Tiene allí una Iglesia, que los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel le mandaron hacer, como en lettero que allí está parece, movidos con la fama de los muchos milagros que este Santo habia hecho, y con la gran devocion de toda aquella tierra con él. Allí mandaron poner estos Reyes Católicos los huesos deste Santo en un arca dorada, con rejas de hierro. Allí tambien se muestra el sepulcro, donde este santo cuerpo de muchos años atras fué hallado, con una piedra encima, que todavía está allí en la Iglesia; y tiene estas letras:

IN. HOC TVMVLO IACET FAMVLVS.
DEI GREGORIVS QVI VIXIT ANNOS
PLVS MINVS LXX. RECESSIT IN PACE
DIE NONA. SEPTEMB. ERA. DXXXIII.

Yo no he visto esta piedra, mas téngola por relacion de quien la sacó bien. Los números estan en ella tan oscuros, sin poderse precisamente entender. Porque puede decir que murió este Santo á los nueve de Septiembre, y tambien que murió á cinco. Tambien está el número de la Era tan confuso, que puede señalar este año, ó el de quinientos y cinquenta y quatro. Yo seguí lo que me pareció llevaba mas apariencia de estar escrito, y así señala el año de nuestro Redentor quinientos y quatro. Tiene esta piedra la cifra antigua del Labaro con el nombre de Christo en ella, y á los lados el A y O, de que luego se dirá. Y si estuviéramos seguros del número del año, ésta fuera la mas antigua piedra que de la verdadera y católica christiandad destes tiempos se hallaba en España. Mas por la incertidumbre ya dicha se dexará todo para otra, que tiene claros y ciertos los caractéres del año, y es la que se sigue.

2 Es otro gran testimonio de la buena christiandad

de

de España por estos tiempos una sepultura muy suntuosa, que se halló habrá cincuenta años en Talavera de la Reyna, del mismo año de la muerte deste Rey. Era un arca de mármol blanco, de ocho pies en largo y mas de dos en ancho. La cubierta era tambien blanca del mismo mármol. Sobre ésta estaba otra losa de mármol cárdeno, de seis pies en largo, y media vara en ancho. El título que tiene dice:

LITORIVS. FAMVLVS DEI. VIXIT ANNOS
PLVS MINVS LXXV. REQVIEVIT IN PA-
CE VIII. KAL. IVLIAS. AERA DXXXXVIII.

En castellano dice: Litorio, Siervo de Dios, vivió setenta y cinco años, poco mas ó ménos. Reposó en paz á los veinte y quatro de Junio. Era quinientos y quarenta y ocho: y es el año de nuestro Redentor quinientos y diez. Esta losa con el título está agora en la Ermita de nuestra Señora del Prado junto á Talavera. Tiene abaxo de las letras esculpida una cruz, con A y O á los lados.

3 Estas sepulturas que así tienen las dos letras Griegas son de hombres verdaderos Católicos, y no Hereges Arrianos, como los Godos lo eran entónces; y eso se quiere dar á entender con poner las dos letras Alpha y Omega junto con la cruz. Esto es una cosa antigua y muy usada en España, que se ha de poner de aquí adelante de muchas piedras, y por esto convendrá dar aquí noticia della. El infernal fundamento y mayor error de la heregía de Arrio, fué quitarle á Jesu-Christo nuestro Redentor la igualdad que en la divinidad tiene con el Padre Eterno, y hacerlo inferior á todo él en todo. Por esto, quien en su sepultura queria mostrar que no seguia este error, sino la doctrina Católica, representando á nuestro Redentor Jesu-Christo por la cruz, confesaba tambien su entera divinidad, igual con la del Padre, poniendo aquellas dos letras, por las quales en el

Apocalypsi (a) se nos enseña la verdadera divinidad de Jesu-Christo nuestro Redentor. Presupuesto que estas dos letras son la primera y la postrera del A B C Griego, dice allí en el Apocalypsi Jesu-Christo nuestro Redentor de sí mismo por boca de San Juan, yo soy A y O, y declarólo mas añadiendo, principio y fin, que es atributo y propiedad de la divinidad de Dios, que no puede competir sino es á quien verdadera y enteramente es Dios, pues otro no pudo ser principio y fin de todas las cosas. Por esta causa los Católicos deste tiempo se señalaban con este blason de A y O, como firme testimonio de su verdadera Fe. Porque un Arriano no confesara esto de Jesu-Christo nuestro Señor. Y de harto mas atras venia ya el uso deste blason católico, pues se halla en monedas del Emperador Magnencio y de su hermano Decencio, como Jacobo de Estrada y Guillelmo Choul en sus libros de monedas antiguas notáron y describiéron. Estos dos hermanos se levantáron en el Imperio contra Constancio, habiendo muerto al Emperador Constante su hermano. Y porque Constancio era muy Arriano, ellos quisieron dar á entender de sí como eran Católicos. Pusieron por esto en sus monedas y banderas una cifra, en que dice Christo; pues tiene las dos primeras letras con que en Griego se escribe este nombre. Añadiéronle á los lados el A y la O, para confesar su verdadera divinidad igual con la del Padre: y con esto apellidaban los Católicos para que los siguiesen, mostrando que ellos lo eran. La letra es ésta en las monedas: SALVS. DD. NN.:.: LVCET. Que en Castellano dice: Aquí se muestra y resplandece el amparo y salud de nuestros Señores los Emperadores. Esto venia desde Constantino, que se traia la cruz en las banderas, con el nombre de Christo nuestro Redentor en aquella cifra, como Fray Onufrio Panvinio en sus Fastos, tratando la victoria que este Emperador alcanzó por la señal de

(a) Cap. 22.

de la cruz, lo prueba con muchas monedas, de las quales tambien yo he visto y tengo algunas. Este Autor dice en particular vió monedas de Constantino, donde junto con la cifra y con la cruz, decia la letra: HOC SIGNO. VICTOR ERIS. Y las cifras y señal de la cruz que se ven en las monedas son en dos maneras; y ambas son casi como ésta:



Con ser, pues, desde entónçes usada la cruz y la santa cifra, despues en tiempo de Magnencio se le añadiéron las dos letras contra la heregia de Arrio: y porque tambien en monedas de Constancio se halla el mismo reverso de la cifra y las dos letras, hemos de entender que traia tal devisa ántes que fuese Arriano, pues tuvo hartos años de Imperio, siendo verdadero Católico. Yo he visto tambien esta cifra con el A y O en los despojos de un edificio antiguo, que tengo por cierto es de aquellós mismos tiempos de Magnencio y por allí. Hallóse en la villa de Bujalance, tierra de Córdoba. Estaba toda la obra labrada de unos grandes ladrillos, mayores que un pliego de papel. Quando los forjaron los imprimiéron á todos la cifra arriba puesta del nombre de nuestro Redentor, con el A y O á los lados. Tenia tambien diversas letras, que en unos decia: MARCTIANE. VIVAS. IN. Y dice en castellano: Vivas, ¡ó Marciano! en Jesu-Christo. Porque aunque no se escribió el nombre de Jesu-Christo, en la cifra está puesto. En otros ladrillos decia: SPES. IN. DEO. Y en nuestra lengua: Esperanza en Dios. Por esto creo yo que aquel edificio fué sepultura deste Marciano, ó algun Oratorio que él edificó: y para mostrar como era buen Christiano Católico, se mandó poner ó le pusieron estos santos títulos en los ladrillos de que debia estar cubierta toda la fábrica. Pasó muy adelante en España el usarse poner el A

y O y la dicha cifra en piedras y en otras memorias aun despues de destruida toda la provincia por los Moros: y así vemos que las tienen. Muchos privilegios antiguos de nuestros Reyes las ponen ántes que se comience á escribir nada, aunque se ponga el In Dei nomine amen ó su equivalencia. Y yo tengo monedas de plata del Rey Don Alonso el Magno, á lo que creo, donde se halla la santa cifra y las dos letras muy bien esculpidas.

CAPITULO XLII.

El Rey Theodorico de Italia nunca vino en España.

El deshacer y destruir Theodorico á Gesaleyco, todo era para dar el Reyno á su nieto Amalarico. Y aunque un año ó dos ántes de la muerte deste Rey, ya el niño Amalarico tenía el Reyno; mas por la claridad de la cuenta, y por conformarnos con San Isidoro y los demas en ella, no se contará el principio deste Rey hasta este año quinientos y diez, en que murió su antecesor. Y no seguiré á San Isidoro y Vulsa en poner luego tras Gesaleyco al Rey Theodorico Amalo Ostrogodo, dándole quince años de reynado en España; y prosiguiendo despues, que Alarico reynó cinco: sino que se contarán todos los veinte años siguientes al Rey Amalarico, pues Theodorico verdaderamente no fué Rey de España, sino que solo tuvo la administracion della por su nieto, hasta que fué de edad para poder él gobernar. Y porque todo esto de Theodorico, que toca por estos años á España, está muy confuso en nuestras Corónicas, y aun en las otras Historias, será necesario aclarar por extenso aquí la verdad de todo.

1. Primeramente San Isidoro y los demas que le siguen dan á entender que Theodorico vino en España, y estuvo acá mucho deste tiempo que le dan de reynar. Esto es imposible que haya sucedido así, como mostrá-

rémos en particular yendo por los años. Ya hemos mostrado como no vino á España hasta este año quinientos y diez. Pues así mostraremos tambien como no vino de aquí adelante. Porque este año quinientos y diez, que es por la mejor cuenta el vigésimo del Imperio de Anastasio en Constantinopla, como San Isidoro tambien lo refiere, y es tambien el en que fué solo Cónsul en Roma Boecio Severino, el muy conocido por sus obras, y no tuvo compañero en el Consulado: Theodorico estaba muy de reposo en Italia, y por todos los años siguientes tambien. Esto parece por lo que Casiodoro, su Secretario deste Rey, cuenta al fin de su *Corónica* y *Catálogo de Cónsules*, y en las *Epístolas* de lo que hizo este Rey por estos años estando en Rabena, que era el lugar de su ordinaria residencia. El año quinientos y once fué Cónsul en Roma Felix Galo, y en las *Epístolas* del Rey Theodorico, que son las del gran Casiodoro, hace mencion dél, escribiendo de Rabena.

3 No pudo tampoco venir á España el Rey el año siguiente quinientos y doce: pues hay mucha mencion en Paulo Diácono de lo que hizo este año estando en Rabena. Porque en la misma ciudad en presencia del Rey se hizo un Concilio por la cisma que de nuevo andaba en la Iglesia entre el Papa Simmaco y otro Laurencio Antipapa, habiéndose ya ántes una vez apaciguado. Y fué este Concilio el sexto de los que hizo este Papa: y en el libro antiguo, que llaman el Pontifical, y es de mucha autoridad, se hace mencion deste Concilio; y por lo que allí se trata y por otras buenas conjeturas, se congregó el año quinientos y doce de nuestro Redentor. En el libro de los Concilios no tiene éste dia, mes ni año.

4 Entiéndese tambien como estaba el Rey en Rabena el año siguiente quinientos y trece, pues hay carta suya en que pide á los Romanos hagan Cónsul para el año siguiente al gran Casiodoro, su Secretario. Y así fué Cónsul el año siguiente quinientos y catorce, en que tam-

po-

poco pudo el Rey venir acá, pues para el año que viene tenía tanto que hacer como veremos.

5. Particularmente cuenta Casiodoro, y celebra el Rey en sus cartas, como habiendo concertado el Rey de casar su hija Amalasueta con Eutharico, por sobrenombre Cilica; Ostrogodo de nacion, y Amalo de linage, el casamiento fué en Italia el año quinientos y quince, como por los Cónsules que Casiodoro nombra se entiende, y Jornandes y Paulo Diácono especifican, que este Caballero residía por este tiempo en España, y de acá fué á Italia á hacer estas sus bodas. Este Caballero Eutharico, como Jornandes refiere, era hijo de Vvittirico Amalo, descendiente de los Reyes de los Ostrogodos, y su padre se había venido al Rey Theodoro desde antes de la batalla de los campos Catalaunicos: y así se puede bien creer que Eutharico nació en España. Y aunque Casiodoro no lo dice, en Jornandes y en Paulo Diácono está expresamente, como ya dixé, que Eutharico estaba en España quando Theodorico lo tomó por yerno, y de acá lo mandó llamar desde Italia para este efecto.

6. Del año quinientos y diez y seis hay mucha mencion en la Corónica de Casiodoro, por haber ido desde Rabena Eutharico á Roma á pedir el Consulado para el año siguiente con cartas del suegro. Y celebrando tambien mucho este Autor las grandezas deste Consulado, que fué el año de quinientos y diez y siete, refiere como se volvió Eutharico á su suegro, y hizo de nuevo suntuosísimas fiestas en Rabena, lo qual parece fué el año siguiente quinientos y diez y ocho. Y porque es cosa pesada para los Lectores ir tan menudamente por lo destos años, digo que en Procopio y en los otros Autores se hallan muchas de las cosas que el Rey Theodorico hizo los ocho años que despues destos vivió estando en Rabena. Desde allí mandó desterrar y despues matar á Boecio Severino y á su Suegro Symmaco, y truxo mucha contienda con el Papa San Juan, como adelante en esta Historia veremos. Conforme á todo esto se pue-

puede afirmar por cierto que este Rey, habiendo cobrado el Reyno de España para su nieto Amalarico, con destruicion de Gesaleyco, como hemos visto, por ser el Rey niño, mandó administrar á España como tutor. Y así la administró hasta que su nieto tuvo edad para tomar su Reyno: mas esto fué estándose quedo en Italia, sin venir jamas acá. Así lo escribe Procopio, diciendo expresamente que enviaba Gobernadores y ejército ordinariamente á España, para el sosiego y buena gobernacion de la tierra. Añade este Autor, que aunque el nombre del Reyno de España se conservaba en el niño Amalarico, mas en realidad de verdad era todo de su abuelo, acudiéndose á él por mandado expreso con los tributos de acá. Destos, dice, distribuia largamente por los ejércitos de los Ostrogodos y Vesogodos que acá residian. Así excusaba la nota de avaricia en llevarse las riquezas de España, y tenia grangeados los ánimos de su gente. Entre los otros Capitanes que con su ejército acá tuvo, fué uno muy principal Theudio, de quien adelante se ha de escribir mucho, por haber llegado á ser Rey en España. Jornandes dice habia servido á Theodorico de llevarle las armas en la guerra, y que agora le envió acá por tutor de su nieto: por donde se entiende tenia acá todo el mando en paz y guerra. Entre las cartas deste Rey Theodorico anda impresa también una su provision, dada á uno llamado Ampelio, del gobierno de España, con instruccion ó leyes para relevar la provincia de muchas fatigas y violencias que padecia.

7 El Maestro Vaseo se funda para probar que reynó este Rey Theodorico en España, por los Concilios en que se refiere se celebraron acá en tal y tal año deste Rey. Mas este era un buen cumplimiento que por el Concilio y por su Escritor se hacia de nombrar por Rey al que en realidad de verdad tenia el Señorío del reyno, aunque el título era del niño Amalarico, que no era mas Rey, quanto su abuelo Rey muy poderoso y temido lo tenia

en su amparo. Y aunque esto que yo así conjeturo tiene harta apariencia : mas no está tan claro el no haber sido Rey de España Teodorico , como el no haber venido jamas acá. Que esto cosa manifiesta es , y en que no se puede poner duda. Y así Juan Cochleo , hombre muy docto y diligente, Aleman, que en estos nuestros tiempos hizo imprimir las epístolas de Casiodoro , y despues escribió la vida deste Rey Teodorico con gran curiosidad, no hizo mencion desta su venida en España , porque no halló fundamento ninguno para tratar della. Y no pudiendo ser verdad que vino acá Teodorico , mucho ménos lo será lo que añade el Obispo de Tuy que se casó en Toledo con una señora principal de linage antiguo , y natural de España. Prosigue que por respeto desta señora dió el Rey libertad á todos los Españoles , y que hubo della un hijo llamado Severiano , padre que fué despues de San Leandro y sus hermanos. Es verdad , que Severiano fué padre destes Santos (como en su lugar se verá) mas no lo es , que él fuese hijo deste Rey habido desta manera, ni hay ningun fundamento para poder probarlo. Y es cosa clara que si el Teodorico tal hijo tuviera , heredara el Reyno de Italia , y no lo llevara su hija Amalasuenta , y no la podia favorecer en esto su marido Eutharico , que murió ántes que Teodorico.

8 Las palabras de San Isidoro son éstas en latin. Despues de haber contado como Teodorico reynó en Italia dice así: *Rursus extincto Gesaleico Rege Gothorum , Hispaniæ regnum quindecim annis obtinuit , quod superstiti Amalarico nepoti suo reliquit. Inde Italiam repetens , omnium prosperitate regnavit.* Y dicen en castellano : Muerto el Rey Gesaleyco , tuvo despues Theodorico el reyno de España quinze años , el qual dexó á su nieto Amalarico que habia quedado de su hija y del Rey Alarico su yerno. Despues desto volviendo á Italia , reynó allá algun tiempo con toda prosperidad. Tambien dice luego: *Regresso in Italiam Theodorico , & ibi defuncto , Amalaricus nepos ejus quinque annis regnavit.* Y en castellano:

Vuel-

Vuelto Theodorico en Italia, y muerto allá, su nieto Amalarico reynó cinco años. Tambien habia dicho ántes en lo de Gesaleyco así. *Iste cum multo suo dedecore & magna suorum clade, apud Barcinonam se contulit, ibique moratus, quo usque etiam regni fascibus à Theodorico fugæ ignominia privaretur: inde proventus ad Africam, Vvandalorum suffragia poscit, quo in regnum possit restitui. Qui cum non impetrasset auxilium, mox de Africa rediens, ob metum Theodorici Aquitaniam petiit, ibique anno uno delitescens, Hispaniam revertitur, atque à Theodorici Regis duceduodecimo à Barcinona urbe milliario commisso prælio superatus, in fugam vertitur, captusque transfluvium Druentiam Galliarum, interiit, sicque prorsus honorem, & postea vitam amisit.* Y dicen en Castellano: Gesaleyco, con mucha deshonor suya y gran daño de los suyos se fué á Barcelona y estuvo allí, hasta que habiéndole quitado Theodorico el reyno con haberlo hecho huir ignominiosamente, se fué á Africa á pedir el ayuda de los Vándalos, para poder cobrar su reyno. Mas no alcanzando él ayuda, se volvió luego de Africa, y por miedo del Rey Theodorico se retiró en la Aquitania, y allí estuvo escondido un año, y volviendo á España, le dió la batalla un Capitan de Theodorico, á doce millas de la ciudad de Barcelona, y lo venció y hizo huir. Fué preso despues de aquella parte del rio de Francia llamado Druencia, y allí murió. Desta manera perdió primero la honra, y despues la vida. Esto es todo lo que nuestro glorioso Santo dice en estos hechos, y he lo querido poner tan en particular, no mas de para que todos puedan cotejarlo con lo que yo por Casiodoro aclaro. Que por lo demas yo tengo tanto acatamiento, y particular devocion al Santo Doctor, que no sé sino reverenciarlo, y tener cada palabra suya en toda la debida veneracion. Y algunas veces he pensado, si se equivocó el Santo en los dos Reyes Theodoricos, y atribuyó á éste de agora lo del pasado que estuvo mucho acá en España. Mas no me contenta esto viendo quán distintamente escribió del otro.

9 Digo tan seguramente que no habia venido Theodorico á España el año de quinientos y diez, por aquello que expresamente dice Casiodoro que envió el Rey su Ejército. Y en la carta de llamamiento en que el Rey manda á los Godos salir á esta jornada, nunca hace mencion de que quiere ir él en persona, y era harto conveniente decirlo para mas moverlos. Y callándolo Casiodoro en la Historia y en la carta, no hay poder pensar que vino. Y el suceso de la jornada fué tan próspero y victorioso, que no callara la presencia del Rey en la guerra, para darle toda la mucha gloria que de allí le redundaba. Y si Theodorico hubiera venido á España, agora fuera y no despues, como con tanta particularidad se va mostrando. Y la jornada contra los Franceses fué el año quinientos y ocho, como por los Cónsules dél parece.

10 Lo demas que se halla en Don Lucas de Tuyd del casamiento deste Rey Theodorico en Toledo, y haber nacido deste matrimonio su padre de San Leandro y sus hermanos, verá claramente como no puede ser así quien solamente considerare, como San Leandro era ya Arzobispo de Sevilla, quando fué á Constantinopla al quinto Concilio universal que se celebró el año quinientos y cincuenta y tres. Así es cosa clara que habia entónces el Santo cincuenta años, ó muy pocos ménos: pues de ménos edad que ésta no los hacian entónces Perlados, y que no fuese de mas de quarenta años que es lo ménos que se le debe echar, queda que nació el año quinientos y doce, ó por allí. Así no queda tiempo ninguno para Severiano su padre, que si fuera hijo de Theodorico y nacido acá, no pudo nacer sino despues del año quinientos y ocho, pues ántes desto no pudo venir acá Theodorico, ya que demos el haber venido. Esto es cosa manifiesta y verdad necesaria. Aun del otro Theodorico primero deste nombre pudiera esto llevar algun camino.

En el Monesterio de San Pedro de Cardaña cerca de Burgos, muy conocido por la sepultura del Cid, refie-

fieren tambien los Monges, que fué fundado aquel Monesterio por este Rey Theodorico : prosiguiendo que murió allí por cierta ocasion, con otras cosas que no solamente no tienen fundamento, mas ni aun apariencia alguna de verdad. Segun es grande y bien aprobada la grande antigüedad de aquella casa, podria bien ser que en este tiempo ya fuese fundada : mas no por este Rey, ni por las otras ocasiones fabulosas que se relatan. Y pues fué este Rey tan herege, no fundaria Monesterio de Católicos, ni es acertado preciarse de tan mal fundador.

CAPITULO XLIII.

Los Concilios de Tarragona y Girona, y las epístolas decretales que el Papa Hormisda escribió á España.

I. **D**estos tiempos de la tutela de Theodorico, es el Concilio de Tarragona, pues se celebró á seis de Noviembre el año de nuestro Redentor quinientos y diez y seis, como parece por el año del Cónsul Pedro, cuyo nombre pone el Concilio, y se dice que era el sexto del Rey Theodorico, y viene bien con la muerte de Gesaleyco, y tambien en los exemplares de Toledo, y en los demas se señala este mismo año en este Concilio. Juntáronse en él estos diez Obispos firmados allí por esta órden.

1 Juan, Metropolitano de Tarragona.

2 Paulo, Obispo de Empurias.

3 Hector, de Cartagena.

4 Agricio, de Barcelona.

5 Oroncio, de Iliberi, que fué donde agora Granada, ó muy cerca de allí.

6 Vincencio, de Zaragoza.

7 Urso, de Tortosa.

8 Fonciano ó Frontiniano, como está en los exemplares antiguos, Obispo de Girona.

9 Cinidio, de Ausona, que agora es Vique.
 10 Nebridio, de Bigerra en Lenguadoc.

2 El décimo Obispo falta en las firmas. Tratáronse pocas cosas, mas entre las otras una muy rigurosa y harto exemplar. Mandase que excusen los Clérigos la visitas de sus parientas, y quando fueren forzosas se detengan poco en ellas, y aun entónces lleven consigo un viejo y aprobado por compañero. Tanta cuenta se tenía entónces de la honestidad de los Clérigos, y del recato en ella. Algunas otras cosas se deben notar en este Concilio. Primero, como es verdad lo que siempre vamos advirtiendo que habia muchos Católicos en España, aunque los Reyes y sus Godos eran Arrianos, y ellos les permitian hacer sus Concilios, y tratar como Católicos todo lo que convenia. Lo segundo, que ya hay mención de Monges y sus Monesterios de España, y no la ha habido hasta agora, aunque ya vimos lo que se trató de las Monjas en el primero Concilio Toledano. Estos Monesterios creo eran ya de la Orden de San Benito, que comenzó por este tiempo. Lo tercero se ha de tener cuenta, como ya estaba por agora restituida y reparada la ciudad de Tarragona, despues de la destruicion grande, que como se ha dicho, hizo en ella el Rey; y su Iglesia Metropolitana perseveraba siempre en grande observancia y disciplina eclesiástica, segun al principio del Concilio se propone. Tambien parece se había vuelto á reparar la ciudad y la Iglesia de Cartagena, despues de haberla asolado el Rey Gundérico de los Vándalos, como ya atras queda referido. Sino es que aunque ya allí no habia Iglesia ni Diócesi, quedaba el nombre y representacion della en su Obispo titular. Esto tengo yo por lo mas cierto, por haber sido aquella destruicion tan grande, que nunca mas la ciudad volvió jamas á restaurarse, y así no hay ninguna mención de aquí adelante della.

3 Este Concilio se celebró ya en tiempo del Papa Hormisdas. Por que habiendo tenido Symmaco el Pontificado quince años, siete meses y veinte y ocho dias, falleció á
 los

los diez y ocho de Julio del año quinientos y catorce, y no estando vaca la Silla mas que un día, fué luego elegido Hormisda el siguiente.

4 El Concilio provincial de Girona, ciudad en lo postrero de Cataluña, se celebró el año quinientos y diez y siete, á los siete de Junio. Entiéndese haber sido en este año por el Consulado de Agapito, y por el séptimo año del Rey Theodorico que allí estan señalados.

5 Este Concilio, con nombrar al Rey Theodorico, parece contradice al presupuesto que yo llevo, de que nunca reynó en España, dándole, como le doy á su nieto Amalarico, todo el tiempo que á él otros le dan. Mas ya dixé, que aunque Amalarico realmente era Rey de España, el estar en la tutela del abuelo hacia que á él y no al niño nombrasen Rey, por lisonjearle. Otro Concilio habrá presto en que nombrarán Rey al niño en vida del abuelo. Nómbranse que se hallaron en el Concilio estos siete Obispos, sin sus Diócesis, mas casi todos son de los del Concilio pasado. Juan, Fortuniano, Agricio, Paulo, Cindio, Nebridio y Oroncio. Entre otras cosas se ordenó que el Misal de las Diócesis fuese el de la Metropolitana. Ordénanse Letanías despues de Pentecostes, y en Noviembre. Son estas Letanías de España mas antiguas que las de Roma: pues aquellas se instituyéron hartos años despues por el Papa San Gregorio. En Roma digo que aun no habia uso de las Letanías que agora tiere la Iglesia: aunque ya ántes de agora las tenian en Francia instituidas por San Mamercio, Obispo de Vienna, como en Sidonio Apolinar, y Gregorio Turonense, y en el Martirologio de Usuardo parece.

6 El Papa Hormisda escribió hartas cartas decretales á España. La primera que en los Concilios se pone es á Juan, Obispo acá en España, y puédesse bien creer sea el de Tarragona, que anda en los Concilios destos años, por lo que luego se verá. La data desta carta es á los dos de Abril deste mismo año quinientos y diez y siete,

te, pues se nombra allí el mismo Cónsul Agapito; y está errado el libro impreso, nombrando segundo Consulado déste, no habiéndolo él tenido mas de una vez. Este Obispo Juan habia pasado desde acá en Italia por negocios de la Fe; y no pudiendo llegar á Roma, escribió al Papa con un su Diácono Casiano. El Papa le responde en esta carta, dándole á entender como otras veces le ha escrito, y agradeciéndole su jornada por tan buen respeto. Enviale instrucciones de cómo se ha de haber acá en cosas de la Fe, y dale para esto sus veces, con algunas limitaciones.

7 Otra carta hay general deste Sumo Pontífice á todos los Obispos de España, dada el mismo día, mes y año. Pídeles gran rigor y exámen en la eleccion y consagracion de los Obispos y Sacerdotes, y encárgales mucho el celebrar Concilio Provincial cada uno en su Metrópoli, á lo ménos una vez en el año. Otra tercera carta hay tambien suya general á todos los Obispos de España sin data. Aunque se ve en ella que tambien se la escribe con el Obispo Juan, avisándoles cómo se han de haber con los Clérigos y otras gentes de los Griegos, que por haber tenido estos años algunas heregias notables, convenia esquivarlos y no admitirlos á su comunicacion.

8 El comunicarse por este tiempo España con Grecia y Constantinopla, estando tan apartadas estas provincias, era por tener el Emperador de Constantinopla harto Señorío en Africa por este tiempo, y así la comunicacion era por aquella provincia que hasta agora perseveraba en ser mucha parte della del Imperio de Constantinopla, aunque los Vándalos le tenian mucho usurpado. Y como Africa está tan junta con España, los Griegos que venian á aquella provincia, fácilmente podian pasarse quando quisiesen acá.

CAPITULO XLIII.

La mezcla de Vesogodos y Ostrogodos , Amalos y Balteos en España. La sublimacion de la ciudad, y de la Iglesia de Sevilla.

I **F**ué cosa notable en el tiempo del reyno de Amalarico , que se juntó en él la real sangre de los Amalos y Balteos. Habiendo sido siempre Balteos hasta agora los Reyes Godos de España, este niño por la Reyna Theudetusa su madre tuvo tambien la real nobleza de los Amalos. Y aun se puede bien creer que para denotar esto , se le puso al Rey este nombre de Amalarico , casi añadiendo al de su padre el sonido tambien destotra real Alcuña. Tambien se mezcláron desde agora mas de hecho Ostrogodos con Vesogodos en España , por los muchos de los suyos que Theodorico envió acá en tiempo de la tutela para guarda de la tierra. Tanto que dice Procopio, que haciéndose muchos casamientos entre unos y otros se mezcláron hasta hacerse todos unos.

2 Mas notable que todo esto fué hacerse en tiempo deste Rey el asiento del reyno de los Godos en España, habiendo estado hasta agora en la Galia Gótica. Demas desto parecerá claro por hartos destes años siguientes, como la silla del reyno , y la principal residencia de la Corte estaba en Sevilla. Tambien parece que estaba allí por este mismo tiempo cierta manera de primacia, y casi como la cabeza de la Iglesia de buena parte de España. Así hay otra carta del Papa Hormisda sin data al Obispo Metropolitano de Sevilla , llamado Salustio , en que le responde á dos tuyas , alabándole mucho el cuidado y buen exemplo con que gobierna su Iglesia. Dale despues sus veces en toda la Bética y Lusitania, con que guarde sus privilegios antiguos á los Metropolitanos , haciéndolo su Legado , y acrecentando con esto su dignidad Arzobispal , que son casi las mismas palabras de que allí

allí el Papa usa. Señala tambien que le da poderío de juntar Concilio nacional quando conviniere, y de sentenciar los pleytos que entre sí tuvieren los Perlados. Hay asimismo otra carta deste Papa á los Obispos del Andalucía, en respuesta de otra suya, donde parece habian tenido entre sí algunas discordias: y así les significa la grande alegría que tuvo con entender como ya estaban en paz y quietud. Hace mención de lo que escribe al Metropolitano de Sevilla Salustio, y de la advertencia que le pone en guardarles sus privilegios. Tampoco tiene data esta Epístola, y por esto no se puede señalar el año en que se escribió.

3 En el libro de los Decretos se halla uno con nombre deste Papa Hormisda, en que responde al Rey de Aragon llamado Sacracio, y le vieda que no case una su nieta contra su voluntad della. No es posible sino que haya allí error de los libros en el nombre del reyno de Aragon, pues nadie dexa de saber que por este tiempo no lo habia. Y aunque puedo manifestar el error, no tengo ninguna forma de emendarlo, porque no se halla ningun Rey deste nombre que por entónces hubiese.

4 En Sevilla en casa del Señor de Fuentes hay una piedra de sepultura deste mismo tiempo, pues es del año quinientos y veinte. Tiene la cifra del nombre de Christo, semejante á las pasadas, con el A y O á los lados. Las letras que tiene son éstas:

MACARIUS FAMVLVS DEI
VIXIT ANNOS. LII. RECESSIT.
IN PACE. DIE. X. CAL. IAN.
ERA. DLVIII.

En Castellano dicen: Macario siervo de Dios, que está aquí enterrado, vivió cincuenta y dos años, falleció y fuese en paz á los veinte y tres de Diciembre, la Era de quinientos y cincuenta y ocho.

5 Falleció el Papa San Hormisda el año quinientos y veinte y tres, á los seis de Agosto, habiendo tenido el Pontificado nueve años y diez y cho dias. La Sede Apos-
tó-

tólica estuvo vaca cinco días, habiendo sido elegido el Papa San Juan, primero deste nombre, á los doce del mismo mes.

CAPITULO XLV.

Los tres Concilios de Lérida, Valencia, y Zaragoza.

Los dos Concilios de Lérida y Valencia no tienen mas razon del tiempo, que decirse en el título de ellos que fuéron celebrados el año quíntodécimo del Rey Theodorico, que fué el de nuestro Redentor quinientos, y veinte y cinco, y es en tiempo de la tutela de Amalarico, haciéndose tambien mencion del Concilio Agathense, que habia diez y nueve años ántes precedido. El de Lérida se juntó á los veinte y cinco de Julio, y en él se hallaron estos ocho Obispos, nombrados allí los mas sin sus Diócesis: Sergio, Justo, Castonio, Juan, Paterno, de Barcelona, Marulio, de Tortosa, Tauro, Obispo Egarrense, Febrario, de Lérida, y un Diácono que dice firma por su Señor el Obispo Stafilio. Hay mencion de Monges y Monesterio y Abades, y ésta es la primera vez que se nombra Abad en la Iglesia de España. Proveyéronse algunas cosas para el buen gobierno de la Iglesia, y recato de los Católicos con los Hereges.

2 En el Concilio de Valencia se juntáron seis Obispos, aunque no firman mas que estos cinco, sin los nombres de sus Diócesis: Celsino, Reparato, Setabio, Benagio, Ampelio, firma tambien Salustio, Arcediano, por su Señor el Obispo Marcelo. Y ésta es la segunda mencion que hay en la Iglesia de España desta dignidad de Arcediano. El Doctor Antonio Beuter, dice que Celsino era Arzobispo de Valencia. Muévase por ser el primero que firma, y es buen fundamento. En este Concilio se proveyó que el Evangelio se dixese en la Misa despues de la Epístola, porque ántes se solia hacer al revés. Provéese tambien como se entierren los Obispos honradamen-

te, y con presencia de otro Obispo comarcano, que asista tambien con él á su testamento y muerte. Hácese mencion del Concilio Rhegiense de Calabria, que habia precedido el año quatrocientos y treinta y nueve. Y del año deste Concilio ya se dixo.

3. Tambien se tiene por destes tiempos el Concilio de Zaragoza, aunque en él ninguna cosa hay por donde se pueda entender, sino es nombrarse un Obispo de los que andan en estos Concilios postreros. Algunos quieren que este Concilio de Zaragoza sea mucho mas antiguo que todos los otros de Toledo y de toda España, teniéndolo por el que refiere Servio Sulpicio, que se hizo en esta ciudad contra el Herege Prisciliano en tiempo del Papa Dámaso. Mas aunque se tratan algunas cosas allí que parecen contra Prisciliano, ni le nombran, ni le condenan, ni se trata de alguna de las cosas que Sulpicio refiere haberse ordenado en el Concilio de Zaragoza, de que él escribe. Juntáronse á quatro de Octubre, sin nombrar año, doce Obispos, nombrados allí sin sus Diócesis: Siradio, Delphino, Raticio, Ampelio, Augencio, Lucio, Itacio, Splendinio, Valerio, Simposio, Caterio, y otro Itacio. Hay mencion de Monges y de Doctores en la Iglesia; y mándase que nadie se llame Doctor sino á quien la Iglesia diere públicamente este nombre. Trátase tambien del dar el velo á las Monjas. Y aunque antes (como se ha visto) se nombran en la Iglesia de España Monjas, y su velo que traian, mas agora es la primera mencion de darles el velo públicamente y con solemnidad. Conforme á esto se manda no se dé el velo á ninguna Monja sin que pase de edad de quarenta años, de cuyo número el Obispo esté satisfecho. Es esta buena doctrina y exemplo para las grandes priesas que en nuestro tiempo se dan los padres en meter las hijas Monjas, y darles la profesion. Y lo mismo tambien habian proveido antes el Papa San Leon, primero deste nombre.

4. El Papa San Juan duró poco en el Pontificado, no mas que dos años, nueve meses y diez seis dias, pues

falleció á los veinte y siete de Mayo del año quinientos y veinte y seis. Murió en Ravena dentro en la cárcel, donde le tenia malvadamente preso el Rey Theodorico. Así le tiene la Iglesia por Mártir, y por tal le celebra la fiesta este dia de su muerte. Sucedióle despues de vacante de un mes y veinte y siete dias, San Felix, tercero deste nombre, que fué elegido á los veinte y cinco del Julio siguiente.

En este mismo año falleció tambien allí en Ravena el Rey Theodorico al principio de Septiembre, que parece quiso Dios luego vengar su Santo Mártir. Dexó Theodorico por sucesor en el reyno de Italia á Athalarico su nieto, hijo de Amalasueta, y de Eutharico Cili-ca, el Español, que ya era fallecido. Y porque Athalarico era niño, quedó en su madre la tutela y el gobierno. San Isidoro y los demas que cuentan por Rey por sí en España á este Theodorico, desde agora, y no ántes, comienzan á contar el reyno de Amalarico, en la Era quinientos y sesenta y quatro, que es este mismo año de nuestro Redentor. Aunque en San Isidoro hay un poco de contradiccion manifiesta; de Theodorico dice estas palabras: despues de la muerte de Gesaleycyco tuvo Theodorico el reyno de España quinze años, el qual dexó despues á su nieto Amalarico, y volviéndose á Italia reynó algun tiempo con toda prosperidad. Comienza luego á contar del reyno de Amalarico. Y véese claro como pasados quinze años desde el fin de Gesaleycyco, no le queda tanto tiempo á Theodorico para reynar en Italia de aquella manera; pues su muerte es cierto fué este año, como en los Anales breves y en Paulo Diácono y otros Autores parece. Desde la muerte de Gesaleycyco hasta aquí apenas hay quinze años, quanto mas para poder dar en su vida el reyno á su nieto, y quedarle en medio quinze años de reynado en España. Como San Isidoro procede sobre el presupuesto de haber venido y estado acá, y vuelto despues á Italia Theodorico, no es mucho que alargue así el tiempo. Yo siguiendo á Procopio, Autor gra-

ve, y que vivía ya en este tiempo, como no ponga por Rey de España, sino por solo Tutor á Theodorico: todo este tiempo desde la muerte de Gesaleyco lo doy continuadamente á su nieto, el qual sino habia salido ántes de la tutela, desde agora fué libremente Rey de los Vescogodos y Ostrogodos que se hallaban y residían por este tiempo en España.

6 Yo llevo propuesto siempre de no detenerme en señalar algunas diversidades y trueques que hay de los nombres propios, y de los lugares, y otras cosas no de mucho momento en la Historia del Arzobispo Don Rodrigo, y en las otras Corónicas que le siguen, por ser pesada cosa proséguir siempre esta menudencia en la Historia. Y quien entiende de quán buenos originales voy sacando todo esto que escribo, él por sí entenderá fácilmente lo mas cierto en estas diversidades, si al cotejar lo uno con lo otro le ocurriere. Esto se dice aquí una vez para todo lo de adelante, porque por estos tiempos se hallan en aquel Autor muchas destas diversidades.

CAPITULO XLVII.

El casamiento del Rey Amalarico con Crotilda, hija del Rey Clodoveo, y la guerra que por él se movió, en que Amalarico fué muerto.

El Rey Amalarico cuentan Procopio y Gregorio Turonense, que por haber paz con los Franceses, y poseer allá en paz lo que tenia, tomó por muger á Crotilda, hija del Rey Clodoveo, y hermana de los quatro Reyes, Childeberto, Clotario, Theodorico, y Clodomiro, en quien su padre dexó repartido todo lo de Francia. Y ya era muerto el Rey Clodoveo quando se hizo este casamiento. Con él se recobró algo de lo que en la Narbonesa por muerte del Rey Alarico se habia perdido, y se aseguró lo demas que se retenia. Procopio añade que par-

partió Amalarico lo que tenia en Francia con su primo Atalarico; y que el río Rhodano, llamado agora el Rone, fué el término desta división, quedando lo de Narbona; y todo aquello desta parte ácia España con Amalarico y sus Vesogodos, y lo de mas ácia lo de dentro de Francia en la Proenza, con Atalarico y Ostrogodos. Mas el parentesco de los Reyes, y los muchos que trataban entre sí los unos y los otros Godos por casamientos, dice este Autor; hacian que toda la tierra casi fuese una, sin conocerse division ni apartamiento.

Muy bien se juntaban estos Godos entre sí, mas el Rey Amalarico no se podía avenir bien con la Reyna su mujer. El era Arriano, y ella Católica; ella habia sido criada por su madre, que tenia su mismo nombre, en mucha religion y devocion christiana, y su marido no solamente le impedia este su santo proceder, sino que la aborrecia y maltrataba por esta causa, como Procopio y el Arzobispo de Turs refieren. Y este Autor prosigue, como tiene de costumbre, algunas particularidades de lo mucho que esta Reyna Católica, por serlo, padecia. Oía muchos vituperios, y haciánsle grandes ultrajes por las calles quando iba á las Iglesias de verdaderos Christianos. Vuelta á su Palacio, hallaba en su marido aspereza y ferocidad, y añadiendo el malvado algunas veces á la fealdad de las palabras crueldad de heridas, la forzó se quejase al Rey Childeberto su hermano, enviándole un lienzo bañado en su sangre, conque se habia limpiado el rostro, acabándola de herir con fieros golpes el Rey. Quando llegó á Childeberto el triste mensaje, no le pareció que recibia lienzo, sino una carta escrita con la sangre de su hermana, donde le avisaba de la miserable lástima en que continuamente vivia. Movidó, pues, con tan justo dolor como debia, se aparejó luego para la venganza. En lo de hasta aquí todos los Autores concuerdan: lo que se sigue cuentan de dos maneras. El Arzobispo Gregorio, escribe que el Frances pasó en España, y llegó cerca de una ciudad marítima, la qual no

nombra , y creo debía ser Barcelona , donde el cuñado entónces se hallaba. El por estar desapercibido , ó porque su culpa (que quando bien se considera suele tener mucho poderío para debilitar el ánimo en la guerra) le turbaba , y le quitaba el consejo y las fuerzas para la resistencia , quiso meterse á la mar para huir mas libremente. Mas apresurándole el miedo , le detuvo el avaricia. Ya que estaba en el puerto para embarcarse , le pareció volver á la ciudad por recoger mejor sus resoros. A esta sazón ya Childiberto era llegado , y apoderado de ellos y de la ciudad , así que no pudo Amalarico entrar dentro , ni aun volver seguro á la marina. En tanto aprieto y miseria no le quedaba al desventurado Rey otro refugio , sino acogerse á una Iglesia de los Católicos que estaba allí cerca. Mas no consintió Dios que le valiese su templo á quien tan malvadamente lo habia profanado y perseguido. Antes que entrase en la Iglesia , un soldado le pasó con una lanza , y así fué presto vengada la injuria que á Dios mas verdaderamente que á la Reyna Crotilda se habia hecho. Procopio y San Isidoro pasan brevemente por todo esto , contando que Amalarico fué vencido en batalla por su cuñado , y luego fué muerto , y aun parece que por los suyos. San Isidoro á lo ménos dice expresamente que despues de la batalla , que fué cerca de Narbona , menospreciado y desamparado de todos , Amalarico fué degollado en la plaza de aquella ciudad. En tanta diversidad no veo bien lo que se deba tener por mas cierto , sino que el Arzobispo , que ya vivia por este tiempo y estaba en Francia , parece pudo tener mejor certificacion en todo. Este mismo Autor prosigue , que el Rey victorioso hubo todos los tesoros del vencido , y se volvió á Francia con ellos y con su hermana , que se le murió en el camino. Entre las otras cosas deste tesoro cuentan se llevaron de acá sesenta cálices , quince patenas y otros veinte vasos sacros , todo esto de oro , con muchas piedras preciosas , por donde se parece bien la riqueza de la Iglesia de España , y la magestad de su servicio por en-

tónces. Y porque en general dice Gregorio que tomaron los Franceses desta vez muchos lugares de España, y mucha riqueza en ellos. No dice mas que esto el Arzobispo; mas en los Anales de Adon se especifica que tomaron los Franceses á Toledo, y la destruyéron, y Roberto Guaguino, Historiador moderno, añade que esto fué despues de haberla tenido mucho tiempo cercada, y habiendo sido de dentro siempre bien defendida. A mí no se me hace verisímil que los Franceses pudiesen agora entrar hasta Toledo; pues era harto que tomasen lo que estaba cercano á la tierra donde Amalarico fué muerto, sin osarse meter tan adentro, á donde con razon podian temer la dificultad de la salida. Quanto mas que luego verémos quán atras de Toledo se trataba la guerra. Y Gregorio Turonense, segun es amigo de menudencias en la Historia, no callara esta particularidad si la hubiera. Y ser esto cosa de tanta duda, y poca apariencia, creo yo cierto movió á Paulo Emilio, Autor grave, á no referirlo.

3 Sucedió esta muerte del Rey Amalarico el año quinientos y treinta y uno, que así lo pone San Isidoro, llevando siempre su cuenta bien cierta, dándole á este Rey cinco años de señorío, desde el de veinte y seis que lo metió en él. Vulsa distribuye el tiempo así, diciendo expresamente, que los quince años fuéron del Rey Theodorico, en compañía y teniendo la tutela de su nieto, á quien por sí da los cinco años.

4 Procopio dice, que con la muerte de Amalarico se perdió en Francia todo lo que los Vesogodos allá tenían, desamparándolo ellos, y pasándose en España. Yo hallo por mas cierto, que juntándose con los Ostrogodos de allá, los unos y los otros defendiéron la tierra á los Franceses. Esto parece claro en el Arzobispo Turonense, que cuenta el acometimiento de guerra que allá se hizo luego por los Franceses á los Godos de la Narbonesa, para quitarles la tierra, y lo poco, ó nada que se les tomó della. Y en aquel Autor se hallará bien relatado el suceso desta guerra, si hubiera sido bueno para el Frances.

Sin esto por todo lo de adelante veremos cómo la Francia Narbonesa siempre es de los Reyes Godos de España, y pues no se escribe quando despues desto se ganó de nuevo, es cierto que no se perdió agora.

5 Wolfango Lacio, Médico y Coronista del Emperador Don Fernando en este nuestro tiempo, cuenta deste Rey Amalarico, (a) que restauró la antigua ciudad de Abdera, que los Cosmógrafos ponen en la costa de nuestro Mar Mediterráneo, al Oriente Meridional, por cima de Granada, y de su nombre un poco trocado, la llamó Almería. Y da este origen y principio del nombre desta ciudad que agora retiene. No trae Autor de donde lo toma, ni yo sé que lo pueda haber de crédito. Y el Moro Rasis, que suele contar estas tales fundaciones y causas de nombres, ninguna mencion hace desto en su Corónica quando habla desta ciudad. Y aunque esta restauracion de Almería por este Rey no sea auténtica, no dexa por eso de ser verdad que esta ciudad está agora cerca del sitio de la ciudad que los antiguos nombraban Abdera, y la semejanza del nombre ayuda harto á Lacio.

6 En el Sumo Pontificado hubo por este tiempo muchas mudanzas. El año quatrocientos y treinta de nuestro Redentor, á los doce de Octubre, murió el Papa San Felix Tercero, habiendo tenido la Silla quatro años, dos meses y diez y ocho días. Estuvo vaca tres días, hasta que á los diez y seis del mismo mes fué elegido Bonifacio, segundo deste nombre. Este falleció tambien el año siguiente de treinta y uno, á los diez y siete de Octubre, habiendo tenido el Pontificado un año y dos días. Hubo larga vacante de tres meses y cinco dias, no habiendo sido elegido San Juan, Segundo deste nombre, y hasta los veinte y dos de Enero del año siguiente quinientos y treinta y dos.

(a) En su obra *Demigrationibus gentium.*

CAPITULO XLVII.

El segundo Concilio de Toledo, y cómo se ha de entender que eran casados entónçes los Clérigos.

El segundo Concilio de Toledo se celebró en tiempo deste Rey Amalarico, como al fin dél parece, donde los Obispos le dan las gracias por la licencia que les dió de celebrarlo. Como él era Arriano, tenían estos Obispos Católicos por mucha merced se les permitiese el congregarse en Concilio. En el título se señala en particular, que se juntó el Concilio el año quinto deste Rey, y cerca del tiempo del Papa Juan Segundo, que viene todo á bien concertar. Mas particularidad tienen los dos exemplares de la Santa Iglesia de Toledo, que en el título se señala el año quinto deste Rey, y la Era quinientos y sesenta y cinco, que es el año de nuestro Redentor quinientos y veinte y siete. Tambien se especifica allí como se abrió el Concilio á los diez y siete de Mayo, y que se juntáron ocho Obispos con Montano.

Es muy importante la cuenta deste Concilio, para comprobarse con ella lo que yo atrás dexo mostrado de no contar por Rey de España á Theodorico, el Ostrogodo de Italia, sino á su nieto. Este año que señala el Concilio, no era mas que primero ó segundo, quando murió, de Amalarico, si no le hemos de contar el Reynado, sino desde la muerte de su abuelo, pues como hemos visto, sucedió el año ántes quinientos y veinte y seis. Y el Concilio dice que el quinientos y veinte y siete era quinto de Amalarico, luego síguese manifiestamente que Amalarico era llamado y tenido por Rey en vida de su abuelo. Congregó este Concilio el Arzobispo de Toledo Montano, y halláronse con él estos cinco Obispos, sin que se nombren sus Iglesias: Pancario, Canonio, Paulo, Domiciano y Marrucino. Acabado ya el Concilio, vinié-

ron otros dos Obispos, Nebridio de Bigerra en Lengua-
doc, y Justo de Urgel, en Cataluña. En sus firmas dicen,
como habiendo llegado tarde, quando ya el Concilio era
concluido, víeron lo que los otros Obispos habian de-
cretado, y lo aprobáron y firmáron. Y estos dos Obis-
pos ya se ve por los pasados como son de los que andan
en los Concilios destes tiempos.

103 El primer canon deste Concilio es muy notable, y
que importa mucho saberse para entender otros muchos
de los Concilios de España, y saberse todo lo que con-
viene de los casamientos de los Clérigos de entónces, que
causa novedad y maravilla si no se entiende bien la ma-
nera que en esto se tenia. Esta fué la que se sigue, con-
forme á lo que en este canon se manda. Habia en las Igle-
sias de España cierta forma de Seminarios, como los que
el Santo Concilio Tridentino en nuestro tiempo ha reno-
vado, pues se criaban, y eran enseñados en la Iglesia
desde niños los que despues habian de ser para el servicio
della. Y en este Concilio se les provee maestro particu-
lar que los enseñe, y al Obispo se le encarga tenga cuen-
ta de cómo son enseñados. Quando estos llegaban á edad
de diez y ocho años, el Perlado en presencia de sus Clé-
rigos y del pueblo les preguntaba en público cómo que-
rian seguir el servicio de la Iglesia, casándose, ó perseve-
rando en perpetua castidad. Al que respondia, que con
el ayuda de Dios queria pasar adelante sin matrimonio:
alabábasele su propósito, y aceptándose su promesa, or-
denábanle de Subdiácono á los veinte años, si por los dos
de enmedio perseveraba en dar buen exemplo en su vida
y honestidad. Al que respondia, quando así se le pregun-
taba, que queria casarse, no se le estorbaba, y casábase
quando le parecia, no dexando por eso el servicio de la
Iglesia, ni la asistencia en él. Despues que habian pasa-
do muchos años, así que eran ya bien entrados en edad
estos tales casados, apartábanse de consentimiento de
ambos el marido y la muger, proponiendo y prometien-
do entre sí perpetuo apartamiento, y con esto comen-

zaba el tal casado á recibir orden sacro , hasta llegar al Sacerdocio. Este apartamiento se ordenó despues fuese de casa , así que el marido y la muger morasen apartados. Mas si la crianza de los hijuelos que habian habido, y la procuracion de la hacienda que para ellos tenian no podia sufrir esto, permitíaseles no apartasen casa, con que apartasen cama y aposento. Esta es la forma que se tenia en los casamientos de los Clérigos , dada y declarada en este Concilio, y muy necesaria para entender todos los demas que en esto hablan. Y tanto he dicho esto de mejor gana , quanto entiendo que podria alguno ofenderse de ver como la Corónica General del Rey Don Alonso dice, que los Clérigos por estos tiempos eran casados en España. Y entendiéndolo con esta claridad, se satisfarán todos. Ponéseles tambien tanta premia en este Concilio á los Clérigos , desde que fuesen Subdiáconos , en todo género de trato y conversacion con mugeres , que no se les consiente tener ni aun una esclava en casa , ni otra muger ninguna para su servicio.

4 Por no dexar ninguna cosa por menuda que sea de las que á la historia de España pertenecen , ponné aquí lo que Vaseo refiere se halla en aquel libro viejo de Alcobaza deste mismo año del Concilio de Toledo. A Estefano, que era Gobernador en España, y yo entiendo que por el Rey Amalarico le fué quitado el cargo en el Concilio de Girona. Parece se contradicen los años , mas yo lo pongo como lo hallé.

CAPITULO XLVIII.

El Arzobispo de Toledo, Montano, y el gran milagro que nuestro Señor mostró por él.

Deste Santo Arzobispo de Toledo Montano escribe San Ilfonso en su libro de los Claros Varones. Allí cuenta su santa vida, y un solemne milagro que nuestro Señor fué servido obrar por él. Y porque el Glorioso San-

to lo escribe todo por extenso, no haré yo mas de trasladar aquí fielmente sus palabras, por no hacer el mal trueque con las indignas mías. Dice, pues, así el Glorioso Doctor: Montano tuvo despues de Celsio la dignidad de la primera Silla de la Provincia de Cartagena, en la ciudad de Toledo. Siendo hombre que resplandeció en virtud de espíritu, fué juntamente adornado de dulce afabilidad en su plática y conversacion. Reformó y puso en concierto el gobierno de su dignidad, conforme á justo derecho con orden celestial. Escribió dos cartas, bien proseguidas con provecho de la Disciplina Eclesiástica. La una envió á los moradores de la ciudad de Palencia, en la qual se dice que con grande autoridad vieda que los Clérigos no hagan chrisma, y que los Obispos no consagren las Iglesias de Diócesi agena, mostrando por testimonios de la Sagrada Escritura, como esto de ninguna manera puede ser lícito. Tambien vitupera y condena los que tienen algun amor á la secta de Prisciliano, aunque ni creyesen ni obrasen segun ella, por solo que conservaban su memoria con alguna aficion. Refiéreles como la dicha heregia estaba manifestada, convencida, y suficientemente reprobada en el libro que el bienaventurado Santo Turibio escribió al Papa Leon. La otra Epístola de Montano es á Turibio el Monge. Habia entendido el Arzobispo como este buen Monge destruyó los ídolos y sacrificios que se les hacian. Alábale su santo zelo, y como en premio dél dale autoridad de Obispo, para que con gran rigor estorbe que los Clérigos no hagan chrisma, ni los Obispos consagren las Iglesias de otras Diócesis. Deste varon se cuenta por fiel y antiquísima relacion, que para mostrar la falsedad de una infamia deshonestá que se le imponía, tuvo en las faldas de su ropa brasas encendidas todo el tiempo que dixo una Misa en el Altar Mayor de su Iglesia. La qual acabada, ni las brasas se habian muerto, ni la ropa se había quemado. Diéron entónces todos gracias á nuestro Señor, porque por la muda y simple naturaleza del fuego, fué conyencida la abominable falsedad del que

acusaba, y manifiesta la inocencia del bienaventurado Obispo. Fue habida por gloriosa su vida en tiempo del Rey Amalarico, y tuvo nueve años la dignidad de su Pontificado. Esto es lo que el Santo Arzobispo cuenta por estas mismas palabras de su predecesor, y del soberano milagro que en él sucedió, del qual tambien habia hecho mencion en el prólogo de aquel libro.

2 Parece que San Ilesonso no habia visto las Epístolas de Montano, segun habla de la una como de oidas. Yo las he visto y trasladado todas enteras de los dos originales muy antiguos que tiene en su librería la Santa Iglesia de Toledo, y tambien estan en algunos originales del Real Monesterio de San Lorenzo y en otros. Por ser muy largas no las pondré aquí enteras, sino algo de lo que mas hace al propósito desta historia. La primera carta comienza así, trasladando fielmente sus palabras en Castellano: A los Señores mis muy amados hermanos y hijos del territorio de Palencia: el Obispo Montano les desea perpetua salud en el Señor. Espanta y estremece mucho á todos los mas diligentes Perlados de todas las Iglesias del Señor, aquella terrible voz con que Dios los amenaza por el Profeta Ecechiel, llamándolos atalayas. Hijo del hombre (dice el Profeta) púsete por atalaya de la casa de Israel. Escuchando, pues, de mi boca lo que yo te hablare, se lo dirás á ellos de mi parte. Y lo que yo digo al malo es esto: Morirás, malvado, si no le predicares, ni tratares con él, de que dexé su mal camino, para que pueda vivir. Y él á la verdad morirá en su maldad, mas de tu mano pediré su sangre. Con todo lo demas que el profeta prosigue en razon de amonestar los Perlados, y poner Dios á cuenta dellos las almas de los que no fueren amonestados. Movido, pues, yo con esta voz del Profeta, entendiendo como tomé á mi cargo el amonestar así por fuerza, trabajo, y pongo diligencia que Jesu-Christo nuesrro Redentor no me pueda pedir el alma de alguno. Principalmente como sea verdad que la antigua costumbre ha fundado el privilegio de Metropolitano en la ciudad de To-

le-

ledo, por el qual no solamente conviene que congoxe á su Perlado el cuidado de las Parroquias, sino tambien el de las ciudades enteras.

3 Así dice el Arzobispo, y son mucho de notar estas sus postreras palabras, pues muestra tan claro por ellas la superioridad que la Santa Iglesia de Toledo de entónces y de mucho ántes sobre muchas Iglesias tenia. Confirmase bien con esto lo que en lo de San Eugenio decíamos, de que esta Santa Iglesia, aunque no tenia el nombre de la Primacía, tenia cierto la dignidad y el exercicio della en toda España, ó en la mayor parte della. Porque aunque no la nombra aquí el Arzobispo mas que Metropolitana, bien se ve como no podia mandar en una Iglesia tan apartada como la de Palencia, sino fuera con tener poderio de Primado, ya que faltaba el nombre, por no estar aun tan usado. Y aun mucho mas claro parece esto en la otra Epístola que el mismo Arzobispo escribe á Turibio el Monge, donde trata muy de propósito de castigar con todo rigor al Obispo de Palencia, si por su amonestacion no se emendare. Cuenta mas, como por buenos respectos le dió al Obispo para su Diócesi á Segovia y á Coca, llamada allí Cauca y á otro lugar que nombra Britablo. Y estas cosas no son del poderio de Metropolitano, sino de Primado. Tambien dice que le envia con la carta el instrumento original del privilegio de esta superioridad y preminencia que desde atras tiene la Iglesia de Toledo. Y es esta una de las mayores y mas solemnes antigüedades que la Santa Iglesia de Toledo tiene de su gran dignidad, sin que hasta agora se haya tenido cuenta con este insigne testimonio. Y de otros mas antiguos, aunque no tan claros se trató en el capítulo diez y nueve deste libro undécimo.

4 Aquí dice San Illesonso, como el Arzobispo Montano fué inmediato sucesor de otro llamado Celsio. Así lo pone tambien el catálogo antiguo, de que ya he dicho, poniendo asimismo entre Asturio y Celsio estos siete Arzobispos: Isicio, Mayorino, y en otro original dice

Mar-

Martino, Castino, Campeyo, Sinticio, Praumacio y Pedro. Y no se puede decir aquí nada destes siete Arzobispos, por no haber otra ninguna mencion dellos, sino hallarlos así nombrados en aquel Catálogo antiguo, habiendo San Ilesonso comenzado por Asturio, y dexando los demas, y proseguído luego tras él lo de Montano.

5 Del insigne milagro deste bendito Arzobispo se puede bien creer que la simplicidad de nuestros Españoles en aquellos tiempos tomó la costumbre errónea, que muchos años despues conservó, y la puso por ley, de compurgarse los adulterios y otros delitos por el fuego. Esto se constituyó acá por ley, y se usó en diversas maneras: y por ser harto señalada antigüedad entre las de España, aunque mal acertada, pondré aquí todo lo que della he podido averiguar.

6 Primero estaba mandado por ley, que se hiciesen estas compurgaciones por agua caliente. Esto fué muy antiguo, como parece en una ley del Fuero Juzgo, (a) donde hace mencion de otra aun mas antigua, que mandaba esto del agua caliente. Duró esta costumbre introducida por aquella ley muchos años en España. Así parece en el Fuero de Leon, que el año de mil y veinte, el primero dia de Agosto, le dió el Rey Don Alonso el Quinto, que matáron despues sobre Viseo. Allí se manda en la ley veinte, en algunas causas medio civiles y medio criminales, que el acusado se defienda por juramento, y por agua caliente, y por dicho de hombres buenos. Otra vez se hace mencion desto mismo en la ley quarenta y una, donde manda, que el ladrón y el homicida se descarguen por agua caliente, y por mano de buenos Sacerdotes. Allí no hay mas especificacion ni claridad que ésta. Algunos años despues en tiempo del Rey Don Alonso, que ganó á Toledo, ya estaba esto mas aclarado, y mas diferente,

CO-

(a) En el lib. 6. tit. 1. la Ley que comienza Credentes. Y un Sumario muy antiguo que está en ella.

como en el fuero que él dió á Sepúlveda por algunas leyes parece. Mucho mas claro y mas extendido se halla ya todo esto en tiempo del Rey Don Alonso de las Navas, y particularmente se halla en el fuero que él dió á Baeza, como se entiende por estas leyes que hay en él: puestas aquí en el mismo language que allí se hallan todas juntas y seguidas.

7 La muger que abortáre sabidamente, si mal fiesto fuere, sea quemada: é si non, salves por fierro caliente. E si alguna dixiere, que preñada es de alguno, y el varon no la creyere, prenda fierro caliente: é si quemada fuere, non sea creida: mas si sana escapáre del fierro, dé el fijo al padre, é criel, así como fuero es.

8 Muger si legare homes ó bestias, ó otras cosas qual pueden legarse, sea quemada: é si negare sálvese por fierro caliente. E si varon fuere legador, sea azotado, é sacado de la vila. E si negare, sálvese por lid.

9 Mugier que erbolaria fuere, ó fechicera, sea quemada, ó se salve por fierro caliente.

10 La muger, que su marido matare, sea quemada, ó se salve por fierro caliente. Toda mugier que tales cosas face, debe prender fierro: mas no por omecillo que ela faga: si non fuere probada por mala, que haya yacido con cinco homes.

11 E las medianeras, ó alcahuetas sean quemadas, ó si negaren, sálvense por fierro.

12 El fierro que por justicia facer fuere fecho haya quatro pies así altos, que la que á salvarse oviere la mano pueda méter de yuso. Haya en longo un palmo y en ancho dos dedos. E quandol tomare, lievel ocho pies, é pongal suavemente en tierra.

13 Mas antel bendiga el Missa Cantano: é despues él y el Juez calienten el fierro. E mientras el fierro calentáre, ningun ome non esté acerca del fuego, que por aventura faga algun mal fecho. E la que el fierro oviere á tomar, primero confiese muy bien: é despues sea escodriñada, que non tenga algun fecho escondido. E de

si lave las manos ante todos, é las manos alimpiadas, prenda el fierro. Mas ántes fagan oracion, que Dios demuestre la verdad. E despues que el fierro oviere levado, luego cruba el Juez la mano con cera, é sobre la cera pongal estopa ó lino, é despues atengela con un paño: é lievela el Juez á su casa: é á cabo de tres días catella mano: é si fuere quemada, quemeña.

14 Estas son las leyes que hay en aquel Fuero sobre esto: y algunas dellas hay tambien, aunque no tan claras, en el Fuero de Sahagun, que le dió á aquel lugar este mismo Rey Don Alonso el de las Navas. Y en nuestras Corónicas hay tambien mencion desto, y en algunos otros fueros y privilegios. Tambien se hacia esta prueba con poner á hervir en agua algunos guijarros, que en las escrituras antiguas llaman gleras, y sacaban los guijarros de la caldera hirviendo con las manos, los que querian probar su inocencia. Y en el insigne Monesterio de Sobrado en Galicia hay una escritura muy antigua, donde un Abad Ilesonso testifica, como un Salamiro sacó así gleras de agua hirviendo, y quedó sin lision.

15 Y era tan general esto en España, que se halla tambien ley muy larga de lo mismo en el Fuero de Soabarbe, que se dió á los Navarros y Aragoneses, luego que comenzaron á tener Reyes despues de la destruicion de España.

16 Y aun se queda hoy dia el decirse en España, como por proverbio, quando uno quiere afirmar mucho su verdad: yo tomaré sobre esto un hierro ardiendo. Y no fué de sola España esta manera de compurgacion en aquellos tiempos, sino de otras Provincias, como parece en el quarto libro de las decretales, en el título de *Compurgatione vulgari*. Allí hay una Epístola Decretal del Papa Honorio Tercero, que fué en tiempo del Rey Don Fernando el Santo, donde prohíbe esta manera de compurgacion, que allí llama vulgar. Por que habiendo maneras ciertas y buenas, para descubrir la

verdad en los delitos: no es menester tentar así á Dios, esperando milagro sin causa ni necesidad de que lo haya.

CAPITULO XLIX.

Los quatro hermanos Obispos que hubo por este tiempo en España.

1 Siempre habia por estos tiempos en España hombres señalados en letras, los quales (conforme á lo que el siglo llevaba) se podian bien comparar con los que en Italia y en otras partes habia. Fué notable entre estos la santidad, doctrina y dignidad de quatro hermanos, que por estos años, y poco despues, fuéron acá todos insignes en letras y bondad, y en haber sido todos Obispos. Escribe dellos San Isidoro en su libro de los Claros Varones. El uno dellos es Justo, el Obispo de Urgel, que anda ya en los Concilios pasados, y se halló tambien en algunos de los siguientes. San Isidoro refiere, como escribió un Comentario sobre los cánticos de Salomon, que aunque muy breve, habia en él mucha claridad, que no es pequeña virtud en el escrebir, donde lo breve da luego en ser oscuro. Esta obra deste buen Obispo dura hasta agora, y de mas de la claridad en el interpretar, se goza en ella una agudeza dulce, en el penetrar y descubrir el Autor los misterios de aquella parte de la Sagrada Escritura.

2 El otro hermano fué Justiniano, Obispo de Valencia. Escribió, segun San Isidoro muestra, una obra de diversas respuestas á cinco quæstiones, que uno llamado Rústico le habia preguntado: y á él tambien fué dirigido el libro. La primera quæstion fué del Espíritu Santo: la segunda contra unos Hereges llamados Bonosiacos, los mismos que en su principio se llamaron Photinianos. La tercera respuesta fué mostrar, como no se ha de dar mas que una vez el bautismo. En la quarta quæstion trató de la diferencia entre el bautismo de San Juan, y el de

de nuestro Redentor. La quinta trataba de la Santísima Trinidad. Y aunque San Isidoro nombra primero á Justiniano, que no á Justo: mas todavía parece Justo el mayor, pues florecia ya por estos años pasados, y de este su hermano dice fué conocido algunos años después.

3 Los otros dos hermanos fuéron Nebridio y Elpidio: y en San Isidoro, ni en el Abad Tritemio, que tambien escribe dellos, no hay memoria de dónde fuéron Obispos. Solo dice San Isidoro, que escribiéron algunas obras, mas que no habiéndolas él visto, no puede dar noticia dellas. El Obispo Nebridio, hermano de los tres, debió ser cierto el Obispo Agatense, que anda en los Concilios pasados, y por tal lo cuenta Vaseo con buen fundamento: por ser esta ciudad en Francia sujeta á los Godos, como del Concilio celebrado en ella ya se ha visto.

4 Yo creo que éstos quatro hermanos, fuéron de alguno de los Reynos de la Corona de Aragon: pues fuéron Obispos por allá. Como entónces se usaba escoger con mucho miramiento los Obispos, para el mayor provecho espiritual de las Iglesias, casi siempre se elegian de los naturales, ó vecinos. Porque estos, por haberse criado desde niños en su propia Iglesia, podian ser mejor conocidos y aprobados. Tambien en estos Concilios pasados, y en los de adelante siempre se manda con harto rigor, que ningun Clérigo salga de su Diócesi, para pasarse á la agena. Por esto, solos los naturales y vecinos podian ser bien conocidos, para poderse hacer dellos la eleccion.

5 Tambien es de estos tiempos Aprigio, varon excelente, Obispo de Beja en Portugal. Compuso, como San Isidoro escribiendo dél en sus Claros Varones refiere, un comentario sobre el Apocalypsi con sutileza y elegancia de estilo. Y alaba allí tanto San Isidoro esta obra de Aprigio, que dice sobrepujó á todos los pasados que hasta entónces habian escrito sobre aquel libro de San Juan. Tambien dice San Isidoro, que escribió otras obras.

El Comentario sobre el Apocalypsi dura hasta agora, y yo lo he visto sacado de un original de la librería Vaticana del Papa. El Abad Tritemio escribe tambien deste insigne Obispo casi trasladando como suele lo de San Isidoro, y añadiendo, que escribió asimismo sobre los Cánticos de Salomon.

CAPITULO L.

El Rey Theudio, y las guerras que tuvo acá con Franceses, y en Africa con Vándalos.

Fué sucesor de Amalarico en el Reyno de España y de la Francia Gótica el Rey Theudio, que otros nombran con alguna diversidad. Fué Ostrogodo, y el primero de aquella generacion de los Godos, que tuvo el Reyno de España: pues Amalarico por sola su madre era dellos. San Isidoro dice fué elegido por los suyos, y demas de lo que le ayudaria para ser preferido su valor en las armas, que en tal ocasion como la de la guerra con los Franceses, era mucho de preciar: se puede tambien creer, que la gran potencia, que ya acá tenia, le valió para lo mismo. Porque habiéndole enviado acá por su Capitan General el Rey Theodorico en tiempo de las tutorías de su nieto, como se ha dicho, él se habia casado con una señora muy principal en linage y señorío, que tenia muchos lugares suyos, de donde podia sacar Theudio casi dos mil hombres de guerra de sus propios vasallos. Con estos, pudo tener acá para alcanzar el Reyno: y con el mando que tenia en el ejército: aunque solo tenia el título de General del Rey Theodorico, mas en realidad de verdad él era Señor, que tiranizaba á su voluntad la provincia. Bien entendia todo esto el Rey, y veia el daño de la tierra y de su reputacion: mas no le pareció alterar nada con violencia. Consideraba como Theudio estaba ya muy poderoso, y que podia tener muy á su mandar los Vesogodos de España.

pañá , por su muger y por su prudencia en grangearlos; y juntándose estos con él eran bastantes , para hacer una grande revolucion y levantamiento. Tambien miraba como en qualquier ocasion podia Theudio juntarse con los Franceses : y tenia tambien por menoscabo y pérdida de reputacion mostrar temor , y quitarle el cargo á su criado , para traer luego guerra con él. Y entretanto que él abiertamente no se le descomedia , se resolvió en buscar buenos medios para deshacerlo. Trató de secreto para esto con los principales de su privanza , á quien habia comunicado este negocio , que le escribiesen disimuladamente á Theudio los que entre ellos eran sus amigos , persuadiéndole viniese á Ravena á ver al Rey : porque esto convenia á su honra , y le seria tenido en servicio y gran testimonio de lealtad. El que era astuto , y lo entendia todo , daba grandes muestras de estar obediente al Rey , y andaba aparejando con gran diligencia de enviarle el tributo de aquel año: mas no le pasaba por pensamiento ir á Ravena, ni aun responder á nadie que lo haria. En esta coyuntura murió el Rey Theodorico, quedando enteramente Amalarico por Rey de lo de España. Tan particularmente como esto lo cuenta todo Procopio : y quédase aquí sin hacer ninguna mencion de lo que fué Theudio en todo el tiempo de Amalarico. Después de su muerte dice , que tiranizaba en España , y se recogieron á él los Vesogodos de Francia , habiéndose perdido la tierra , que allá tenian. Mas desto ya se dió relacion verdadera en su lugar.

1 Desta manera entró Theudio en el Reyno de España : y el Arzobispo Don Rodrigo , á quien siguen la General, y el Obispo Don Alonso de Cartagena , confunde mucho por estos tiempos la historia desde la muerte de Alarico : poniendo á Amalarico por hijo de Amalasuenda , la hija legítima de Theodorico. Pasa con esta confusion adelante , haciendo que el Rey Theudio , de quien vamos contando , sea Theodahado , á quien la Reyna Amalasuenda metió en el Reyno de Italia , por muer-

te de su hijo Atalarico, que falleció de poca edad. La semejanza en los nombres, Atalarico, y Amalarico, Theudio, y Theodahado, pudo fácilmente engañar al Arzobispo. En Don Lucas de Tuy está todo bien distinto y concertado: tomando, como suele, de Santo Isidoro, que lo cuenta todo muy claro.

3 Luego que Theudio tuvo el Reyno, los Reyes de Francia le movieron la guerra, que se halla escrita con gran diversidad en los Autores. San Isidoro contando en general lo que pasó, dice que los Reyes hermanos de Francia, hijos de Clodoveo, entraron en España con infinito número de gente, destruyendo á fuego y á sangre toda la Tarragonesa. El Rey Theudio envió contra ellos un su Capitan llamado Theudiselo, que los aguardó en un paso estrecho, donde los venció y mató muchos dellos. La victoria y matanza dice fué tan grande, que causaba admiracion, quando se contaba. Y acabara Theudiselo de matar todos los Franceses, segun los tenia cercados en aquellas angosturas: mas por gran suma de dinero que le diéron, les dió treguas de un dia y una noche, para que libremente pudiesen salirse. Los que no acudieron á tiempo, fueron despues muertos de nuevo, y librada la tierra del gran peligro en que ántes se hallaba.

4 El Arzobispo de Turs, á quien sigue el de Vienna en sus Anales, cuenta mas en particular, como el Rey Childeberto, acompañado de su hermano Clotario, prosiguiendo todavía la venganza de la hermana, entró poderoso por España, destruyendo y venciendo hasta llegar á Zaragoza, y ponerle muy de propósito el cerco. Los de aquella Ciudad temiendo la gran pujanza del campo de los dos Reyes, y viéndose sin remedio humano, acorrieron al socorro divino: y con ayunos, oracion y cilicios andaban cantando salmos, y haciendo otras plegarias al derredor de los muros por de dentro, llevando consigo la túnica de su glorioso Mártir San Vincencio en estas procesiones, en las quales iban las mugeres
cu-

cubiertas de ceniza, con el cabello tendido para mesarlo, con tantas lágrimas y alarido, que parecía les habían ya muerto sus hijos y sus maridos. Oyó Dios los gemidos tristes de tanta multitud, con hacer que llegasen á los oídos de los Franceses. Ellos no podían pensar qué fuese aquel miserable ruido que de la Ciudad se sentía: y sospechaban fuese algún maleficio ó encantamiento. Preguntáronlo á un rústico, que tomaron, y él les dixo lo que pasaba. Childeberto era gran Christiano, y por reverencia del Santo Mártir levantó luego el cerco, pidiendo á los de la Ciudad se le diese alguna reliquia del Glorioso Santo, por cuyo acatamiento y respeto se había inclinado. Los de Zaragoza le diéron la estola de San Vincencio, y él, vuelto en Francia, edificó en París un Monesterio con la advocacion deste Santo: porque fuese dignamente colocada allí su preciosa reliquia. Prosigue Gregorio, que habiendo estos Reyes ganado desta vez gran parte de España, se volviéron con muchos despojos. Harto diferentes van estos dos Autores, si es toda una esta jornada que ambos cuentan. Ya pudo ser que al fin della en la vuelta de los Reyes á su tierra les tomase el paso Theudiselo, callándolo en la Historia Gregorio como cosa adversa y de ignominia para sus Reyes, ó por otro respeto que mas le plugo. Y aun en San Isidoro se da á entender en alguna manera que en los Pyreneos esperó este Capitan á los Franceses quando salían. En el libro viejo de Alcobaza (segun refiere Vaseo) hay alguna particularidad desta jornada. Dice que los cinco Reyes Franceses todos juntos entrando por Pamploña llegaron á Zaragoza, y la tuviéron cercada diez y ocho dias. No prosigue mas en particular, sino aquel original afirma, que unos ponen esta entrada de los Franceses el año quinientos y quarenta y dos, y otros dos años delante. El mismo libro cuenta que habia por este tiempo gran pestilencia de Landres en España.

5 Los otros Coronistas de Francia pasan con su Arzobispo. El nuestro Santo de Sevilla prosigue en las cosas

sas deste Rey Theudio diciendo, que movió tras esto la guerra á los Romanos en Africa: y pasando el estrecho de Gibraltar, él ó su ejército, que no lo declara, cercaron á Ceuta, combatiéndola reciamente hasta ponerla en grande aprieto. Llegado el Domingo, cesaron los Godos del combate por honra de la fiesta; que aunque Arrianos, todavía tenían respeto en no derramar sangre en día tan particularmente dedicado á nuestro Redentor, que la vertió por nosotros. Los Romanos, que sintieron el reposo de los enemigos, y el respeto con que se movian á tenerlo, de improvise salieron á ellos con ímpetu, y tomándolos desarmados y en descuido, hicieron tan gran matanza en ellos, que dice el Santo con grande encarecimiento, que no escapó uno solo de los que estaban en tierra que pudiese traer á España la nueva de tanta desventura y estrago.

6 Por este encarecimiento parece que no pasó el Rey en Africa, sino que envió su ejército. Y siempre desde agora se ha de tener mucha advertencia, que Santo Isidoro y los demas que dél toman, llaman de aquí adelante Romanos al Emperador de Constantinopla y los suyos, no habiendo quedado ningun señorío, ni sombra del Imperio Romano, sino poseer el de Constantinopla algo de Italia, que como se dirá, lo quitó á los Godos.

CAPITULO LI.

Lo que les pasó á unos Embaxadores de Africa con el Rey Theudio.

1 **P**or estos años Belisario, famoso Capitan del Emperador Justiniano, hacia la guerra en Africa contra Gilimero, postrero Rey de los Vándalos. Véase muy fatigado el Vándalo por una grande armada que el Emperador de nuevo enviaba contra él: y ántes que arriba-e en Africa, y se supiese de su venida, envió dos hombres principales de su casa llamados Fuscia y Gotheo al Rey Theu-

Theudio, para pedirle su amistad ántes que pudiese tener la nueva del gran socorro que con el armada á Belisario le venia. Estos Embaxadores con vientos contrarios tardaron mucho en llegar acá. Entre tanto Belisario tomó con gran presteza la ciudad de Cartago, con que dexó á Gilimero casi del todo destruido. Y el mismo día que la ciudad fué tomada, partió de allí una nave que vió todo lo que habia pasado, y llegando á España, halló al Rey Theudio en un lugar de la costa, y dióle relacion de la toma de Cartago. El Rey mandó á los de este navío callasen estas nuevas, hasta que se tuviese mayor certidumbre. Llegaron luego los Embaxadores de Gilimero sin saber nada desto, y hallando al Rey en aquel lugar de la marina, fuéron dél muy bien recibidos, y regocijados con un convite. Este acabado, les preguntó Theudio cómo iban las cosas de su Rey. Ellos respondieron que prósperas y bien aventajadas. Pidióles la causa de su venida. Dixerón, que á pedir su amistad y su ayuda. El Rey sin mas detenerse les respondió, que se volviesen en Africa, y que en desembarcando allá, tendrían la resolucion de su embaxada. A Gotheo y Fuscia les pareció tan desatinada esta respuesta, que atribuyéndola á lo mucho que el Rey habia bebido en la cena, aguardaron para otro día tomarle mas en su ser. Así le propusieron de nuevo su embaxada, suplicándole por la breve respuesta. Dióles la misma del día ántes: con advertirles, que no tenían mas que esperar. Ya ellos entónces sospecharon algun mal suceso, y consideraron la prudencia con que el Rey les habia respondido. Esto cuenta así Procopio en la Historia que escribió de aquella guerra de Africa (a), en que al fin refiere como toda aquella gran provincia quedó desta vez sujeta al Emperador, quedando el reyno y nombre de los Vándalos del todo destruido y acabado. El mismo Capitan Belisario y otro llamado Narses habian consumido los Godos y su Imperio en Italia, restituyén-

(a) Lib. 3.

Tom. V.

dosela casi toda al Emperador Justiniano. Y Totila y Te-
yas fuéron los dos últimos Reyes en quien se acabó en
Italia el Reyno de los Ostrogodos.

CAPITULO LII.

San Laureano, Mártir, Arzobispo de Sevilla.

Fué Arzobispo de Sevilla el glorioso Mártir San
Laureano por estos mismos años. Aquella su Iglesia y
otras comarcanas rezan dél á los cinco de Julio, y aquel
dia ponen su fiesta Usuardo y Adón, que hacen men-
cion dél en sus martirologios. Y el Obispo Equilino es-
cribe tambien deste Santo. Lo que aquí dixeremos será
destos Autores, y principalmente de lo que se reza en
Sevilla en las liciones de los Maytines. Fué natural de
Ungría, y criado, y enseñado, y ordenado Sacerdote
en la Iglesia de Milan. Y porque este Santo era muy Ca-
tólico, y perseguia con gran zelo y hervor los Arria-
nos, el Rey Totila de los Ostrogodos en Italia, que era
Arriano, le quiso mandar matar.

Por esto se vino San Laureano en España, y vi-
viendo en Sevilla, por su doctrina y exemplo de santi-
dad, y habiendo muerto Máximo, Arzobispo de aque-
lla Iglesia, fué elegido en su lugar. Duraba todavía el
ódio del Rey perverso, sin que tanta distancial de tier-
ra se lo hiciese olvidar: y dió orden como el Santo Ar-
zobispo fuese muerto en Sevilla. El Angel de su Guarda
le amonestó en sueños el peligro que le estaba apareja-
do; y guiándole él, se metió en la mar, navegando has-
ta Roma. Alumbró en el camino un ciego, que en abrien-
do los ojos, le preguntó: Dime, Laureano, ¿quién es
este mancebo tan resplandeciente que está á tu lado? El
Santo le dixo que era el Angel de su Guarda. «Aquel
»lo vió con los ojos corporales: mas si todos nosotros
»tuviesemos bien abiertos los espirituales de la Fe, con
»ellos veriamos perpetuamente nuestros Santos Angeles

„de Guarda juntos cabe nosotros, asistiéndonos perpetuamente en todo tiempo y lugar para ayudarnos, defendernos y inspirarnos. Nuestra negligencia y olvido en esto nos priva de tanto bien, y tan particularmente nuestro, y que tan cerca le tenemos, y que no le pesa sino porque no usamos dél y lo gozamos.” En Roma fué recibido San Laureano muy bien del Papa; y de allí vino por la mar á Marsella con deseo de ir á visitar el sepulcro de San Martin. Allí le conociéron, y le matáron, cortándole la cabeza los Hereges, que en toda parte le temian, y en toda parte estaban prevenidos por Totila. El cuerpo del Santo Mártir fué sepultado con gran veneracion en la ciudad de Beterri en Francia por Eusebio, Obispo de Arlés; y la cabeza, porque así Dios lo disponia, fué traída á Sevilla, en tiempo que padecia hambre, y pestilencia y otras fatigas: y recurriendo mas devotamente á Dios con la intercesion de S. Laureano, y con la presencia de su preciosa reliquia, la ciudad fué librada de sus plagas, como él al salir se lo habia anunciado, pidiéndoles se volviesen á Dios, porque habian de padecer grandes fatigas, y no saldrian dellas hasta que él volviese á aquella tierra.

CAPITULO LIII.

Piedras del tiempo del Rey Theudio, y lo demas hasta su muerte.

De tiempo deste Rey es una de dos sepulturas, que pocos años se halláron debaxo tierra fuera de Sevilla, en aquel arrabal que está á la Iglesia de San Bernardo, en la qual, por ser de mugeres Católicas y muy ilustres, las metiéron. Yo las he visto, y son grandes arcas de mármol, con sus cubiertas de otro mármol algo diferente, todo liso, sin ninguna pulideza. En cada una se halló una redoma de vidrio, que parece tuvieron algun liquor; mas ya estaba consumido del tiempo. Las

letras tienen tan poco primor en la escultura como todo lo demas, y tienen encima la santa cifra con el A y O, para denotar su limpia y Católica Christiandad. En la una arca, que es algo mayor, y del tiempo deste Rey, dicen así las letras, aunque con algunas abreviaturas:

PAVLA CLARISSIMA. FEMINA. FAMVLA. CHRISTI. VIXIT. ANNOS XXIII. MENSES. DVOS. RECES-SIT, IN. PACE. XVI. KAL. FEBRVA-RIAS. ERA. DLXXXII.

En castellano dicen: Paula, muger muy ilustre, Sierva de Jesu-Christo, vivió veinte y quatro años y dos meses. Partió desta vida en paz á los diez y siete de Enero de la Era de quinientos y ochenta y dos.

2 Este año era el de nuestro Redentor quinientos y quarenta y quatro. Del mismo año es otra piedra de sepultura, que está en Evora, ciudad insigne en Portugal; y la puso Andrea Resendio en las antigüedades de Evora. El epitafio que tiene es éste, con algun mal latin, como es ordinario hallarse en las piedras-destos tiempos.

DEPOSITIO. PAVLI. FAMVLVS DEI.
VIXIT. ANNOS. L. ET. VNO. RE-
QVIEVIT. IN. PACE. D. IIII. IDVS
MARTIAS. ERA. D. LXXXII.

En castellano se traslada así: Enterramiento de Paulo, Siervo de Dios. Vivió cincuenta y un años. Reposó en paz á los trece de Marzo. Era de quinientos y ochenta y dos.

3 El Rey Theudio fué muerto poco despues de aquella pérdida de Africa. Matóle en su palacio de una estocada uno que se habia fingido loco para hacer esta maldad. Y aunque el Rey despues de herido estaba agonizando con la muerte, todavía con benignidad y buen reconocimiento tuvo cuidado de mandar á los suyos que ningun mal se hiciese al matador. Porque él lo tenia por

verdugo de Dios, que quiso por su mano de aquel castigar en él otra tal crueldad, que él habia usado siendo soldado, matando así á deshora á su Capitan.

4 Tambien celebra San Isidoro en este Rey la benignidad que, siendo Arriano, usó con los Católicos, dándoles licencia que libremente se juntasen en Toledo los Obispos á Concilio, y tratasen en él todo lo que á su verdadera Fe y Religion pertenecia. Este parece otro Concilio de Toledo, diferente del pasado, pues aquel ya se acabó en tiempo del Rey Amalarico, como allí vimos. Y segun la premia que los Sumos Pontífices por entónces ponian, y en los Concilios tambien se determinaba que hubiese cada año Concilio Provincial, es bien creible que hubo éste y otros mas. Y al fin de aquel Concilio se propone otro para adelante, y se le impone al Arzobispo Montano el cuidado de publicarlo y congregarlo. Ya seria éste quarto Concilio de Toledo por la cuenta que se lleva en esta Historia, aunque advirtiéndolo solamente della en los lugares que conviniere, no dexaré la comun y muy sabida, que en el libro de los Concilios se halla.

5 La muerte del Rey Theudio sucedió el año de quinientos y quarenta y ocho, despues de haber reynado, segun San Isidoro, diez y siete años y cinco meses: y Valsa le quita de los meses los tres. De la cuenta del Obispo de Tuy no hay para qué hacer caso aquí: pues por falta de los libros que estan depravados y descuidadamente escritos, va tan fuera de orden, que no le da á este Rey mas que cinco años y cinco meses.

6 En su tiempo deste Rey hubo hartas mudanzas de Sumos Pontífices. San Juan, Segundo deste nombre, falleció á los veinte y siete de Mayo del año quinientos y treinta y quatro, habiendo sido Papa dos años, quatro meses y seis dias. Otros seis dias estuvo vaca la Silla, y fué elegido S. Agapeto, que tambien llaman Rústico, á los tres del Junio siguiente. Vivió despues no mas que once meses y diez y nueve dias. Murió en Constan-

tan-

Constantinopla á los veinte y uno de Mayo del año siguiente quinientos y treinta y cinco. La Silla Apostólica estuvo vaca por un mes y veinte y ocho dias, hasta ser elegido el Papa Silverio á los veinte de Julio; aunque por revueltas que hubo grandes se dilató su consagracion hasta los diez y seis de Diciembre. Mas desde el dia de su eleccion se le cuenta el Pontificado, que le duró un año, diez meses y siete dias. Y no porque falleció, sino que por revueltas y malos tráfos que se atrace-saban, fué forzado á dexar la Silla Apostólica, y salir de Roma desterrado el año siguiente quinientos y treinta y siete á los veinte y seis de Mayo. No pasó mas que un dia de vacante, siendo elegido á los veinte y ocho el Papa Vigilio, que por morir Silverio luego el año siguiente quedó pacífico en la Silla Apostólica: y él la tenía este año de la muerte del Rey Theudio.

1710 Era ya tambien este año el veinte y uno del Emperador de Constantinopla Justiniano, muy famoso por las leyes que mandó recopilar, y porque recobró á Italia, sacándola del poder de los Godos, y á Africa, acabando del todo en ella el Señorío de los Vándalos. Y es necesario tener cuenta con este Emperador de aquí adelante, porque así lo requieren las cosas de España, que se han de contar. Tambien conviene advertir para la buena cuenta de los años, que la lleva desde estos tan cierta nuestro glorioso Doctor San Isidoro, que concuerda con la mas clara y afinada de Fray Onufrio Panvino en su Historia Eclesiástica: porque los anales breves ya se acabaron, del Conde Marcelino no se puede sacar nada, por no haber en él cosa de las que toquen á España y su Historia: y la Corónica vieja breve muy pocas véces hace mencion de los años. Juan Cuspiniano ya acaba luego sus Cónsules: porque se ha de entender que ya por este tiempo se acabó en Roma el Consulado, y así se acabó juntamente con él la orden tan buena y tan continuada de contar por este cargo los años. Acabóse el Consulado en un Flavio Basilio, el
pos-

postrero Cónsul que hubo en Roma el año quinientos y quarenta y uno. Los veinte y cinco años adelante cuenta el Conde Marcelino por este Consulado, diciendo un año, dos años, tres años despues del Consulado de Basilio. Y así cuenta tambien Fray Onufrio y los demas. Pasado este tiempo, otras nuevas formas se han de tener por fuerza, para llevar en esta Corónica la cuenta bien continuada, y mostrar su certidumbre: y dellas yo daré siempre razon quando se ofreciere ser necesario tratar dellas. Y éste que aquí yo pongo es el verdadero fin del Consulado Romano, y no otro que refiere Platina en la vida del Papa Lucio Tercero, que fué mas de seiscientos años despues desto. Allí escribe que lo echáron á este Papa de Roma porque queria quitar el nombre de los Cónsules. Senadores quiso decir, y esto dixera con verdad. Y ya Fray Onufrio Panvinio mostró en sus anotaciones el error.

CAPITULO LIV.

El Rey Theudiselo, y el celestial milagro que por estos tiempos se veia en España para el Bautismo.

Era Theudiselo, que otros llaman Theodiselo, Capitan General del Rey Theudio, como hemos visto: y la buena experiencia que dél se tenia en la guerra les hizo á los Godos tomarlo por su Rey, muerto su Señor. El de Tuy dice era sobrino, hijo de hermana de Totila, que por este tiempo era Rey de los Ostrogodos en Italia. Fué hombre vicioso, y muy rebelde Arianiano, y como tal quiso hacer extrañas experiencias en mostrar si pudiera ser falso un milagro, que acá se veia cada año por Pascua de Resurreccion. Esto es una cosa insigne y de soberana misericordia de Dios para España en aquellos tiempos; y así será razon dar cuenta della tan por extenso como en Gregorio Turonense se halla.

Que

Que aunque en Beda y otros Autores graves y fidedignos se halla mencion desto, mas el Arzobispo es el que mas á la larga lo refiere; y así será casi trasladado dél lo que yo aquí escribiré.

2 Cerca de Oset, lugar de la Lusitania (dice Gregorio (a)) hay en el campo una piscina ó aluerca pequeña, labrada de mármol de diversas colores, en forma de cruz. Los Christianos habian tambien labrado un hermoso templo para tenerla dignamente guardada. Llegado el Juéves Santo, júntase allí todo el pueblo y gente comarcana con el Obispo, y son todos consolados sintiéndose un suavísimo olor del Cielo. Hacen todos oracion; y al salirse el Obispo, cierra las puertas de la Iglesia con gran diligencia, y sella todas las cerraduras, dando lugar, y previniendo con la fe á la virtud del Cielo, que por la misericordia de Dios allí ha de obrar. Al tercero día, que es el Sábado Santo, el pueblo se junta para bautizar todos los niños nacidos aquel año. El Obispo con los que allí se hallan reconoce sus sellos, como estan enteros sin haber sido tocados; y con esta seguridad abre las puertas. Llegando á la piscina, que dexáron vacía, por virtud celestial, y por maravilloso don divino la hallan toda llena de agua, y con colmo alto á manera de medida de trigo, derramándose por todas partes con grande abundancia. Bendice el Obispo la fuente milagrosa, echando dentro la chrisma; y bautizados los niños, á los demas Fieles se les permite llevar de la santa agua por reliquias. Acabada así la fiesta, las aguas que tuviéron invisible principio, se vuelven á esconder con fin ménos entendido.

3 Así cuenta el Turonense lo deste milagro, y no sucedía solo en España: pues habia otro semejante y tan ordinario en Sicilia, de que escribe San Isidoro en sus Claros Varones, refiriendo una epístola del Obispo Pascasio, en que dió relacion desto al Papa Leon, Primero des-

(a) En el libro de la gloria de los Mártires, cap. 23.

de este nombre. Theudiselo estuvo siempre muy incrédulo de este milagro, y con blasfemia de Arriano decia. No es ésta virtud de Dios, sino ficcion y engaño de los Romanos: que Romanos llamaban ellos á todos los Católicos, y que no eran de su secta. Quiso tras esto hacer la experiencia, y venida la Semana Santa, mandó poner sus sellos con los del Obispo en las cerraduras de la Iglesia, y cercarla con mucha guarda: porque no fuese posible entrar nadie á fabricar el engaño como él sospechaba. El milagro sucedió aquella vez, de la misma manera que solia. Así fué tambien otro año siguiente que el Rey mandó hacer la misma diligencia. Ya al tercer año con su obstinada infidelidad, determinó hacerla mayor, y todo sucedió para que la virtud divina mas resplandeciese, y la fe verdadera se confirmase mas con la confusion de los Hereges. No contento el Rey con los sellos y la guarda, mandó hacer un foso muy hondo al derredor de la Iglesia, para que se atajasen qualesquier manantiales secretos, si por ellos acaso venia el agua. El foso se hizo de veinte y cinco pies en hondo, y quince en ancho, sin que se encontrase ningun manadero. Todo esto estaba así proveido quando mataron al Rey, sin llegar al dia en que deseaba hacer la infiel experiencia. Todo esto es del Arzobispo, y por el poco tiempo que reynó Theudiselo (aunque podria caber todo en él), hemos de entender que antes que fuese Rey, siendo Capitan General, comenzó á hacer estas malas pruebas, y las continuó despues siendo ya Rey. El mismo Autor cuenta algunos milagros que en este santo lugar sucedieron. Fué entre ellos muy señalado el de un hombre principal de los Godos, Herege Arriano, como ellos lo eran todos. Pasando por esta Iglesia, no remiando á Dios, ni dando á este santo lugar la reverencia debida, con menosprecio de todo, y burlando dello, mandó meter sus bestias en la Iglesia. Aquella noche le sobrevino tan gran fiebre, que aunque tarde, comenzó ya á sentir la poderosa mano del Señor. Manda con esto á toda priesa que saquen las bestias de la Iglesia:

mas con mayor furia le apretaba á él su mal con añadirsele frenesía, y morir en breve tiempo de aquella enfermedad.

4 Otro milagro fué, que daban todos sus vasos á un Sacerdote el Sábado Santo allí en la Iglesia, para que les cogiese del agua, y se los diese llenos. Yendo uno á tomar el suyo con una mano, con la otra le robó al Sacerdote un cuchillo que tenía en la cinta. Quando éste fué á mirar su vaso que se le habia dado lleno, halló que ni aun una sola gota de agua no tenía. Confundido con el milagro, y mas con su pecado, volvió al Sacerdote el cuchillo, y luego pudo llevar el agua en su vaso. En los libros impresos deste Autor está mendoso el nombre del lugar, en cuyo campo dice estaba esta divina fuente. Emiéndase por los libros de la Historia de Francia deste mismo Autor: donde se halla el nombre verdadero de Osset. Y siendo este lugar muy cerca de Sevilla, no sé por qué lo pone en la Lusitania. Debíó engañarse en creer que Osset estuviere en aquella provincia, y si no tuvo esta ocasion, no sé por dónde se pueda salvar.

5 Afea mucho San Isidoro en este Rey su desenfrenada luxuria con que cudiciando muchas mugeres principales, fué forzado á ser cruel, buscando malas maneras para matar sus maridos. „No, pudiéron sufrir los Godos en su „Rey estas torpes y fieras demasías, que bastaban para al- „borotar aun los ingenios mansos y sossegados, y así „conjurándose todos, le matáron en Sevilla estando co- „miendo: no habiendo tenido el reyno mas que un año, „como San Isidoro y los demas le dan.“ Mas la Corónica de Vulsa con la precisión que suele, le añade seis meses y trece dias mas, y así es fácil cosa haber llegado al año quinientos y cincuenta, si Theudio fué muerto pasado ya mas que medió año del quarenta y ocho. Mas quando no se señalan día, mes, y año, no se puede dar entera certidumbre en esto; como cada uno puede entender. Agora pasaremos con la buena cuenta de San Isidoro, que pone la muerte deste Rey en el año quinientos y quarenta y nueve.

6 Ya por este tiempo murió el Rey Clotario de Francia, en quien se habia vuelto á unir el Reyno de su padre: mas él lo dividió de nuevo en quatro de sus hijos, Chariberto, Guntcranno, Chilperico, y Sigiberto: de los quales conviene tener noticia por haberse de tratar dellos adelante en esta Corónica.

CAPITULO LV.

El Rey Agila. Levantóse Athanagildo contra él, y la nueva venida de los Romanos en España.

1 **N**o tenemos otra Historia auténtica que podamos seguir en lo destes tiempos, sino solas las de Jornandes y San Isidoro: mas ambas son tan breves, que les faltan muchas cosas que la Historia requeria. Agila dicen que entró en el reyno despues de Theudiselo, sin decir cómo ni por qué causa, aunque parece da á entender San Isidoro, que por eleccion como ya en los Godos se usaba. El mismo prosigue luego que el Rey Agila movió la guerra á los de Córdoba, y tampoco hay memoria de la causa della. Agila parece cercó la ciudad, aunque San Isidoro no lo dice, sino que los de dentro saliéron á darle la batalla en que le matáron un hijo suyo, y él se fué huyendo á Mérida tan apriesa, que los de Córdoba hubiéron el despojo de sus reales en que habia grande tesoro. Atribuyen San Isidoro, y todos los que toman dél, esta victoria al Santo Mártir Acisclo, que ayudó á sus Cordobeses para que hiciesen venganza en este Rey de un malvado desacato que como perverso Christiano hizo en este cerco, profanando la Iglesia deste Santo que estaba fuera de la ciudad, mandando meter en ella sus caballos, como mas largamente se dixo quando contabamos deste glorioso Mártir.

2 Levántose despues contra el Rey Agila, por entrarsele tiránicamente en el reyno Athanagildo, de quien

no hace más San Isidoro que nombrarle, y parece debía ser algún Capitan poderoso en el ejército, y por lo que San Isidoro dice, se puede pensar que se levantó con Sevilla. Y para prevalecer mejor contra el Rey, envió á pedir ayuda al Emperador Justiniano ó á sus Capitanes, y él se la envió, como San Isidoro y Jornandes refieren, y este Autor dice en sola una palabra, que vino á España con este socorro de Romanos el Patricio Liberio, y no sé por qué Juan Magno le llame Amato. Este residia por los Romanos en el gobierno de eso poco que tenían en la Proenza, y así por estar tan cerca hubo mas aparejo para tratar con él. Tambien estaban harto cerca los Romanos del ejército de Africa, y así creo yo que tambien pasaron buena parte dellos en España á este socorro. Porque la ocasion de poder volver á meter los Romanos el pie en España era mucho de estimar, y para esto doblarian las fuerzas, dando de buena gana aun mas gente de la que se les pedia, y no se podia formar entero un ejército con lo poco que los Romanos en Francia tenían, y lo de Africa era mucho mas, y estaba por agora casi ocioso con las victorias tan cumplidas de Belisario con que sujetó la tierra, y lo cerca acrecentaba tambien la oportunidad de poder enviar mas gente en España. Athanagildo hizo esta vez su concierto con el Emperador Justiniano, puesto en forma por escrito, muy á su ventaja del Emperador, con grandes condiciones y partidos en su provecho como se verá en su lugar.

3. Desta vez al fin entraron de nuevo los Romanos en España, comenzando á poseer hasta parte della. Esto es cierto: pues es muy verisimil que no daria el Emperador este socorro, que como dice Jornandes, fué ejército entero sin buena recompensa de ciudades y tierras en España, quando su gente hubiese ayudado á conquistarla para Athanagildo. Y hubo escritura del concierto entre Athanagildo y el Emperador Justiniano, como manifiestamente parecerá en el capítulo quarto del libro siguiente. Así no puede haber duda en esto, pues se lamenta

tambien aquí San Isidoro, que metió Athanagildo una vez los Romanos en España, y despues no los pudo echar, y los siete ó ocho Reyes Godos siguientes, tuvieron harto que hacer en acabarlos de echar, como por todo lo de adelante parecerá. Y hase de entender, como ya se ha advertido, que llamaremos por todo esto Romanos á los vasallos del Emperador de Constantinopla, aunque fuesen Griegos ó de otra nacion, porque así los nombran nuestras Historias, y los Emperadores aunque mas verdaderamente eran de Grecia, mas siempre se intitulaban de Roma.

4. Qué fué lo que Athanagildo dió de España á estos Romanos, ó lo que ellos se tomaron no se puede señalar distintamente. En las costas de ambos mares, Océano y Mediterráneo, tuvieron harto señorío, y tambien la tierra adentro: como lo mostrarán las conquistas que contra ellos se tuvieron, y los conciertos de paz que algunas véces se trataron con un Patricio que siempre de hoy mas residió acá por los Emperadores, para defensa y gobierno de lo que en España poseian. Y el nombre de Patricio era agora como veremos, título de cargo y dignidad, habiendo sido ántes apellido general de los nobles en Roma, como en la República Romana se dixo. Estos Romanos digo que entraron de nuevo con armas y con poderío del Emperador en España para ser señores en ella: porque Romanos verdaderos ó descendientes de ellos que viviesen en España, siempre hubo muchos sin que se pueda pensar otra cosa: mas estos súbditos vivian á los Godos que tenian el absoluto señorío de la tierra: como tambien les estaban sujetos los otros Españoles antiguos y naturales moradores de la tierra, de que siempre quedaron muchos principales en España, en todas las mudanzas de señoríos que por ella pasaron.

5. Y volviendo á la Historia, Athanagildo venció cabe Sevilla un grande ejército que el Rey Agila envió contra él, y considerando los Godos como ellos se destruian á sí mismos con tales discordias y estragos, y mas ver-

daderamente temiendo , que con tales ocasiones los Romanos se podian apoderar en la tierra , con el principio que ya ellos tenian , y con el aparejo que los Godos discordes les daban , acordaron de matar al Rey Agila ; y habiéndolo executado en Mérida el año quinientos y cinquenta y quatro , despues de haber reynado cinco años , se pusieron todos en concordia debaxo el señorío de Athanagildo , tomándolo por su Rey. Vulsa le añade cinco meses á Agila , mas lo de San Isidoro va tan cierto y tan continuado con buen orden , que no hacen falta por agora estas menudencias en la cuenta , que despues serán de mucha substancia en este Autor , como fácilmente se entenderá. Jornandes podrá hacer harta falta , cuya Historia es ya aquí acabada , porque él no vivió mas que hasta este tiempo.

CAPITULO LVI.

El Rey Athanagildo , y piedras de su tiempo.

I Catorce años reynó Athanagildo , como San Isidoro escribe , mas ninguna cosa cuenta dél en todo este tiempo , sino el vano trabajo que tuvo en querer echar de España los Romanos que él en ella habia metido , peleando contra ellos , y venciéndolos algunas veces : mas nõ de tal manera que pudiese del todo prevalecer contra ellos. Lo mismo escribe el Arzobispo Turonense , con decir en particular que el Rey les tomó á los Romanos algunas de las ciudades que ellos malamente habian ocupado. Deste mismo Autor se entiende , que Athanagildo fué casado con Gosuinda , sin que diga de qué nacion ni linage era , mas parece Francesa. Hubo en ella dos hijas , y ambas casaron en Francia. La menor , llamada Brunichilda , casó con el Rey Sigiberto , y Galsuinda la mayor con el Rey Chilperico su hermano. Sus maridos , con ayuda de buenos Obispos que les predicaron , hicieron á las dos Reynas dexar su mala secta Arriana y ser Católicas. Y de aquí adelante se habrá de hacer mucha men-
cion

cion dellas. Don Lucas de Tuy, dice de Athanagildo que fué Católico y no Herege, conservando en su corazon la verdadera, aunque en público no lo manifestaba. Con esto se mostró siempre amigo de los Católicos, en lo que se ofreció poderlos favorecer.

2 Muió el Rey Athanagildo en Toledo de su enfermedad el año quinientos y sesenta y siete, quedando viva la Reyna su muger, y sin que se eligiese otro estuvo el reyno vaco cinco meses. Esto hace harta maravilla, porque estando los Romanos acá tan poderosos, y habiéndose comenzado la gran contienda con ellos, parece fuera necesario proveerse los Godos luego de cabeza que los gobernase aun con mas presteza que solian. Valsa tambien pone estos cinco meses de vacante, aunque el original que yo tengo de su Corónica está aquí tan errado y confuso en la escritura, que no hay tomar enterotino de lo que quiere decir. El Obispo Don Lucas de Tuy pone aquí siete años y cinco meses de vacante, porque los Godos no se conformaban en la eleccion, y conforme á esta diversidad tan grande, va continuando los años de su Corónica. El Arzobispo Don Rodrigo sigue á San Isidoro, y la general pone todas las opiniones. Y no hay por qué dexar la de San Isidoro y su certidumbre y fidelidad en el contar, que terná adelante clara y evidentes comprobaciones, y lo del de Tuy no puede llevar ningun camino de ser cierto.

3 De tiempo deste Rey Athanagildo hay tres piedras en España. La una es la sepultura que está en San Bernardo de Sevilla, y della se ha ya dicho como se halló, y la forma que tiene, y yo la he visto, y tambien tiene la santa cifra con el A y O. Lo que dice su epitafio con muchas abreviaturas es esto:

CERVELLA CLARISSIMA FEMINA FAMVLA CHRISTI VIXIT ANN. PLVS MINVS ANN. XXXV. RECESSIT IN PACE.
III. KAL. FEBRVARIAS ERA. DC.

En Castellano dice: Cervela, muger muy ilustre, sierva de Jesu-Christo, vivió treinta y cinco años, poco mas

ó ménos, partió desta vida en paz á los treinta de Enero en la Era de seiscientos.

¶ 4 El año de nuestro Redentor que se señala en esta piedra, es el quinientos y sesenta y dos. Tiene esta piedra una cosa notable que acabando de decir Recesit in pace, está esculpido un corazon atravesado con una saeta. Algunos hombres doctos han declarado esto, y á mi juicio; bien. Dicen que esta sepultura le puso á ésta su marido ó otra persona que mucho la quería. Y para mostrar el dolor que sintió en su muerte, haciendo mencion della, puso aquella cifra, que vale tanto como decir, continuando lo de arriba, murió dexando mi corazon traspasado de dolor á los treinta de, &c.

5 Tambien he visto otra piedra de sepultura que está en Alcolea, lugar de la Orden de San Juan, siete ó ocho leguas de Sevilla, llamado antiguamente el Municipio Flavio Arvense, y es del mismo año que la pasada, y tiene este epitafio con la santa cifra y su acompañamiento de A y O.

CULFINVS. FAMVLVS. DEI. VIXIT
ANNOS. PLVS. MINVS. LXX. RE-
CESSIT. IN PACE. D. III. KAL.
AVGVSTAS. ERA. DC.

Trasladada en Castellano dice: Culfino, Siervo de Dios, vivió setenta años poco mas ó ménos. Partió desta vida en paz á los treinta de Julio, de la Era de seiscientos.

6 En Evora de Portugal está la otra piedra, púsola Resendio en el libro de las antigüedades de aquella ciudad, y es de un Obispo de allí, como parece por este epitafio que tiene.

IVLIANVS FAMVLVS XPI. EPI-
SCOPVS ECCLESIAE EBOREN-
SIS. H. SITVS EST VIXIT ANN.
PLVS MIN. LXX. REC. IN PACE
KAL. DECB. ERA. DCIII.

En castellano dice: Juliano, Siervo de Jesu-Christo, Obispo de la Iglesia de Evora, está aquí sepultado. Vivió setenta años, poco mas ó ménos. Partió desta vida en

en paz el primero día de Diciembre, en la Era de seiscientos y quatro. Es el año de nuestro Redentor quinientos y sesenta y seis.

7 También hay en Portugal, quatro leguas de la ciudad de Guimaranes, sobre la ribera del rio Vizela, un lugar llamado Athanagildo, que se podria creer tomó el nombre deste Rey. Allí parecen fundamentos y paredones antiguos, que comunmente llaman los Palacios, y son de fabrica manifiestamente Gótica, y no Romana. Y sin esto hay otros rastros de antigüedad. Así lo refiere el Maestro Andrea Resendio en la Epístola latina que escribió á Bartolomé de Quevedo, Racionero en la Santa Iglesia de Toledo, y anda impresa.

8 Desde el Papa Vigilio, en quien dexamos, hasta este año de la muerte de Athanagildo, hubo todas estas mudanzas en la Sede Apostólica. El Papa Vigilio fué Sumo Pontífice diez y ocho años, siete meses y cinco dias, pues falleció á los diez de Enero del año quinientos y cincuenta y cinco. Hubo larga vacante de tres meses y cinco dias, hasta ser consagrado Pelagio, Primero deste nombre, á los diez y seis de Abril, sin que se señale el dia de su eleccion: y así se cuenta la vacante hasta su consagracion. No tuvo la Silla mas que quatro años, diez meses y diez y ocho dias, pasando desta vida á los quatro de Marzo del año quinientos y sesenta y uno. Duró la vacante desta vez dos meses y veinte y quatro dias, y fué elegido el Papa Juan, Tercero deste nombre, á los veinte y nueve de Mayo, dilatándose su consagracion hasta los diez y siete de Julio.

CAPITULO LVII.

El Rey Theodomiro de los Suevos, y cómo se convirtió á la verdadera Fe con sus súbditos, y el Concilio que en Braga se celebró en su tiempo.

POR estos años vuelven ya nuestros Historiadores
Tom. V. Sss res

res á hacer mencion del Reyno de los Suevos, habiendo tanto tiempo que lo olvidaron. San Isidoro y la Corónica antigua escriben que reynó en Galicia el Rey Theodomiro de los Suevos, sin decir en qué tiempo. Mas dándole la Corónica antigua diez años, se entien- de comenzó á reynar el año quinientos y sesenta: y esta cuenta parecerá despues ser mucho mas cierta que no la de Itacio en su Corónica, cuyos números no hay du- da sino que estan errados en su libro. San Isidoro y la Corónica vieja expresamente afirman, que entre Remis- mundo, el postrero Rey Católico, en quien dexamos atras aquel Reyno, y este Theodomiro de agora, hu- bo algunos Reyes Arrianos: y así es forzoso, pues han pasado cien años, ó poco ménos, en medio. Todos los tres Autores escriben mucho de la gran christiandad des- te Rey, y como en su tiempo los Suevos volviéron á ser verdaderos Católicos. El convertirse el Rey, y se- guirle los suyos, todo lo atribuyen á San Martin, Obis- po, que llaman Dumiense, que dicen habia venido de las partes de Oriente, sin señalar en particular de dón- de. Mas al fin parece nuestro Señor quiso viniése la me- dicina de donde habia salido la mala enfermedad. Atace truxo de Asia la pestilencia, y con San Martin vino de allá el remedio.

2 El Arzobispo Turonense en su Historia, y en el libro particular que escribió de los milagros de S. Mar- tin, Arzobispo Turonense (a), hace mencion desta con- version de los Gallegos y su Rey, y por la predicacion deste santo varon Martino Dumiense dice se concluyó. Mas la ocasion de comenzarse atribuye á un milagro de San Martin el de Turs, desta manera. Hacia nuestro Se- ñor en este tiempo muchos milagros en el sepulcro deste Santo, y la fama dellos corria por todas partes. El Rey Theodomiro tenia enfermo gravemente de dolencia lar- ga un su hijo, y envió sus Embaxadores por mar al sepul-

(a) Lib. 5. cap. 37.

pulcro de San Martín, para que rogasen á Dios, por intercesion del Santo, le sanase el hijo, llevando para ofrecer allí tanto oro y plata como pesaba el enfermo. Los Clérigos de aquella Iglesia, recibidos los dones, pedian en sus oraciones y sacrificios la salud de aquel Príncipe: mas porque su padre se estaba en su error Arriano, no se alcanzó se le quitase al hijo la enfermedad: y así, vueltos los Embaxadores á Galicia, lo halláron todavía con ella. Entendiendo el Rey prudentemente el estorbo, mandó luego edificar muy apriesa una Iglesia á S. Martín; y dixo en público: Si yo mereciere alcanzar reliquias del Santo, y por su medio la salud para mi hijo, yo creeré lo que él creyó. Tras esto volvió á enviar sus Embaxadores con nuevos dones, y con el mayor y mas rico de la promesa de su conversion. Truxéronle un poco del palio del Santo Arzobispo, volviendo en breve con próspero viento que tuiéron en la navegacion. El Príncipe estaba ya milagrosamente tan sano, que salió á recibir la santa reliquia: y el Rey y su pueblo con mucho gozo comenzáron luego á entender en su conversion: tomando por fundamento della el hacer Obispo al santo varon Martino, que tenian presente, cuya santidad y letras eran bien apropiadas para el buen proceder del santo negocio.

3. Esto todo se cree sucedió en Orense, donde el Rey debia tener su asiento: y es muy buena la conjetura de que la Iglesia Catedral de muy antiguo tiene la advocacion de San Martín. Y ayuda tambien otro milagro, que el mismo Obispo Turonense cuenta sucedió con las uvas de una parra de aquella Iglesia de S. Martín, que entónces se edificó; y no hay ciudad en Galicia que tenga abundancia de parras, sino Orense sola. Y este milagro se contará adelante en su lugar.

4. El primero que con mucha advertencia y juicio entendió haber sucedido este milagro en Orense, fué el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor el Maestro D. Francisco Blanco, que agora es Arzobispo de Santiago, y

fué primero Obispo de Orense, y despues de Málaga: y en Orense me mostraron escrita de su mano ésta y otras antigüedades de su Iglesia. Y para celebrar, como es razon y se debe, la gran santidad y letras insignes deste Ilustrísimo Señor y verdadero Theologo, no le habia de nombrar así de paso en esta Historia, sino escribir una entera de su doctrina santísima con que apacienta las almas: de las larguísimas limosnas con que sustenta los cuerpos, y del inclito exemplo de todas virtudes, con que provoca á amarlas y seguirlas. Todo se dice para mayor gloria de Dios, y para darle las gracias que se le deben por haber hecho tal á este Señor. Verdaderamente se ve cómo no nos tiene Dios olvidados, aunque seamos mas indignos y pecadores, pues nos da un tal Ministro, y otros que le imiten en esta su Iglesia de España.

Este milagro cuenta así Gregorio: y por el suceso sabemos que nuestro Martino, para fundar mas de veras la Fe Católica en aquella gente, y enseñarles con mas autoridad lo que convenia, y dexar buena institucion en las cosas eclesiásticas, procuró este Santo que el Rey mandase juntar Concilio en Braga, Metrópoli por aquel tiempo con la primacía de toda Galicia. Este es el primero Concilio de los que se celebraron en aquella ciudad, y andan impresos en el libro de los Concilios: y aunque está allí algo errado el nombre deste Rey llamándole Ariamiro, ninguna duda puede haber, sino que aquel Concilio es del tiempo deste Rey, y que así se ha de emendar allí su nombre. Porque todos los tres Autores ya dichos escriben deste Concilio, dándolo á este Rey: y de tal manera tratan de las cosas que en él pasaron y se ordenaron, que manifestamente se ve ser un mismo Concilio este primero de Braga, y el que ellos refieren de tiempo deste Rey. Y lo que yo desto entiendo es, que Myro era nombre comun a estos dos Reyes de los Suevos, y el Theodo y el Ania eran como prenombrados de honra y dignidad: y así no es ma-

ravilla que se hallen atribuidos á uno ó á otro. Y luego en unas escrituras antiguas parecerá como esta mi conjetura lleva algun buen tino. En el Concilio no se señala mas tiempo que el primero dia de Mayo del tercero año deste Rey : mas por la buena cuenta, que presto se averiguará por cierta, se entiende fué el año quinientos y sesenta y tres del Nacimiento. Lucrecio, Metropolitano de Braga, hace la proposicion deste Concilio, pidiendo se trate primero de asentar bien firme todo lo de la Fe Católica, que tras esto se lean y confirmen los Decretos de los Concilios universales, y últimamente se ordene lo que toca al servicio de las Iglesias, y honestidad y buen gobierno del Clero. Dando razon de la necesidad que hay de tratarse todo esto, dice el Arzobispo estas palabras, fielmente trasladadas: Conviene que se provea todo esto así, para que se pueda enseñar y declarar á los ignorantes. Porque como estas nuestras gentes de Galicia estan en lo postrero de España, y en los mas apartados rincones de toda la provincia, no alcanzan sino muy poquita ó ninguna noticia de buena y santa doctrina. Esto dixo el buen Arzobispo, y parece que hablaba de nuestros tiempos, en que hace gran lastima el ver por aquella tierra la poca Doctrina Christiana que hay, y el descuido y miseria del culto divino, y servicio de las Iglesias. La pobreza de la tierra es alguna causa deste daño; y el zelo de los Perlados, aunque tenga el hervor que conviene, se halla muchas veces impedido en remediar esto, por no haber con qué sustentar tales Clérigos como eran necesarios.

6 Hácese luego al principio mencion en el Concilio del otro que se habia celebrado en Galicia, en tiempo de Santo Thuribio, y la mencion es de la manera que allí se dixo. Hácese tambien mencion de Profuturo, Arzobispo de Braga, predecesor deste Lucrecio de agora, y de una carta decretal, que el Papa, cuyo nombre no se pone, le escribió, respondiéndole á cosas que le habia consultado. Condénanse de nuevo algunos capítulos

de la heregía de Prisciliano, que debían aun estar mas mal desarraigados en aquella tierra. Ordénase que el Diácono eche al hombro la estola, y la ponga de manera que se parezca. Y á la estola nombran allí manifestamente Orario: aunque otras veces este vocablo quiere decir otra cosa harto diversa. Ordénanse tambien otras cosas convenientes á la honestidad de los Clérigos, y buen gobierno de las Iglesias. El nombrarse en el capítulo veinte y quatro deste Concilio la Primacía del Metropolitano, no es para señalar esta dignidad enteramente, sino para solo darle precedencia en el asiento, como en el mismo decreto manifestamente se ve.

7 Los ocho Obispos que se juntaron en este Concilio son estos: Lucrecio, Andres, Martin, Cotto, Hilderico, Lucencio, Thimoteo, y Malioso. De Lucrecio se dice allí ser Arzobispo de Braga: de Martino sabemos que era agora Obispo de Dumio, y presto se entenderá como lo fué luego de Braga. Asimismo se verá que Lucencio era Obispo de Coimbra; Andres de Iria, cerca de Santiago: y no hay duda sino que uno de los que restan era de Lugo, pues tenia Obispo aquella ciudad, y no faltaria en el Concilio.

8 Itacio cuenta á la larga como en este Concilio se les dividió á las Diócesis de Galicia y Portugal sus términos. Mas como yo anticipé la division y repartimiento de los Obispados de España, poniéndola en el tiempo de Constantino, porque me pareció ser así necesario para entenderse bien las cosas de las Iglesias de España en esta Historia, así de la misma manera reservo lo deste repartimiento de los términos destas Diócesis que agora se hizo para quando adelante en general trate esto mismo en todo lo de España.

9 Quien ve nombrar aquí á Itacio y su Corónica, no piense que es el mismo y la misma Historia de Itacio, de quien se ha escrito en esta mi Corónica mas de cien años atras, sino otro muy diferente de aquel que parece vivia en este tiempo, y tenemos suya una bre-

breve Corónica de los Suevos, Vándalos y Godos. Mas lo de los Suevos, y señaladamente lo deste Rey Theodomiro y sus sucesores, escribió con alguna particularidad: todo lo demas es cosa muy breve y de ningun provecho.

CAPITULO LVIII.

Santo Emiliano, Sacerdote.

En tiempo deste Rey Athanagildo vivió en España Santo Emiliano, llamado comunmente San Millan, cuya vida y milagros escribió San Braulio, Obispo de Zaragoza, que también vivia por estos tiempos ó poco despues, dirigiéndola á Firminiano, Sacerdote, que le pidió la escribiese juntamente con Juan, su hermano, y predecesor en el Obispado. Todo lo que escribe dice lo entendió por relación de Citonato, Sophronio, y Gerencio, Sacerdotes, y de una Señora de ilustre sangre, y muy religiosa, llamada Potamia, que vieron por sus ojos todo lo que le referian. No escribe nada este Autor de los padres ni de la tierra donde fué natural el Santo, proponiendo de escrebir solamente desde quando era mancebo de poco ménos que veinte años. Mas en algunas liciones de los Breviarios se dice fué natural de tierra de Rioja. Quando mozo era pastor, y guardaba ganado, disponiéndolo así nuestro Señor, para que en aquel cuidado material de sus ovejas aprendiese y exercitase el que habia de tener de las almas, quando Dios, como á verdadero Pastor dellas, se las encargase. Su deleyte y recreacion en su oficio era el ordinario de los pastores, tañer un rabel, y con la dulzura de aquella rústica música aliviar su trabajo, y desechar la tristeza de la soledad. Al son deste su instrumento se quedó un día dormido, y en el sueño le dió nuestro Señor tal gusto de espiritual melodía, que despertó con nuevo deseo del Cielo, y menosprecio de todas las cosas de la tierra. Quiso luego apartarse al yermo: y como le ha-

bia

bia Dios enseñado el gran bien de la humildad y obediencia, fué á exercitar estas virtudes, y aprender las demas con un santo Ermitaño, llamado Felix, que moraba en el desierto, cerca de un castillo, llamado entónçes Bilibio (que es agora no léjos del Monesterio de San Millan de la Cogolla, rico y muy principal cabe Ná-jara), y se llama el castillo Villovio. Allí fué enseñado deste su Maestro, y mas verdaderamente del que invisiblemente enseña desde el Cielo á los que él escoge para la doctrina y exemplo de otros. Apartóse despues á vivir en soledad, cerca del lugar llamado Birgegio: mas porque aquí le estorbaba á su santo reposo la multitud de gente que á él concurría, determinó meterse mas adentro, en lo áspero y mas alto del monte, llamado entónçes Destercio, que se cree es aquel sitio mismo donde estaba el Monesterio antiguamente. En aquel yermo perseveró quarenta años bien apartado de la comunicacion de los hombres, mas muy acompañado de consolaciones celestiales, y visitaciones Angélicas. Ya estaba la ciudad puesta sobre el monte, ¿cómo era posible encubrirse? Movido con la fama de su santidad, Dídimo, Obispo que entónçes era de Tarazona, lo mandó llamar, y contra su voluntad y casi por fuerza lo ordenó de Sacerdote, y le mandó sirviese en la Iglesia de Birgegio. Atendiendo el buen Emiliano en este su cargo á solo el aprovechamiento espiritual de las almas, trabajaba quanto podia en desterrar el avaricia de la Iglesia, y en echar fuera della las malas costumbres introducidas por este vicio. De aquí tomó ocasion el Demonio de perseguir al Santo, incitando á algunos Clérigos que lo acusasen delante el Obispo como á dissipador del patrimonio de la Iglesia, y que malamente con su negligencia lo disminuía. El Obispo, ó creyéndose de ligero, ó dexándose tambien vencer de la cudicia, mandandolo venir delante sí, le reprehendió con grande aspereza, y le quitó, como á muy culpado, el cargo de la Iglesia. San Emiliano sacó desta adversidad un gran fruto de

de paciencia y humildad , con nuevo aparejo de volverse mas experimentado al sosiego de su contemplacion. Así se retiró luego al lugar , que se llamó depues por esto su oratorio , cerca de Birgegio , donde ántes habia estado. Y allí pasó lo que le quedaba desta vida , con mayor gusto y deseo de la eterna del Cielo. Llegó hasta ser de cien años , y los postreros con grandes fatigas de hidropesía y otras enfermedades , para mayor corona de su paciencia y conformidad con la voluntad divina. Un año ántes que falleciese , entendió cuándo habia de ser el tiempo de su muerte , y aunque tenia muy consumido el cuerpo con la edad y las enfermedades : de nuevo comenzó á fatigarse con ayunos y vigiliass , y mas rigor de penitencia , continuando mas larga la oracion. Llegada aquel año la quaresma , fuéle revelada la destruicion de Vizcaya , que poco despues sucedió , y enviando á llamar la Pascua á los principales de aquella Provincia , díxoles lo que sabia , amonestándoles dexasen sus vicios de muertes y violencias y otros pecados , con que tenian muy ofendido á Dios , y haciendo penitencia le pidiesen misericordia. Un Sacerdote llamado Abudancio que habia venido con los demas , teniendo en poco lo que San Emiliano así avisaba , dixo : que la mucha edad le hacia ya caducár. Entendiólo el Santo , y con espíritu de profecía , casi imitando á Eliséo en otra ocasion semejante , le dixo. Abudancio , tú serás uno en quien se confirmará mi verdad. Así fué , como se verá en su lugar. Ya quando llegó su fin , envió el Santo á llamar á un Sacerdote por nombre Asele , con quien habia tenido mucha familiaridad y comunicacion espiritual , y en sus manos salió aquella bendita alma , para volverse á su Criador. Los de Birgegio sabiendo que era muerto , viniéron á llevar su cuerpo con gran solemnidad , y le sepultáron en su Iglesia con mucha veneracion.

2 San Braulio cuenta grandes milagros deste Santo en vida y en muerte. Vino á él un Monge llamado Armentario , gravemente enfermo de una apostema en el vien-

tre, y santiguándole, lo envió sano del todo. Truxéronle una muger llamada Bárbara, de tierra de la Ciudad de Amaya, paráltica de muchos años, y volviéronla sana, con solo tocar su báculo. Restituyó la vista á una ciega esclava de un Senador llamado Sicoro, libró del poderio del demonio al Senador Nepociano, y á Proceria su muger, y á otros muchos, que eran gravemente atormentados. Despues de muerto, fué sana en su sepultura una muger llamada Eufrasia del lugar de Banino, que habian allí traído ciega y contrechada, y fué tambien resuscitada una niña de quatro años, del Prado, lugar cercano al Oratorio del Santo. Estando gravemente enferma, sus padres la llevaban al sepulcro del Santo, y espiró en el camino. Ellos pasáron adelante con su buena devocion y firme fe: y por ella, con la intercesion de San Emiliano, merecieron de nuestro Señor la merced del milagro. Esto todo cuenta así San Braulio, de quien toman las lecciones las mas de las Iglesias de España, que rezan deste Santo, celebrando su fiesta á los doce dias del mes de Noviembre, y este dia le pone Usuardo en su martirologio. Y yo tengo aquel libro de San Braulio entero y muy copioso sacado de un original antiguo, que ha mas de trecentos años que se escribió. Es insigne y muy celebrado este Santo en toda Castilla la Vieja, donde en muchas Ciudades principales tiene Iglesia Parroquial de su advocacion. Mas de quinientos años despues de su muerte deste Santo, quando el Rey Don Garcia de Navarra edificó el Monesterio de Nájara, quiso trasladar allí su santo cuerpo del lugar Birgegio: mas fué impedido milagrosamente. Casi por el mismo tiempo fué fundado allí cerca en el Oratorio donde murió este Santo un insigne Monesterio de la Orden de San Benito, que llaman San Millan de la Cogolla: que es muy celebrado por tener el cuerpo deste Santo, y por la milagrosa ayuda que él dió al Conde Fernan Gonzalez en una batalla contra los Moños, por donde él dió al Monasterio un privilegio de votos, semejante al que dió el Rey Don

Don Ramiro á la Iglesia del Apóstol Santiago.

3 He notado en este libro de San Braulio, y en otro de Paulo, un Diácono de Mérida, y en otros destes tiempos, que dan título de Senadores á muchos hombres principales, Y hácenlo á mi juicio, porque estos descendian de linage de Romanos, naturales de la gente Senatoria y Patricia, ó de Españoles, que tuvieron esta dignidad. Y como no habia mucho que los Romanos habian perdido á España, conservábase todavía la nobleza con los antiguos títulos, que la denotaban. Y duró esto aun mucho despues, pues el Martir San Eulogio usa este vocablo algunas veces, y tambien su grande amigo Alvaro dice dél en su vida, para denotar su nobleza, que descendia de linage de Senadores.

CAPITULO LIX.

El Concilio que se celebró en Lugo, y una Escritura, donde se hace mencion dél.

1 **V**aseo por memorias antiguas, que halló en los Archivos de la Iglesia de Braga, afirma se celebró otro Concilio en la Ciudad de Lugo por mandado deste mismo Rey, el año quinientos y sesenta y quatro, comenzándose el primero dia de Enero, y que en él se hizo la division de las Diócesis de Galicia y sus términos. Parece tambien ser esto verdad, por una obra de San Martin Dumiense, que anda impresa junto con este Concilio primero de Braga, y está dirigida al Obispo Nitigio, y á todo el Concilio de la Iglesia de Lugo, por donde parece como estaba congregado. Y es harto de maravillar, como en la Corónica de Itacio no hay mencion deste Concilio, atribuyendo este Autor la division de las Diócesis al primero de Braga.

3 En los rumbos de la Iglesia de Lugo, hay dos escrituras antiquísimas, y en la una se hace mencion deste

Concilio, y por ser de tanta antigüedad, pondré aquí alguna parte della. Comienza así.

4 *Tempore Suevorum sub Era. DCVII. die Calend. Januarii Theodomirus Princeps Suevorum, Concilium in Civitate Lugo fieri precepit ad confirmandam fidem catholicam; vel pro diversis ecclesie causis.*

5 Luego se pone una petición del Rey, en que pide al Concilio otra Metropolitana para Galicia mas que Braga, sujeta á ella. Pide tambien gran division y distincion de términos en las Diócesis, para evitar pleytos. Prosíguese como el Concilio hizo Metropolitana la Iglesia de Lugo con sujecion á la de Braga, y proveyó tambien en lo de las Diócesis. El año que se señala por la Era de la data, es quinientos y sesenta y nueve de nuestro Redentor. Vaseo debió hallar el año que pone deste Concilio, como yo tambien pongo el que hallo. Y esta escritura es la mas antigua de quantas en España se han conservado.

6 En la Iglesia Mayor de Lugo está el Santísimo Sacramento siempre descubierto detras de un viril, así que á qualquiera hora que se entra en la Iglesia, se puede ver y adorar. No hay esto en ninguna Iglesia de Castilla, aunque lo hay en Aragon y en Navarra. En Lugo tienen por tradicion antigua, que esto se instituyó allí, porque habiéndose tratado acá en otros Concilios de un error, que habia cerca del Santísimo Sacramento, nunca se determinó la verdad, hasta este Concilio de aquella Ciudad.

7 Quando Itacio nombra la Ciudad de Lugo, dice que la fundaron Vándalos: y esto refiere Don Lucas Obispo de Tuy, y á él siguen muchos de nuestros Coronistas. Es error manifiesto, pues fué esta Ciudad magnífica y principal en tiempo muy antiguo de los Romanos, como por lo pasado algunas veces se ha visto en esta historia. Los Vándalos fundaron una Ciudad del mismo nombre en Asturias, muy cerca de donde se edificó despues la Ciudad de Oviedo, y hoy dia se llama la

Iglesia, que está en el despoblado, Santa Maria de Lugo. Y la semejanza del nombre hizo errar á estos Autores.

CAPITULO LX.

Los Reyes Liuva, Primero deste nombre, y Leuvgildo su hermano.

1 **D**e los tres Reyes Godos que agora se siguen, y de sus hechos y órden de sus años, se podrá dar mejor y mas particular noticia, por haber escrito su historia Juan, Abad de Balclara, llamado comunmente el Abad Biclarense, Portugues de nacion, y que vivia y escribia en tiempo destes Reyes. Así dice en el prólogo de su historia, que vió mucho de lo que escribe, y lo demas supo por buena relacion de personas que lo viéron. Y en su lugar se escribirá mas cumplidamente deste Autor, que fué hombre insigne en la Iglesia de España. Comienza desde la muerte del Rey Atanagildo y dice, que fué elegido Liuva por Rey de los Godos. San Isidoro escribe en particular, que la eleccion fué en Narbona. Mas particularidad y harto diversa es la que dice el de Tuy (como ya comenzamos á decir) que Liuva comenzó agora á reynar en sola España, porque ya habia siete años que tenia la Galia Gótica en vida de Athanagildo. Esta novedad conturba mucho las cosas y los tiempos: y por esto, y por no hallarse en otro ningun Autor, no hay para qué tener cuenta con ello.

2 Comunmente en todos los libros se nombra este Rey Luiva, y en los libros de Gregorio Turonense se lee Leuva, algo ménos corrompido. Mas no hay duda sino que su nombre verdadero es Liuva: pues en una moneda de oro que yo tengo, así está claramente el nombre escrito. Y aunque esta moneda no es deste Rey, sino del segundo deste nombre: mas pues el nombre verdadero de aquel es Liuva, tambien lo será el de éste, pues todos les dan á ambos uno mismo. Comenzó á reynar

nar el año segundo del Emperador Justino, el Mozo, Segundo deste nombre, nieto de Justiniano, que así lo dice el Abad de Valclara, que vivia y escrebia en este tiempo, y habia estado, y aun por ventura estaba agora en Constantinopla: y por todo esto demas de su persona y grande autoridad, es su testimonio muy cierto. Concuerta con él San Isidoro, poniendo el principio del Reyno de Liuva este mismo año segundo del Emperador Justino: y éste dice que es la Era de seiscientos y cinco, que es el año del nascimiento de nuestro Redentor quinientos y sesenta y siete, que como diximos, murió Athanagildo. Fray Onuphrio Panvinio en los Fastos y en la Corónica Eclesiástica (que como muchas veces he dicho es la mas afinada y cierta cuenta, que hasta agora nadie ha proseguido) el mismo año de nuestro Redentor pone por segundo del Emperador Justino. Todo concierta, todo se corresponde, y es una misma cosa, y así podemos bien pensar, que se lleva cierta y enteramente averiguada la cuenta por agora en esta Corónica: y adelante se ofrecerán cosas, por donde mas se asegure. Y nuestro glorioso Doctor San Isidoro tambien vivia ya por estos años, aunque era mozo: y así habla de los tiempos, como quien los habia vivido y bien notado.

3 Cinco años vivió en el Reyno Liuva, y no se cuenta dél otra cosa, sino que el año segundo de su Reynado declaró por su compañero y sucesor en el Reyno á su hermano Leuvigildo, que otros llaman Leonegildo corruptamente. En los originales muy antiguos de letra Gótica Leuvigildo se lee siempre, y por ser éste el verdadero nombre lo usaremos aquí siempre. Y diciendo el Abad, que le dió Liuva á su hermano el Reyno de la Citerior España, y San Isidoro, que le dió el gobierno de España, y se quedó él con solo lo de Francia: parece que entónçes llamaban España Citerior á lo que es toda entera la Provincia de acá, para diferenciarla de la que los Godos en la Galia Gótica tenian. Y por haber sido así Leuvigildo Rey de España en vida de su herma-

no, no se le atribuye á él comunmente entre los Historiadores mas que el un año: y los otros quatro se los dan á Leuvigildo: poniendo el Biclarense, y los demas que le siguen, el principio de su Reyno en el año de nuestro Redentor quinientos y sesenta y ocho. Por todo esto, y porque los Autores ninguna cosa cuentan de Liuva, no se tratara aquí dél nada, hasta que llegue el año de su muerte.

4 En tiempo deste Rey fué muy señalado en España por santidad y milagros, que aun en vida hacia, San Donato, Abad del Monesterio llamado Servitano, que otros llaman Fervitano. El Abad hace mencion dél, mas San Ilesonso escribe dél mas largo en sus Claros Varones. Dice que en Africa fué discípulo de un Santo Ermitaño, por donde parece debia ser natural de aquella Provincia. En tiempo de los postreros Reyes de los Vándalos, que siempre mostraban el odio que á la verdadera Religion Christiana tenian: temiendo este Santo Varon los males que los buenos Christianos en Africa habian de padecer, y particularmente la persecucion que contra los Monges se habia de levantar, y deseando tambien extender el servicio de Dios por todas partes: juntó hasta setenta Monges, juntando tambien gran copia de libros, y con todo se embarcó para España. Llegado acá, halló piadoso acogimiento en una señora ilustre y muy religiosa por nombre Minicea, que le favoreció y ayudó para fundar un Monesterio, que fué llamado Servitano. Deste Monesterio hay tambien mencion en San Isidoro: y el Doctor Beuter y Vaseo escriben estuvo en la Ciudad de Xátiva. Esto parece verisímil, porque viniendo Donato de aquella parte mas oriental de Africa, tenia mas corto y mas derecho el pasage á la costa de Valencia: y así pudo, desembarcando por allí, buscar luego el buen aparejo de su fundacion. Y presto ternemos otra buena conjetura, para probar esto mismo del sitio deste Monesterio, quando se tratare de Eutropio, otro Abad dél. Mas donde quiera que estuvo este Moneste-

rio, San Ilesonso dice expresamente, que San Donato su fundador fué el primero que truxo á España, y puso en él regla y órden de Monges, qual ántes acá no se habia visto. Esto me hace creer que estos Monges y esta regla fuéron de Santo Augustin. Porque ya hemos visto por los Concilios de Tarragona y los siguientes, que habia en España Monges, y Monesterios, y parecia probable que fuesen de San Benito. Y no se puede decir, que aquellos de entónces fuéron estos mismos, que truxo San Donato, el qual aunque es celebrado por insigne y muy conocido en tiempo deste Rey Liuva, habia ya ántes venido á España. San Ilesonso cuenta estos por los primeros Monges de España, por la nueva religion y regla que truxéron. Que si no fuese por esto, no era posible llamar á estos los primeros Monges en España, habiendo habido la mencion que hay dellos en los Concilios de atras. Viviendo en este Monesterio Servitano San Donato, como prosigue San Ilesonso, resplandció con grandes virtudes y milagros, y estos se continuáron despues de muerto en su sepúlcro, y así concurrían á él con mucha reverencia y devocion todos los moradores de aquella tierra.

CAPITULO LXI.

Las victorias del Rey Leuwigildo contra los Romanos, con que les tomó mucha parte de lo que en España tenían.

Era el Rey Leuwigildo animoso y de altos pensamientos, y con ellos emprendió luego recobrar el señorío de los Godos, que como dice San Isidoro y el Abad, por haberse rebelado muchos, y por haberse tambien apoderado los Romanos en mucha tierra, estaba muy enagenado y reducido á muy angostos términos. El Abad va distribuyendo las cosas señaladas que hizo el Rey en esta empresa por los años, y lo primero que cuen-

cuenta es como hizo la guerra á los Bastetanos, que tenían casi toda la costa del Reyno de Granada, y particularmente hizo mucho estrago en tierra de Malaga, y forzó salir de allí todos sus enemigos. Estos eran los Romanos y los Godos rebeldes que se juntaban con ellos. Tomó despues la ciudad de Medina Sidonia, que es plaza muy fuerte en aquellas comarcas del Estrecho de Gibraltar, y así la hubo por traicion, entregándosela de noche uno llamado Framidanco, que no se dice quién era, sino que mató el Rey en ella mucha gente, y la dexó sujeta á su señorío. Tambien tomó de noche á Córdoba, que estaba de algunos años atras rebelde á los Godos, y yo creo que desde que se defendió del Rey Agila, como ya queda relatado. Asimismo parece que tomó desta vez el Rey otros muchos lugares, matando siempre muchos de sus enemigos en ellos. Hizo tras esto la guerra á la provincia que el Abad llama Sapia, y otros Sabaria, sin que se pueda entender á qué parte de España cayese esta region, por no haber mencion de ella en ningun Cosmógrafo, y las conjeturas y diversidades que aquí Vaseo refiere, no tienen ningun buen fundamento. El fin desta jornada fué talar y destruir toda aquella tierra, y dexarla bien domada y sujeta á su señorío. Y todas estas conquistas hizo Leuwigildo hasta el quinto año de su reyno, que es el quinientos y setenta y dos de nuestro Redentor, y este año quedó ya él tambien por Señor de la Galia Gótica, por haber fallecido en ella el Rey Liuva su hermano, como el de Valclara expresamente lo escribe.

2 Ya por este tiempo era acabado del todo el reyno y señorío de los Ostrogodos en Italia, que el Emperador Justiniano los destruyó, y echó por fuerza fuera della, por el esfuerzo y valentía de sus dos excelentes Capitanes Narses y Belisario, como hemos dicho, y habiéndola gobernado Justiniano por estos dos Capitanes en su vida, su nieto Justino dió agora otra nueva manera de gobierno para aquella provincia y para la ciudad de Ro-

ma, la qual conserváron los Emperadores que le sucedieron. Enviaban un hombre principal con gran poderío y estado para toda la administracion de la paz y de la guerra. Diéronle nombre y título de Exarco, que en Griego vale tanto como decir hombre del Imperio, ó enviado por el Imperio, mandáronle tener su residencia ordinaria en la ciudad de Ravena, que ya de muchos años atras se habia hecho asiento de los Emperadores de Roma y su Corte. El primero que vino á Italia con este cargo y título por el Emperador Justino se llamaba Flavio Longino, y vino el año quinientos y sesenta y nueve.

CAPITULO LXII.

El Rey Miro de Galicia, y el segundo Concilio de Braga, que se celebró en su tiempo.

Falleció el Rey Teodomiro de los Suevos, por la cuenta del Abad de Valclara, el año de quinientos y setenta, sucediendo el Rey Miro, que tambien se llamó Aria Miro en aquel Estado de Galicia. Y por ser así cierto el año de la muerte deste Rey, y haberle dado la Corónica vieja diez años de reynado, se pudo señalar el año en que comenzó su reyno. Llevando el Rey Miro adelante la buena christiandad de su predecesor, mandó tambien juntar Concilio provincial en la ciudad de Braga, y es el segundo de los celebrados en aquella ciudad, que anda impreso en el segundo volumen de los Concilios; y aunque en el nombre del Rey hay allí diferencia, pues lo llaman Ariamiro, es que tuvo ambos nombres, como despues verémos. Al principio se señala que se juntáron los Obispos á los quince dias de Diciembre de la Era seiscientos y diez, que es el año de nuestro Redentor quinientos y setenta y dos. Prosigue adelante, y dice que es el año segundo del Rey Ariamiro. Y por la buena cuenta del Abad es forzoso sea éste el segundo año deste Rey, y así todo viene muy bien. Tambien Itacio cuenta en su

Corónica, como el Rey Miro celebró Concilio en Braga, y todo lo que refiere de lo que allí se trató es lo mismo que en este Concilio segundo se halla. Al principio deste Concilio se hace mencion del pasado, y dásele de nuevo autoridad, y en esto hay otro testimonio para entender como este Concilio es del Rey Miro y no del pasado. Aquel se hizo tercero año, y este segundo del reynado, y hácese mencion en éste de aquel: claro está que son diversos Reyes, y que el del otro precedió. Mucho mas se certificará esto luego por una escritura.

2 Decretáronse en este Concilio muchas cosas cerca del orden que el Obispo ha de tener en la visita de sus Diócesis, conforme á lo que la pobreza de aquellos tiempos, y de aquella provincia pedía, y otras requisitas para la fundacion de las Iglesias, y mándanse celebrar las Letanías de la Pascua de Navidad. En este Concilio se ve al principio, como la Iglesia de Lugo tambien era Metropolitana, y así el de Braga era Primado en aquella tierra, conforme á lo que ya queda mostrado, pues tenia debaxo de sí otra Metròpoli. Ya era San Martin agora Metropolitano de Braga, y los demas Obispos que se hallaron con él en este Concilio fuéron estos doce, firmados allí por esta orden.

Remisol, Obispo de Viseo.

Lucencio, de Coimbra.

Adorio, de la ciudad Igeditana, que ya se ha dicho fué en Portugal, donde agora está el lugar llamado Idania la vieja.

Sardinario, de Lamego.

Viator, de Magalona.

Nitigio, Metropolitano de Lugo, que así se firma.

Andres, de Iria.

Abila, de Tuy.

Pulenso, de Astorga.

Mayloco, de Britonia.

Víctimero, de Orense.

3 Gregorio Turonense cuenta un milagro que suce-

dio en Galicia en presencia deste Rey. Salia de la Iglesia, donde su predecesor habia edificado la capilla de San Martin, en tiempo que una parra que estaba á la puerta, tenia ya maduros unos hermosos racimos de uvas. Mirándolas el Rey, y alegrándose en verlas, dixo con su buena devocion: Nadie no toque en estas uvas de San Martin, no se enoje, y nos castigue. Todo esto es suyo, y por tal se ha de guardar. Un truhan dixo luego por donayre, sean cuyas fueren, que yo dellas comeré, y tendió la mano para cortar un racimo, mas comenzósele á secar la mano, sin poderla quitar de allí, y daba gritos del gran dolor que sentia, pidiendo rogasen al Santo le quisiese perdonar su loco atrevimiento. El Rey con indignacion mandaba le cortasen la mano, mas dexólo por ruegos de los suyos. Todos suplicaron devotamente al Santo por la salud del culpado, y así la alcanzó, y pudo quitar de allí la mano con entera sanidad. El Arzobispo escribe que esto le contó así Florenciano, un caballero á quien el Rey de Francia habia enviado por embaxador al Rey Miro, y por relacion del mismo Rey, decia lo habia entendido, y parece sucedió esto en la ciudad de Orense, como por lo de atras se entiende (a) de la fundacion de la Iglesia mayor de allí. Y las hermosas parras que hay en aquella ciudad, y no en otra de Galicia hacen ser mas cierto esto.

4 Ya puse algo de una escritura antiquísima que se halla en la Iglesia de Lugo. La otra, de quien allí hice mencion, es deste Rey Miro, ó Ariamiro segundo. Y por ser poco ménos antigua que la pasada, y tener cosas notables, y ser muy linda su cabeza, la pondié aquí, como de los tumbos de aquella Iglesia la saqué.

5 *Deo omnipotenti trino & uno & vero Patri & Filio & Spiritui Sancto, qui sua sapientia ineffabili in deitate perfecta ex arce summa queque sunt tam presentia quam futura inspicit, ut prescius ordinat, atque disponit ut dominus.*

Ip-

(a) En el cap. 55. deste libro.

Ipso cœlorum rege inspirante seu opitulante, ego Theodemirus Rex, cognomento etiam Myris, Galletia totius provincie Rex, Deo ejusque genitrici gloriosa Mariae ac ceteris sanctis cupiens famulus esse & servulus, coadunato nutu Dei concilio in Lucensi jam prefata provincie urbe omnium catholicorum episcoporum seu religiosorum virorum, nobis ab ipsis intimatum est uno animo cordeque perfecto autoritate etiam sedis Apostolicae sancti Petri, cujus legationem lati accepimus, &c.

6 Prosigue que hecha gran diligencia en saber lo que la ciudad de Lugo en tiempos pasados poseia, repartió conforme á aquello las Diócesis, y cuenta once Condados, que eran de la ciudad de Lugo, distinguiéndolos muy particularmente por sus términos. Hace mención del segundo Concilio de Braga que él habia celebrado, siendo Metropolitano de aquella ciudad Martino, de quien tambien dice que presidió en el Concilio. Acabados de contar los términos de los Condados, dice así de nuevo. *His itaque determinationibus seu diffinitionibus comitatum à me Nitigio nutu Dei Lucensis sedis Episcopo diligentissime exquisitis per antiquorum virorum scientiam seu scripturarum seriem vetustarum studiosissime peractam Braccarensem synodum secundam ibidem in diebus gloriosissimi domini Myronis Regis sub Era. DCX. in presentia ipsius Regis & omnium catholicorum magnatum totius Galletie.*

7 Con esto acaba la Escritura. Y por ella se ve como tambien este Rey juntó Concilio en Lugo. Y debió ser, que lo que se habia tratado en los dos de Brada y Lugo pasados, se concluyó y asentó de todo en estos. Compruébase tambien por esta Escritura el año ya dicho deste segundo Concilio de Braga. Mas hace dificultad el llamarse aquí el Rey Teodomiro. Yo traslado como hallo fielmente. Y ya he dicho como el llamarse padre y hijo Miro, puede causar alguna diversidad de que no se puede dar buena razon.

8 Deste varón excelente Martino, que comunmente llaman Domiense, escribe San Isidoro en sus Claros Va-

rones. Allí dice fué natural del Imperio de Oriente, mas en particular refiere el Arzobispo de Turs, que nació en Ungría. Este mismo Autor escribe que siendo mancebo se fué en peregrinacion á Jerusalem, y por allá se dió al estudio de las letras sagradas, hasta alcanzar mucho en ellas. Vino despues á Galicia, ó mas verdaderamente le truxo Dios allí, para que le hiciese el gran servicio de la conversion de aquella provincia. Fué primero Obispo del Monesterio Dumiense que él habia fundado cerca de la ciudad de Braga, del qual trataremos adelante todo lo que conviene, quando viniere mas propio lugar. Así en el primero Concilio de Braga era no mas que Obispo desta Iglesia, mas en el segundo ya es Metropolitano de aquella ciudad, habiendo sucedido á Lucrecio en la dignidad. Y como habia plantado en la Fe Christiana á toda aquella nacion, tuvo gran cuidado de que se arraygasen bien, y creciesen aquellas sus plantas, hasta que llegasen á dar buen fruto. Para esto (como San Isidoro refiere) les dió regla de la Fe Católica, y de la verdadera Religion; y enseñando á los Ministros de la Iglesia cómo la habian de guardar, fundó Monesterios para exemplo de toda perfeccion, y escribió muchos preceptos y avisos para que mejor se conservase la disciplina christiana. Destas sus obras que escribió, celebra San Isidoro un libro de las diferencias de las quatro virtudes, que comunmente llamamos Cardinales. Dirigiólo al Rey Miro, y dura hasta agora, y es el que anda impreso entre las obras de Séneca por suyo. Mas algunos hombres doctos, alumbrados por originales antiguos, y por diversas consideraciones, han advertido, como aquel libro no es de Séneca, sino deste Santo: y así viene ya señalado en los Sénecas posteriores que en Francia y Alemania se han impreso. Lo mismo es de otro intitulado de las costumbres, que siendo deste Santo se lo atribuian á Séneca. Escribió diversas Epístolas nuestro San Martin con santas amonestaciones (como San Isidoro en particular refiere) de la emendacion de vida, de la conservacion de la Fe, de la

instancia y perseverancia en la oracion , de la largueza en las limosnas , y sobre todo de la sujecion y reverencia perpetua á Dios , como verdadero exercicio de todas las virtudes. Sacó tambien de Griego en Latin , y recogió algunos Decretos de los Concilios antiguos , y dirigiólos á Nitigio , Metropolitano de Lugo , y andan impresos con el segundo Concilio de Braga. Cuéntase tambien entre las obras deste Santo una , en que enseña cómo deben ser castigados los rústicos , y los otros ignorantes , que siendo Christianos , todavía no dexaban de tener cuenta con los Idolos de la Gentilidad. Del testamento deste Santo Perlado se tratará en su lugar propio. Celebran su fiesta las Iglesias de Galicia , y algunas de Portugal , y otras , á los veinte de Marzo.

CAPITULO LXIII.

El Rey Leuwigildo acabó de reducir á su Señorio mucho de lo que de España estaba enagenado : y el origen deste vocablo , Señor , en España : y la fundacion de la Ciudad de Recopolis.

Las conquistas pasadas de Leuwigildo todas fueron en Andalucía : y sosegado así aquello de allá , volvió el Rey las armas contra la tierra de Vizcaya ; y allí refiere el Abad que tomó la Ciudad de Amaya , que es muy nombrada en las Corónicas antiguas de la restauracion de España , y en algunos Cosmógrafos antiguos , y conservando el nombre hasta agora , es un pequeño lugar entre Burgos y Leon. Y hasta allí llegaban los términos de la antigua Cantabria , como en su lugar se verá. San Isidoro llama á esta Ciudad Aregia , el Arzobispo Don Rodrigo Baregia , y de la Historia General no se puede tomar cosa cierta : yo uso el nombre que el de Valclara le da , el qual tambien prosigue , como mató Leuwigildo muchos de sus rebeldes en aquella Provincia,

tomando sus riquezas, y apoderándose della hasta dexarla en gran sujecion. Esta fué la destruicion de Vizcaya, que Santo Emiliano habia profetizado ántes de su muerte: y aquel Clérigo Abundancio que burló de la Profecía, fué uno de los que el Rey Leuwigildo mató en esta conquista, como el Santo se lo habia anunciado. Así lo afirma San Braulio, escribiendo la vida de aquel Santo.

2 Otra conquista hizo Leuwigildo despues en las montañas, que el mismo Autor llama Agerenses, sin que se pueda dar noticia alguna dellas, por no haber de donde tomarla. Era Señor en aquellos Montes Aspidio, y con su muger y hijos lo truxo el Rey cautivo, tomándole toda la tierra y riquezas que tenia. Por esto que así cuenta el Abad en particular, se entiende, que se puso este caballero en resistencia, y fué vencido. Cuéntanse todos estos hechos tan breves, que es menester andar adivinando aun en lo general que sucedió.

3 Para decir aquí el Biclarense que Aspidio era Señor de la tierra, lo nombra en latin, *loci Senior*: que trasladado á la letra significa el mas viejo del lugar, mas todos entienden claramente que quiere decir Señor del lugar. Esto ayuda mucho á confirmarme en la opinion que yo tengo, de que este vocablo Señor lo tomamos los Españoles deste *Senior* del latin, por el qual, aunque significa el mas viejo en su original significacion: mas desde muy antiguos tiempos se denota y da á entender el hombre principal, y que tiene el mando en la tierra. Esto viene desde la Sagrada Escritura, donde en el Hebreo y en el Griego los principales y mayores que tenían el mando y gobierno de la tierra, se nombran con vocablo que en ambos lenguages significa viejo y mas viejo. Por esto San Gerónimo en todos aquellos lugares puso el vocablo latino *Senior*. En Roma tambien á los hombres del gobierno Senes los llamaban (como alguna vez parece en Tito Livio) y á su congregacion llamaban por esto Senado, y del Seniores parece corrompiéron el vocablo de Senadores.

res. Mas el vocablo Senior poco á poco se fué apropiando de tal manera á los hombres principales y que tenían mando, aunque no fuesen viejos, que ya por estos tiempos de los Godos en España y en Francia este vocablo no quiere significar otra cosa sino hombre principal que tiene mando y poderío, y al fin quiere decir Señor. Esto parece claro en las Historias de Gregorio Turonense, de San Isidoro, de San Ildefonso y otros Autores de aquellos tiempos; y mas evidente en los Concilios de España, donde á los mismos que unas veces llaman *proceres* y *optimates*, que es decir hombres principales y como Grandes, otras veces los nombran llanamente Seniores. De aquí se quedó esto mas asentado y confirmado en España, pues en todas las Escrituras antiguas de los Reyes de Navarra de mas de quinientos años atras vemos siempre en latin nombrar por este vocablo Senior al Señor cuyo era algun lugar. En el Monesterio de San Salvador de Leyre, cabe Estella, hay un libro viejo con muchas memorias antiguas de los tiempos ya dichos, y en todas se nombran Seniores los Señores que poseian los lugares. Y en algunos privilegios que yo he visto de aquel Monesterio y del de San Prudencio, cabe Logroño, dados por los Reyes de Navarra Don Sancho, que comunmente llaman el Mayor, y por Don García su hijo, se ve en los nombres de los que confirman, como en una Escritura se nombran los Señores de los lugares por el vocablo latino *dominator*, y en otra para nombrar á los mismos Señores de aquellos lugares no usa del vocablo *dominator*, sino del otro Senior, por ser todo uno. Esto averigua mejor el origen deste vocablo, el qual tambien tienen los Italianos con la misma derivacion á lo que parece, aunque mas corrompido y con ménos perfecta significacion.

4 Diónos ocasion para tratar esto la victoria del Rey Leuvigildo; y volviendo á las otras sus conquistas, despues de haber así cobrado mucho de lo perdido y enagenado de su reyno, entró con su ejército por el de Ga-

licia, donde el Rey Myro poseia pacíficamente la tierra con sus Suevos. El fin que tuvo esta guerra fué que Miro pidió la paz á Leuigildo con solemne embaxada, y él le dió treguas en lugar della. Quedábale aun por sujetar alguna parte de España, y entró luego por ella tomando castillos y ciudades, y haciéndose Señor de todo. Esto cuenta así el Abad, refiriendo que era esta tierra la de los montes Orospedas, que comenzando en las faldas de la sierra de Moncayo, donde Castilla, Aragon y Navarra vienen á juntarse, y tendiéndose por Molina, Cuenca, Murcia, Granada y otras partes, discurren hasta el Estrecho de Gibraltar. Rebeláronse allí de nuevo algunos labradores, y habiéndolos Leuigildo sujetado, quedó enteramente pacífico Señor de todas aquellas montañas Orospedas, que así lo refiere el Abad en particular; añadiendo que con esto acabó de pacificar su reyno con ser Señor de casi toda España, y no de toda enteramente, pues quedó alguna parte aun en poder de los Romanos, la qual los Reyes siguientes (como veremos) les quitaron.

5 El Obispo Don Lucas de Tuy cuenta otra jornada que hizo este Rey, en que tomó la ciudad de Leon, á quien puso este nombre por memoria del suyo, que segun este Autor, era Leonegildo. No hay casi quien no sepa la verdad desto; y ya hemos dicho como esta ciudad se llamó antiguamente Legio, y de allí corrompido poco á poco el vocablo, se llamó Leon, sin que se tomase del nombre deste Rey, que segun en los mejores Autores parece, era Leuigildo como ya diximos.

6 Acabada así la guerra, este Rey comenzó á entender en las cosas de la paz. La primera fue hacer participantes y como compañeros del reyno á dos hijos que tenía, llamados Ermenegildo y Reccaredo. Esta costumbre de hacer participantes del reyno se introduxo en los Godos desde Liuva su hermano de Leuigildo, y duró despues mucho tiempo. Esto era asegurar los Reyes la sucesión de sus hijos, ó de los que bien querian, dexando

ya desta manera excluido el derecho y costumbre que los Godos tenian de elegir sus Reyes.

7 Fundó tambien de nuevo el Rey Leuwigildo una gran ciudad en la Celtiberia , á quien puso nombre Recopolis , porque conservase la memoria de su hijo Reccaredo para quien la labraba , pues quiere decir aquel vocablo ciudad de Reccaredo. Fortaleció el Rey esta ciudad de fuerte muralla , adornándola tambien de otros edificios , con dar muchos privilegios á los pobladores para mas y con mayor brevedad acrecentarla. Todo lo cuenta así en particular el de Valclara. Algunos han querido decir que esta ciudad estuvo donde se halla agora el Monesterio de Ripol en Cataluña , mas yo tengo por cierto , y es cosa clara que fué cerca del lugar que llaman Almonacid de Zurita en la junta de los dos rios Tajo y Guadiela , en un sitio de los mas altos y fuertes que se pueden hallar en España , como se tratará en su lugar. Y lo que yo en la fundacion desta ciudad he considerado es , que habiendo estado hasta agora el asiento de la Corte Gótica en Sevilla , el Rey Leuwigildo , viéndose tan Señor de toda España , quiso partir el Señorío en sus dos hijos ; y habiendo hecho el Rey de lo del Andalucía á su hijo mayor el Príncipe Ermenegildo , como luego diremos , pasó su asiento y residencia á Toledo , y queriendo que su hijo Reccaredo fuese por acá gran Señor y muy poderoso , le edificó en estas comarcas esta ciudad tan fuerte y principal , desde donde se pudiese bien enseñorear de lo de por acá. Todo esto sucedió así hasta el décimo año del Rey Leuwigildo , que fué el quinientos y setenta y siete de nuestro Redentor.

8 Por estos años pasados el Rey Myro de los Suevos hizo la guerra á los Españoles Ruccones , que siempre se cree fuesen los de la provincia que agora llamamos Rioja , ó allí junto. Y esta tierra confinaba entónces con Galicia , por tener como tenia esta provincia mas extendidos sus terminos que no agora , segun algunas veces ya se ha mostrado. San Isidoro , ni el Abad Biclarense , no

dicen qué causas le moyieron al Rey Myro para esta guerra, ni el fin que tuvo. El Arzobispo Don Rodrigo y la General señalan que los sujetó y los despojó de sus riquezas. En los libros de San Isidoro está bien el nombre destes pueblos contra quien se hizo esta guerra, y en los del de Valclara mentiroso, pues está escrito Aragonés, nombre que aun entónçes no se habia inventado para la tierra que agora lo tiene.

9 Por este tiempo ya habia fallecido el Papa Juan Tercero, á los treçe dias de Julio, el año quinientos y setenta y quatro, despues de haber sido Sumo Pontífice treçe años y diez seis dias. Hubo la mas larga vacante que hasta entónçes en la Silla Apostólica habia habido, pues duró diez meses y tres dias, hasta ser elegido San Benedicto, primero deste nombre, á los diez y siete de Mayo del año siguiente setenta y cinco.

10 Era tambien ya muerto en Constantinopla el Emperador Justino á los dos de Octubre del año quinientos y setenta y seis, habiéndole sucedido el Emperador Tiberio, segundo deste nombre.

CAPITULO LXIV.

Las mugeres y hijos que tuvo el Rey Leuwigildo, y el casamiento del Príncipe Ermenegildo.

1 **Y**a era casado el Rey Leuwigildo ántes que su hermano le diese parte en el reyno, y tenia dos hijos. Al mayor llamaban Ermenegildo, y al segundo Reccaredo. Y Ermenegildo es el verdadero nombre deste Príncipe, y no otros que déste se usan corrompidos, como presto se entenderá claro en su lugar.

2 El Abad de Valclara dice expresamente que eran hijos de primera muger, de quien ya Leuwigildo habia enviudado. Lo mismo escribe el Arzobispo Turonense. Y como Vaseo no advirtió esto, que tan claro estos dos

tan

tan buenos Autores afirman, trabajó mucho en probar cómo estos dos hijos del Rey fuéron de su primera muger. Siendo esto así, añaden el Arzobispo Don Rodrigo y Don Lucas de Tuy, siguiéndolos Fray Juan Gil de Zamora, que esta primera muger del Rey Leuwigildo se llamaba Theodora ó Theodosia, y era hija de Severiano, Capitan General, que por los Reyes residia en Cartagena con cargo del gobierno y defénsa de aquella provincia. Dice mas el de Tuy que eran hijos deste caballero los quatro Santos hermanos Leandro, Fulgencio, Isidoro, y Florentina, y así eran tios de los dos Príncipes Ermenegildo y Reccaredo. Certificalo mas San Isidoro, pues quando en el libro de sus Claros Varones trata de su hermano San Leandro, hijo dice que era deste Severiano. Así juntando lo de unos Escritores con los otros, parece tener harta autoridad todo. Y el no ser Severiano hijo del Rey Theodorico de Italia, como por Don Lucas de Tuy todos creen, ya atras se ha mostrado y aclarado en esto lo cierto. Solo se ofrece ocasion para dudar algo aquí, ver como Adon, el Azobispo de Vienna, en sus Anales escribe que el Rey Leuwigildo se casó con hija del Rey Chilperico de Francia. Mas ó el libro deste Autor está corrupto, ó él recibió engaño. Porque no fué este Rey, sino su hijo Reccaredo, elque así casó, como parecerá adelante, y se ve claro en el de Turs, á quien por muchas razones se ha de dar mas crédito que al de Vienna en esto.

3 La segunda muger que tuvo Leuwigildo fué la Reyna Gosiunda, muger que habia sido del Rey Athanagildo, y della queda ya dicho todo lo que conviene. Y como este Rey su marido era malvado Herege Arriano, así tambien ella seguia con grande aficion y pertinacia el mismo error. Por esto teniendo ella, como tenía, ciego el un ojo, parece que traía en su rostro el testimonio de la luz que le faltaba en el alma. En el undécimo año de su reynado y de nuestro Redentor quinientos y setenta y nueve casó el Rey Leuwigildo al Príncipe Ermenegildo

su hijo , con Ingunda , hija del Rey Sigiberto , que otros llaman Sisberto , de Francia , y de la Reyna Brunichilda su muger , por donde esta Princesa Ingunda era nieta de la Reyna Gosiunda , madrastra de su marido. El Rey dió á los recién casados parte de su reyno en que viviesen: y á lo que del Arzobispo de Turs se puede entender autorizó tambien al hijo con título de Rey , y el haberlo hecho participante de su reyno, como del Biclarense ya se dixo , era ponerlo en esta dignidad. El mismo Arzobispo pone el nombre desta Señora, que no está en el Abad, señalando que les dió el Rey la ciudad de Mérida para este su señorío. Yo creo que les dió á Sevilla , y adelante se verán las buenas conjeturas con que en esto me muevo. Lo demas que dice de haber dividido Leuvigildo por iguales partes su reyno entre estos sus dos hijos , no tiene mas fundamento en particular , de lo general que el Abad ántes habia dicho , y yo tambien he advertido desto quando trataba la fundacion de Recopolis. Tambien he dicho como esto de hacer participantes en el reyno, era lo comun que entónces hacian los Reyes Godos para asegurar la sucesion á sus hijos , y excluir el poder elegir los vasallos. En el latin se pronuncian estos dos nombres Ingundis y Brunichildis , mas yo reduciéndolos á la forma de nuestro castellano , Ingunda y Brunichilda los nombraré siempre.

4 Siendo esta Princesa Ingunda muy Católica y gran Christiana , vino de Francia con grande acompañamiento á sus bodas , y su abuela Gosiunda la recibió con mucho placer. Trabajando luego de persuadirle con halagos siguiese la secta Arriana , y se bautizase de nuevo como aquel error pedia , halló en la Princesa una santa resistencia con éstas palabras. Bástame á mí Señora haber sido una vez por merced de mi Dios lavada y limpia del pecado original en el bautismo , confesando allí la Divina Trinidad en igualdad. Esta creo y confieso de todo corazon , y con esfuerzo del Cielo no pienso jamas dexar de creerla , y confesarla. Oyendo esto la cruel abuela , y malvada suegra,

gra , encendida en rabia infiel , tomó la nuera y nieta por los cabellos, y tan miserablemente la arrastró, que la dexó toda ensangrentada. Otra vez le quiso poner tanto miedo de la muerte , que la hizo echar en un alverca con gran peligro de ahogarse. Con todo esto que así cuenta el Arzobispo Gregorio , no pudo mover el ánimo que Dios habia bien afirmado en su verdadera Fe , para que la muger del Mártir , que habia de ser , comenzase ya á enseñarle á su marido cómo se habia de sufrir el martirio. Y no solamente se mantenía esta gloriosa Princesa con su buena constancia sufriendo éstos ultrages , y pasando por estos peligros , sino que trató tambien con su marido de hacerlo Católico ; y ayudándole á la Princesa San Leandro , Arzobispo que entónces era de Sevilla, por la predicación de entrambos , el Príncipe Ermenegildo se convirtió á la Fe verdadera. „ Esto tienen los „ Santos muy principal entre las otras sus grandezas que „ ayudan á muchos para que lo sean. La sabiduría del „ espíritu que han merecido aprender con el continuo „ servir á Dios , les enseña quán alto bien es el estarle „ siempre sujetos, y ser todos suyos , y luego la caridad „ les pide que lo comuniquen con los próximos. Así procuran alumbrar los entendimientos de los otros con la „ luz que ya ellos tienen , y desean encender las voluntades con el fuego celestial que los abrasa.“ Y hubo mejor aparejo para obrar así santamente San Leandro , por salirse luego estos Príncipes de la Corte , como el Abad escribe , yéndose á vivir en las tierras que se les habian dado. Nuestras Corónicas y las Francesas , y el Papa San Gregorio concuerdan en decir que San Leandro , y la Princesa Ingunda hiciéron Católico al Príncipe. Solo Gregorio Turonense lo atribuye todo á la Princesa con añadir que mudó su marido el nombre , y se llamó Juan, quando profesó nuestra Fe verdadera. Mas como es verisímil que San Leandro , siendo quien era en santidad, y siendo tio de San Ermenegildo , entendió de veras en su conversion ; así tambien se verá luego como no pa-

rece creible haber mudado el nombre. Quando traian de Francia á la Princesa Ingunda para su casamiento, Fronimio, Obispo Agathense en la Francia Gótica, confirmó mucho á la Princesa en la Fe Católica con sus santas amonestaciones, advirtiéndole como venia á gran peligro de perderla. Por esto persiguió mucho despues el Rey Leuwigildo á este buen Obispo, quitándole el Obispado, y mandándole matar. Mas él se salvó huyendo á tierra segura en Francia. Y despues le diéron otro mejor Obispado. Todo esto cuenta así el Arzobispo de Turs Gregorio, que vivia en este tiempo, y lo entendia todo en el libro nono, capítulo veinte y quatro de la Gloria de los Confesores.

CAPITULO LXV.

El principio de la guerra que el Rey Leuwigildo tuvo con el Príncipe Ermenegildo su hijo.

I Habíase ya hecho en este tiempo tan poderoso y temido el Rey Leuwigildo, que gozaba entera paz en todo su reyno, mas dentro de su casa se le movió luego la guerra. Levantóse el Príncipe Ermenegildo su hijo contra él, fortaleciéndose en Sevilla, y tomando á Cordoba y otras algunas ciudades y castillos con que tuvo fuerzas y poderío para seguir su pretension. Este fortificarse así en Sevilla el Príncipe, de la manera que el Abad lo dice, y el hacer allí el principal asiento de la guerra, es una de mis conjeturas para creer que esta ciudad se le habia dado para su morada y señorío. Mas aun otra cosa sucederá luego, donde se dé mayor testimonio desto. Las causas deste levantamiento del Príncipe estan muy diversas en los Autores. El Arzobispo Turonense dice que habiendo entendido Leuwigildo como su hijo era Católico, luego trató de destruirle, y él se alzó por escapar este peligro. Lo mismo dice Adon, Arzobispo de Vienna la de Francia,

en

en sus anales, y esto siguen Paulo Emilio y Roberto Gaguino, con decir este Autor que la Reyna Gosuinda, indignó tambien á su marido contra el Príncipe y su muger. Don Lucas de Tuy escribe, que los Católicos tomaron por Rey á Ermenegildo, para destruccion de su herege padre. En el Abad de Valclara está dicho esto tan confusamente y con tanta perplexidad, que se puede entender que la Reyna Gosuinda, incitó á su marido contra la nieta y el alnado, y tambien quien quisiere puede pensar que la madrastra movió al Príncipe para alzarse. Mas por la perversidad desta Reyna, que despues el mismo Abad mucho encarece, creo yo cierto que entiende lo primero. Y la verdad desto es, que este Principe se levantó contra su padre por ser herege, haciéndose él cabeza y Capitan de los Católicos. Esto escriben expresamente el Papa San Gregorio y otros Autores, y parece claro en una moneda de oro que yo tengo deste Santo Príncipe, de las que batió en esta rebelion. Hallóse cavando cerca de Córdoba en una dehesa que llaman Casa-blanca, donde parecen señales de grandes edificios antiguos. Es una insigne antigualla, y que tiene cosas muy notables, aunque yo la tengo, y la precio mas por otros respetos christianos, y por mi devocion con este Santo. De la una parte está el rostro del Príncipe sobre un trono, con una cruz en medio dél, y al derredor dicen las letras ERMENEGILDI. Por donde se entiende como su verdadero nombre deste Príncipe es Ermenegildo, y no Emergildo ni Erme-gildo, como en muchos libros corruptamente se lee, y comunmente se pronuncia, por el uso muy antiguo de España en corromper siempre todos los nombres propios, con mudarlos y acortarlos algo de su verdadero origen y principio. Y pues siendo ya cabeza de los Católicos el Príncipe, todavía tiene este nombre, no es creíble que lo mudó como el de Turs decia. De la otra parte tiene la moneda una victoria, por poner el Príncipe en los suyos con su vista buen esfuerzo y esperanza en Dios de alcanzarla. La letra que está al derredor en este reverso

es excelente, y cierto parece ser lo que San Ermenegildo en aquella guerra apellidaba: pues dice REGEM. DEVITA. Y en castellano quiere decir. Huye del Rey, y luego en oyéndose esta letra, entienden los Doctos manifestamente, como fué tomada de las palabras de la Epístola de San Pablo (a) á Tito su discípulo, que son éstas: *Hæreticum hominem post unam & secundam correctionem devita.* Huye del Herege (dice el Apóstol) despues que una y dos veces le hubieres amonestado. Así el Santo Príncipe, apellidando con estas palabras, justifica el alzarse contra su padre, muestra el intento católico que tuvo en la rebelion, y este mismo pone en los suyos para que le sean leales, y amonesta á los demas como deben seguirle. Y parece que con mucha modestia y respeto de hijo no dixo: *Hæreticum devita*, ni tampoco: *Patrem devita*, sino que se buscó el vocablo, que con ménos nota de su padre se pudo usar. Y todo está tan admirablemente pensado, y aplicado, que se puede bien creer fué invencion de San Leandro, ó de San Isidoro, tios del Príncipe, que con su santidad y alto juicio diéron en un tal acertamiento. Y siendo todas las monedas que se hallan de los Reyes Godos de oro baxo, ésta es de muy fino. Porque como quien tenia necesidad de atraer gentes á su parte, las convidaba con esta riqueza. Así con ser esta moneda del mismo peso que las demas de aquellos tiempos suelen ser, tiene casi doblada ventaja en el valor por la fineza.

2. Por esta piadosa causa se comenzó de parte del Príncipe Ermenegildo esta guerra aquel mismo año de su casamiento, como el Abad Biclarense en particular lo escribe. Y llevando este Autor la cuenta de los años muy distinta y precisa, como quien escribia los hechos en el mismo tiempo que sucedian: hace harta maravilla, como habiendo sido el levantamiento del Príncipe este año, no escribe que proveyese su padre cosa alguna sobre él,

has-

hasta pasados tres años. Mas púedese tener por parte de providencia en este negocio lo que Leuwigildo entre tanto (como el Abad refiere) hizo. Junto en Toledo Concilio de Obispos Arrianos, el año siguiente quinientos y ochenta, donde se dió muestra de querer ablandar algo su error, y quitarle lo que á los Católicos en él mucho ofendia. Y no fué esto emendar la falsedad, sino añadir otras nuevas con que mas se acrecentase. Los Arrianos quando algun Católico se pervertia con su secta, bautizábanlo de nuevo á su modo. Esta era gran maldad, y muy aborrecida de los Católicos. Pues agora se ordenó en este mal conciliábulo, que no se bautizasen estos tales: sino que solo el recibirlos, y el participar con ellos en todo lo de la religion, bastase para ya ser uno tenido por verdadero. Arriano. Era asimismo cosa abominada, como debia de los Católicos, la desigualdad que estos Hereges defendian en las Personas de la Santísima Trinidad. Tambien se trató en este conciliábulo de emendar algo desto, con nueva manera de hablar que parecia mudaba lo que ántes se creia. Todo esto era engañar á los Católicos simples, y atraerlos solapadamente á su error, con darles á entender que ya no quedaba casi ninguna diferencia entre los Católicos y Arrianos. Y todo era hacerle de secreto la guerra al Príncipe Ermenegildo: pues con estas ilusiones y malos colores (como el Abad escribe) embaucaron los Hereges á muchos Fieles, para que dexasen de serlo. Y tanta gente perdia el Príncipe, quanta se mudaba de ser Católica.

CAPITULO LXVI.

Lo que pasó en la guerra hasta que el Príncipe fué preso.

Yo no tengo duda, sino que en estos tres años pasaron entre padre y hijo algunos requerimientos y tratados de paz que los Autores no escriben, y salieron todos vanos y sin fruto, por la firmeza de la Fe Christiana en el

uno, y la obstinacion de la heregía en el otro. Entretanto se apercebia el Rey, por esta encubierta del Concilio de Toledo, y por otras con que sin recatarse el Príncipe, se le aparejaba su destruicion. Al fin se comenzó la guerra con todo rompimiento el año de nuestro Redentor quinientos y ochenta y tres, como el Abad señala, y fué el principio cercar el Rey á su hijo en Sevilla. Para esto hizo venir en su ayuda al Rey Myro con sus Suevos desde Galicia, y aunque era bien Católico, la sujecion que tenia á Leuwigildo por su mucha potencia, le forzó á seguirle en tan injusta guerra. Y no quedó su poco respeto christiano sin castigo: pues murió luego en el cerco de Sevilla, sucediendole su hijo Eborico en el Reyno. Leuwigildo mantuvo el cerco combatiendo la ciudad muy á menudo, y quitándole los mantenimientos por todas partes. Sin esto hizo otra cosa, que pone espanto cómo osó emprenderla, y cómo pudo salir con ella. Yo la referiré como el Abad de Valclara la escribe. Tenian los cercados grandes comodidades con el rio Guadalquivir, no pudiéndoseles estorbar por allí del todo las entradas y salidas: el Rey lo atajó, y lo hizo correr por otra parte para quitar-selo á los de la ciudad.

2 Esto parece podia hacerse, abriendo canal desde el Algava ó por allí, llevando la derecha hasta lo mas baxo del campo de Tablada, para que vertiendo por allí el rio, dexase en seco toda aquella gran vuelta que da, rodeando por una gran parte á Sevilla. Fué hacer que dexase de correr por la circunferencia del semicírculo, y corriese por su diámetro. Y esto era tan dificultoso, que espanta el pensar cómo se acometió. Mas habiéndolo yo considerado mucho, junto con otros hombres doctos y de grande ingenio, desde la torre de la Iglesia mayor, no hallamos otra parte por donde esto pudiese hacerse.

3 Con todo esto duró este cerco de Sevilla hasta el año siguiente quinientos y ochenta y quatro de nuestro Redentor. Y el Rey mandó en este año (como el Abad escribe) restaurar los muros de la antigua ciudad de Ita-

lica que estaba destruida. Era Itálica, como en el sexto libro y en otras partes hemos tratado, aquella insigne ciudad, cuyas ruinas de mucha magnificencia y grandeza se ven una legua encima de Sevilla, junto al Monesterio de Santo Isidoro, en el sitio que agora comunmente llaman Sevilla la vieja. Esto apretó mucho á los cercados, quedando ya sin ninguna posibilidad de defenderse: por estar aquella ciudad tan cerca de Sevilla, que se le podia hacer desde allí mucho estorbo en todo lo que quisiesen acometer. Todavía se pudo salir el Príncipe de Sevilla secretamente, y fuese á valer de los Romanos que habia en España. Que esto quiere decir el Abad Biclarense, quando dice se pasó á la republica, como aun él mismo despues lo declara. Era ya esto en tiempo que la ciudad se veía sin ningun remedio; y así aunque tuvo el Príncipe esta ayuda, todavía tomó luego Leuwigildo á Sevilla, cobrando tambien casi todas las ciudades y castillos que su hijo le habia hecho rebelar. Despues lo tomó tambien á él preso en Córdoba, ó por fuerza ó por engaño (que esto no lo declara el Abad), y quitándole el título de Rey, y lo que del Reyno le habia dado, lo envió á Valencia en destierro.

4 Así prosigue hasta aquí el de Valclara el fin desta guerra. Gregorio Turonense la cuenta diferentemente, y como suele con mas particularidades. Dice que al principio hizo el Príncipe Ermenegildo amistad con el principal que tenia el gobierno de los Romanos y Griegos, que por el Emperador de Constantinopla Tyberio acá residian. Con este mismo trató luego el Rey, y con treinta mil sueldos de oro que le dió, le hizo desampararse á su hijo. Todavía él salió en campo contra su padre, dexando á su muger con un su hijito niño pequeño dentro en la ciudad, que este Autor nunca nombra, mas adelante parece tambien en él ser Sevilla. Viendo despues venir al Rey muy poderoso, y que á él le habian faltado los Romanos, se acogió á una Iglesia que habia en el campo. Allí vino á él de parte del Rey su hermano Reccaredo, y le

le persuadió se fuese á echar á los pies de su padre, dándole de su parte su fe con juramento, que sin duda le perdonaria. El Príncipe hizo lo que su hermano le amonestaba: y el padre por entónces lo recibió con mucha caricia. Mas luego descubrió su mala intencion contra el hijo, y olvidada la fe Real y el juramento: mandó le quitasen las vestiduras preciosas, y afeado con otras viles, lo llevó consigo á Toledo, y desde allí con solo un page lo envió desterrado, sin señalar este Autor á dónde. Mas despues veremos como lo envió á Sevilla. Diviértese luego el Arzobispo á contar una su disputa con Agila, Embaxador que iba del Rey Leuwigildo, al Rey Chilperico de Francia. El Embaxador era Arriano, y pasando por la ciudad de Turs, trató de su error con el Arzobispo Gregorio. Y valióle á Agila esto tanto como la salvacion: pues vuelto en España (segun el mismo Gregorio lo escribe) se murió luego, confesando la Fe Católica de la Iglesia Romana. No dice este Autor para qué fin se enviaba esta embaxada, y debia ser cierto, sobre el casamiento que entónces se trataba del Príncipe Reccaredo, con Ringunda, hija deste Rey, aunque despues (como se verá en su lugar) no hubo efecto. Por la misma causa estaban acá por Embaxadores del Rey Chilperico, dos Caballeros llamados Ansovaldo y Domichisilo. Estos se detuviéron mucho acá, esperando el fin de la guerra entre padre y hijo.

5 Habiendo concluido así una vez el Arzobispo todo este suceso, vuelve mucho despues á contar la guerra de principio, harto diversamente de como la dexaba ya escrita. Que así suele este Autor algunas veces contar unas mismas cosas diferentemente, y casi olvidado de sí mismo en diversos lugares. Yo en éste quise mostrar su diversidad para que se entienda distintamente, todo lo que desta triste guerra está escrito. Habiendo, pues, dicho el Arzobispo en el quinto libro de su Historia lo que ya tengo referido: mucho despues en el sexto vuelve á contar, como entendiendo el Príncipe Ermenegildo, que su padre venia contra él muy poderoso, despues de muchas

chas consultas , se resolvió en escoger trecientos los mas valientes de todo su ejército , y se encerró con ellos en el castillo del lugar llamado Osset , que estaba muy cerca de Sevilla , con fin de acometer luego á su padre con estos , y fatigarlo tanto en este primer ímpetu , que fácilmente pudiese luego ser vencido , quando ya entrase en la batalla toda su gente. El Rey que entendió este consejo de su hijo , aunque estuvo perplexo en la deliberacion , temiendo la fuerza de aquellos trecientos escogidos : mas al fin se determinó ir sobre Osset con todo su campo. Allí venció á los de su hijo , y lo prendió á él y tomó y quemó el castillo. Añade este Autor que no pudo Leuwigildo haber de los Romanos á la Princesa Ingunda , ni á un niño pequeño su hijo , y nieto del Rey , sin haber dicho ántes que ellos los tuviesen. Esto es muy á la letra lo que cuenta el Arzobispo tan diferente de lo que ántes escribia , refiriendo expresamente que esto mismo es lo que ántes dexa contado. Tambien dice que halló Leuwigildo al Rey Myro de los Suevos que estaba con el Príncipe en su ayuda , y le perdonó con juramento que le hizo de fidelidad. Y vuelto este Rey á Galicia , murió luego de enfermedad , que la mudanza de ayres y aguas le habian causado. Esto cuenta así todo este Historiador : mas aunque no hubiera en él tanta variedad , se ha de tener por mucho mas cierto lo que el de Valclara prosigue : pues como Español , y muy entendido , y que vivia tambien en este tiempo , si no lo vió , pudo tener mejor relacion de todo.

6 De la Princesa Ingunda , ni de su hijo no hace mas mencion el Abad. Todos los Historiadores de Francia , siguiendo á Gregorio dicen , que con su hijo pequeño estaba en poder de los Romanos , sin decir la causa por qué. Puédese bien creer que el Príncipe , quando al principio trató con ellos , se los habia dado por rehenes. Agora despues de su prision (segun escriben todos los Historiadores Franceses) los Romanos trataron de llevar la Princesa , y el niño al Emperador Mauricio , sucesor de Tyberio en Constantinopla , y para esto los pasaron en

Africa. Y adelante se verá lo que dellos sucedió.

7 Hase de entender que esta guerra se comenzó en los postreros años del Emperador Tyberio de Constantinopla, y se acabó habiéndole ya sucedido Mauricio, que entró en el Imperio el año quinientos y ochenta y tres de nuestro Redentor. Porque el Emperador Tiberio falleció al principio de Agosto deste año, y entónçes le sucedió Mauricio. Así se ve como el Santo Príncipe trató al principio con los de Tiberio, mas ya agora al Emperador Mauricio llevaban á su muger y á su hijo. Y con ser los Emperadores entónçes de sola Constantinopla, con tener ya muy poco en Roma, todavía conservaban el título, y por esto el Arzobispo Turonense, unas veces llama Griegos y otras Romanos á los que por los Emperadores acá residian, en lo que retenian del Señorío de España. Nuestros Coronistas, Romanos los nombran de ordinario, como ya alguna vez habemos dicho, y aquí siempre conservamos este nombre.

8 Hémonos tardado en poner Sumos Pontífices, porque el Papa Juan Tercero en quien dexamos, vivió en la Silla Apostólica trece años y diez y seis dias, falleciendo á los trece de Julio del año quinientos y setenta y quatro de nuestro Redentor, y con larga vacante de diez meses y tres dias, fué elegido el año siguiente San Benedicto, Primero deste nombre, á los diez y siete de Mayo. Falleció despues á los veinte y nueve de Julio del año quinientos y setenta y nueve, habiendo tenido quatro años, dos meses y quinze dias la Silla Apostólica, que estuvo entónçes vaca tres meses y diez dias, hasta que fué elegido San Pelagio el Segundo, á los once de Noviembre del mismo año.

CAPITULO LXVII.

El martirio del glorioso Príncipe San Ermenegildo.

Hasta agora se ha contado la guerra del Rey Leuwigildo y su hijo, con la prision deste Príncipe, como del Abad Biclarense, y de los otros Escritores de aquel tiempo se puede saber. Lo que se sigue de la muerte gloriosa deste Santo Mártir, tendrá mas excelente Autor, qual es el Papa San Gregorio, uno de los quatro Doctores de la Iglesia que agora ya era Cardenal, y poco despues fué Sumo Pontífice, y escribe á la larga todo lo que en esto sucedió (a). Y entre las otras excelencias del martirio deste Príncipe es una singular tener tal Coronista. Así no haré yo aquí mas de relatarlo todo, casi por las palabras deste Santo Doctor. El dice que por relacion de personas fidedignas, venidas de España á Roma supo todo esto.

2. Despues que el Rey Leuwigildo tuvo ya preso á su hijo, viendo la gran constancia con que perseveraba en la Fe Católica, sin poder él vencerla con halagos ni con amenazas, písolo en una estrecha y horrible prision, donde tenia las manos atadas á la garganta con cadenas. Esta crueldad usaba el padre con su hijo: mas el mismo Santo añadía mayor rigor y aspereza consigo en su mal tratamiento, para mortificar enteramente su carne. Menospreciando ya de veras el Reyno de la tierra, con encendido deseo comenzó á buscar el del Cielo: y vestido de cilicio, con cama de lo mismo, todo su alivio y conorte ponía en la oracion: y tanto mas soberanamente menospreciaba la vanagloria del mundo, quanto mas iba entendiendo de sus trabajos y fatigas que no le habia podido quitar nada quien no le pudo quitar

(a) En el lib. 3. de los Diálog. cap. 31.

tar á Dios, ni la esperanza en su bondad. "Como la
"Fe bien fundada y avivada con el bien obrar tiene ma-
"yor conocimiento de Dios, así menosprecia mas fácil-
"mente todas las cosas humanas; y porque comprehen-
"de en Dios todo su bien entero, entiende claro como
"no lo puede haber fuera dél." No dice San Gregorio
quánto tiempo estuvo el Príncipe en aquella dura cár-
cel, sino prosigue, que llegado el dia de la Pascua de
Resurreccion, el malvado padre envió á media noche
un Obispo Arriano, que le llevase á su hijo la Comu-
nion: para que recibéndola de aquella mano infiel, fue-
se visto confesar que dexaba ya de ser Católico; con-
forme al mal Decreto del Conciliábulo de Toledo; y
así el Rey le pudiese perdonar, y restituirlo en su gra-
cia. El santo Mancebo, esforzado con el valor que Dios
le ponía, y teniendo bien en la memoria la Doctrina
Católica que San Leandro y la Princesa su muger le ha-
bian enseñado, respondió al Obispo en lo que así le
proponia con mucha firmeza y con oprobrios dignos de
su maldad: Si tú fueras (decía el Príncipe) el que de-
bias, para ser buen Christiano y buen Prelado, amo-
nestárasme cómo se habia de servir á Dios, y ganar el
Cielo. Mas como estás pervertido en la verdadera Fe,
querrias tambien derribar della á los que la tienen. Co-
mo Ministro del Demonio, no sabes mas de guiar al
infierno. Vete, malvado, á sufrir las penas que allí te
estan aparejadas; que yo de mi Dios espero su gloria,
que con su verdadera Fe creo me tiene aparejada. Esta
su Fe verdadera creeré y confesaré hasta la muerte: y
si fuere menester padecerla por esta firmeza, dél con-
fio me dará el alegría con que es justo se reciba tan al-
ta merced. Vuelto el Obispo, y contándole al Rey lo
que pasaba, arrebatado con furia diabólica, y trocan-
do el amor natural de padre en crueldad, que aun no
se halla en bestias fieras, mandó ir luego algunos de sus
cruelles ministros, y entre ellos uno, llamado Sisberto,
que allí en la misma cárcel matasen al Príncipe. Esto hi-
cié-

ciéron, dándole con una hacha de hierro por cima la cabeza; destruyendo en el Santo no mas que el cuerpo, que él mucho ántes de suyo habia menospreciado y en poco tenido. Mas luego fué nuestro Señor servido mostrar con milagros la gloria que el alma de su santo Mártir gozaba con él en su Reyno, y cómo le debian reverenciar en la tierra. Los Angeles cantáron de noche Himnos y Psalmos sobre el cuerpo del Santo; y otros afirmáron que habian parecido allí lumbres del Cielo, que quitaban las tinieblas de la cárcel. Así comenzó luego á ser reverenciado el cuerpo del santo Príncipe como de Mártir verdadero, celebrándole todos con la honra y veneracion que por tal se le debia.

3 Esto es lo que San Gregorio escribe de la muerte del Príncipe San Ermenegildo (a): y á él atribuye allí la conversion que sucedió luego de todos los Godos. Porque como grano tan bien muerto, comenzó á dar mucho fruto, segun nuestro Redentor lo habia prometido. Y con mucha verdad pudo San Gregorio encarecer lo terrible de la prision deste Santo: pues aun hasta en nuestros días habemos visto quán esquiva y triste se mostraba la cárcel donde estuvo preso y fué muerto. Está en Sevilla, en la torre de la puerta que llaman de Córdoba. La torre es de cal y canto, y en lo alto della habia una puerta pequeña y angosta, por donde se entraba entónces á un hueco sin que hubiese suelo, sino que luego en entrando se daba en lo hondo de un angostura, que es de solos cinco pies en ancho, y hasta quince en largo. Al cabo deste callejon en lo alto, frontero de la puerta, está otra mucho mas pequeña, así que no se puede entrar por ella sino de rodillas. Parece que quando así se labró, se anunciaba ya como aquel lugar habia de venir á ser de tanta veneracion, que se hubiese de entrar siempre á él con sentimiento y representacion della. Quien entraba á llevar la

CO-

(a) Joan. 12.

comida al preso, no podia llegar á esta puerta pequeña sin baxar y subir con escalera levadiza. Esta se habia por fuerza de poner al principio junto á la primera puerta hasta el suelo de aquello hueco: y habiendo descendido, se habia de quitar luego la escalera para volverla á poner, y subir á esta segunda portecica. Dentro de ella está un aposento, ó mas verdaderamente covacha, que no tiene en largo mas que los cinco pies del anchura del callejon, y en ancho algo ménos. Este tabuquito tiene una saetera de hasta dos dedos en ancho y dos palmos en alto, que pasando por siete pies de muralla, mete muy poquita claridad. Y quedando todo el callejon oscuro, solo esta luz tenia la covachuela, que es el lugar mismo donde el glorioso Príncipe San Ermenegildo estuvo preso y encadenado, y despues fué muerto, siendo tan estrecho, que aun era imposible tender en él todo el cuerpo. Y si queria tener luz, en aquella estrechura habia de estar: y segun el callejon era hondo, forzoso era estar siempre en la covacha: quanto mas, que el peso y trabazon de las cadenas no le daban lugar á salir de allí.

4. En Sevilla se ha conservado la memoria deste bendito lugar de la cárcel y martirio deste Santo con mucha veneracion. Allí en lo baxo de la torre, por donde todos pasan, tiene de muy antiguo altares, con pintura y lámpara. En la Iglesia Mayor tiene Capilla propia, dedicada á él: y la ciudad lo tiene por su principal Patron, junto con los demas Santos que reverencia por tales: y en algunas partes lo tienen pintado con grande autoridad. Agora de pocos años acá se ha adornado con mucha riqueza de oro, y azul, y pintura el santo lugar de la cárcel y martirio en lo alto de la torre: y macizando el callejon hasta quedar el suelo igual con las dos puertas altas de la entrada y de la covachita, y abriéndole una ventana, lo hiciéron Capilla, poniendo con devota consideracion el Altar encima la portecita del tabuco pequeño, así que alzando el frontal, se entra de

de rodillas á gozar enteramente el bendito Santuario, bañado con la real sangre, sublimada ya en mayor excelencia, por ser de un Mártir de Jesu-Christo. Todo esto hizo con harto gasto y mayor deseo Francisco Guerrero, Armero de Sevilla, por la singular devocion que con el ínclito Santo tuvo. Hay tambien Cofradía muy honrada, con título y advocacion del santo Príncipe, y ella tiene á su cargo esta Capilla. Y agora se anda instituyendo otra de tanta grandeza y magestad, que entrarán en ella todos los Grandes, y Señores, y Caballeros principales de la ciudad.

5 Los Breviarios de Sevilla nombran Pascasio á este Obispo, que por mandado del Rey fué al Santo Príncipe. Quando se hicieron aquellas liciones, se debió leer en algun Autor, que agora no tenemos.

6 Habiendo yo visto hartos años ha el santo lugar en la antigua forma que él tuvo, tan triste y espantosa como se ha dicho; este año de mil y quinientos y sesenta y nueve, en que yo esto escribo, ha sido nuestro Señor servido que yo lo viese como está renovado y dignamente autorizado, y dixese allí una Misa, y despues acá algunas otras. Téngolo por señalada merced de nuestro Señor, segun ha sido siempre mucha la devocion que yo desde mi mocedad he tenido con este Santo Mártir, habiéndole llamado algunas veces en mis necesidades y peligros, sintiendo manifiestamente el ayuda de Dios muy misericordiosa por sus ruegos. Y para gloria de Dios en su Santo Mártir, escribiré aquí un milagro que su Divina Magestad fué servida obrar conmigo por su intercesion. Siendo mozo caí en la mar en el Puerto de Santa María, en hondo de dos picas y mas de quatro léjos de tierra. No sé nadar, y estaba muy envuelto en mi capa. Al sumirme la primera y la segunda vez siempre me persignaba, y llamaba á Dios en mi ayuda, y á este glorioso Príncipe para la salvacion del alma, que de la vida no habia ya para qué tener cuidado. Plugo á Dios que salí, atinando á asirme á un

palo que desde un navío me echó un marinero , y era tan corto , que midiéndolo despues , no alcanzaba al agua. Y no perdí la capa , ni me desenvolví della. Y creo cierto fué nuestro Señor servido ponerme en aquel peligro para que cobrase miedo á la mar , y dexase por él , como dexé , un viage , que embarcándome en aquel navío queria hacer. Esto fué entónces alcanzar la vida por la intercesion del santo Príncipe : mas podria contar otras muy grandes mercedes espirituales , que por su medio mi Dios me ha hecho. Tambien tengo por gran merced de nuestro Señor , que haya venido á mi poder este mismo año la moneda deste santo Príncipe , por poder escribir con tal fundamento de verdad lo que por ella se averigua , y por gozar yo una tan rica prenda que me puede ser buen recuerdo para mucho bien , si yo me supiese aprovechar dél.

7 El día que me diéron esta moneda (sin saber qué me daban) estaba en Córdoba , esperando una cruel terciana , quales habían precedido otras. Y parte por merced de nuestro Señor , y parte por la grandísima alegría que recibí con ver la moneda , y entender lo que era , y tenerla en mi poder , la terciana no fué quasi nada , y la enfermedad fué muy apriesa en declinacion , y se acabó luego del todo.

8 El martirio deste Santo Príncipe es muy celebrado casi en todas las Iglesias de España , rezando dél y haciéndole solemne fiesta , y aunque no se sabe dónde está su bendito cuerpo , en la Seu de Zaragoza , como despues se dirá , tienen de sus reliquias. Es tambien harto celebrado este Santo Mártir en muchos Autores antiguos y de nuestro tiempo , sin los que ya se han nombrado. Hacen mencion y escriben dél Beda en su Corónica , y en su Martirologio , Paulo Diácono en la de los Longobardos , Usuardo en su Martyrologio , el Arzobispo de Viena Adon , y el Monge Regino , ambos en sus Anales , Santo Antonino de Florencia , Blondo Flavio , Platina , Paulo Emilio , Roberto Gaguino , el Arzobispo Juan Magno , Vvolfango Lazio , y otros algunos.

9 Siendo así todo esto, que del lugar de la prision y muerte del Santo con tanta certidumbre se ha contado, no puede dexar de espantar lo que escribe el Abad de Valclara, que el Principe Ermenegildo fué muerto en Tarragona, por mano de uno llamado Sisberto, sin decir por cuyo mandado. Vaseo quiso excusar al Abad con decir, que por no poner tanta infamia en el Rey, calló lo particular de la muerte del hijo. Mas este Autor afea siempre tanto las cosas de Leuwigildo, que no se puede pensar dél que le quisiese agora en esto perdonar. Así creo yo, que habiendo el Rey hecho una cosa tan enorme, mandó echar por entónces aquella fama con que se encubriese su fiera maldad. Y el Abad escribió lo que por entónces se divulgaba.

10 Yo he contado lo del martirio deste Santo como está en San Gregorio (a), á quien sigue toda la Iglesia de España, leyendo lo que él escribe por liciones en los Maytines: y en el Decreto está puesto por Cánón un pedazo dello. Y el no creer que fué el martirio en Sevilla, y en aquella torre, sería ya contradecir con mala porfia, digna de mas que reprehension, á lo que con testimonios buenos, y persuasion, y tradicion muy antigua aquella ciudad tiene con mucha piedad y sin ninguna duda recebido.

11 Fué martirizado el santo Príncipe el año de nuestro Redentor quinientos y ochenta y quatro. Y es forzoso que sea este año, porque en este año fué Domingo el día catorceno del mes de Abril, en el qual la Iglesia de España celebra su fiesta. Y por hartos años ántes ni despues no pudo ser Domingo el catorce de Abril; y por el consiguiente este año, y no otro por aquí cerca ántes ni despues, no pudo caer la Pascua en catorce de aquel mes. Y habiendo sido preso el Santo el año ántes, como se ha visto, por lo ménos estuvo algunos meses en la prision, aunque en diversas ciudades al pa-

re-

(a) En el cap. cœpit. 24. q. 1.

recer. Y así este año de mil y quinientos y sesenta y nueve, en que yo escribo, ha novecientos y ochenta y cinco años que el Santo Mártir padeció. Unas Iglesias le celebran á trece, y otras á catorce del mes: porque habiendo sido muerto á media noche ó por allí cerca, lo pueden poner en el dia que ya se acababa, ó en el que comenzaba. Mas pues le llevaban la Comunión, parece era ya entrado el Domingo.

12 En España se usó despues mucho el nombre deste santo Príncipe, así que á mucha gente principal se le ponía, como parece en privilegios y otras escrituras de los primeros Reyes de Castilla, despues de Don Pelayo. En la donacion que el Rey Don Alonso el Casto hizo á la Iglesia de Oviedo, uno de los testigos se llama Ermenegildo. Está la escritura en la Iglesia de Oviedo, y es su dara á los diez y seis dias de Noviembre, año de nuestro Redentor ochocientos y doce. Un Obispo de Oviedo, y un Conde de Tuy en Galicia, y del Puerto en Portugal, taviéron este mismo nombre en tiempo del Rey Don Alonso el Magno, Tercero deste nombre, como parece por el primero Concilio que se celebró en Oviedo año ochocientos y sesenta y nueve, un Lunes siete de Mayo, que tan en particular está señalado el dia en el mismo Concilio. Tambien anda muchas veces este nombre en los privilegios que tiene la Iglesia de Santiago de Galicia; y señaladamente en uno del mismo Rey Don Alonso el Magno, en que da al Obispo de Santiago Sisnando un villar propio suyo, llamado Cerrito, su data á los veinte y cinco de Octubre, Era novecientos y veinte y uno, que es año ochocientos y ochenta y tres. En este privilegio confirman tres Ermenegildos: su Mayordomo del Rey, un Obispo, y otro sin ningun título. Y no hay duda sino que el Conde Ermenegildo del Concilio de Oviedo es el abuelo de San Rildesindo, llamado comunmente S. Rosendo, Fundador del insigne Monesterio de Celanova en Galicia, como se ve claro en una escritura de donacion que el Santo

to hizo al Monesterio , donde trata deste Conde su abuelo. Y en esta escritura siempre está escrito Ermenegildo sin ningun error. Y parece el mismo que en estotra escritura se intitula Mayordomo del Rey. Despues mas adelante en tiempo del Rey Don Fernando el Primero , de haberse frequentado mucho este nombre , se habia ya sacado dél un sobrenombre Ermegildez , como de Fernando Fernandez , y de Gonzalo Gonzalez , y de Rodrigo Rodriguez. Así en privilegios deste Rey , que por evitar el fastidio no señalaré en particular , anda muy ordinario entre los confirmantes un Pedro Ermegildez. Mas corrompido está ya en privilegios del Emperador Don Alonso , hijo de Doña Urraca , donde confirma muchas veces un Gutierre Ermildez. Y porque no se pueda dudar que este sobrenombre Ermildez es el mismo que Ermegildez ; en diferentes privilegios de este Emperador , dados en un mismo año y en diversos , á este mismo Gutierre Ermildez , lo llaman tambien por sobrenombre Ermengildez. Y no iría muy fuera de camino quien pensase que estos son los Ermildez ó Armildez de Baeza , que los heredó este Emperador allí. Y el libro de las genealogías de Portugal (a) , por linage particular cuenta este de Ermegildez , y el nombre de Armengol , ó Ermengado , que tanto se usó por estos mismos tiempos en Cataluña , es sin duda el mismo deste Santo , aunque muy extrañado y corrompido : como vemos que diversos lenguages corrompen mas ó ménos de una manera y de otra los nombres propios. Y lo que yo afirmo se prueba manifestamente en la Escritura de la fundacion del antigua Valladolid , que hizo el Conde Don Peranzurez , su data á los veinte y uno de Mayo , de la Era mil y ciento y treinta y tres , que es el año del nacimiento mil y noventa y cinco. En esta escritura , que está en el Archivo de aquella Iglesia , confirma el Conde Armengol de Urgel , yerno del Conde Don Peranzurez,

(a) Título 21. §. 2. y 3.

y no se nombra ni firma allí Armengol, sino Ermenegildo, acomodando su nombre al original y verdadero de Castilla. En privilegios en latin de tiempo del Emperador Don Alonso, hijo de Doña Urraca parece lo mismo, donde este Conde de Urgel firma y confirma, nombrándose Ermenegildo. Y no se usó solamente este nombre del Santo en los hombres, sino tambien en las mugeres: pues es cosa cierta que el nombre de Ermesenda ó Ermenesinda, que muchas veces se halla en Escrituras antiguas, es el de este Santo. Véese claro en privilegios antiguos, donde á la misma que unos llaman Ermesenda ó Ermesinda en otros la nombran Ermenegilda.

En la Iglesia Mayor de Zaragoza, como deciamos, hay una gran reliquia de un hueso deste Santo Príncipe, y en nuestros dias al Arzobispo Don Fernando de Aragon, nieto del Rey Católico, con gran devocion del Santo le hizo labrar un bulto de plata de los hombros arriba de riquísima labor, donde dignamente está guardada. Fundó tambien el Arzobispo en la misma Iglesia una muy suntuosa capilla con el nombre y advocacion deste Santo Mártir.

CAPITULO LXVIII.

Algunas otras cosas que sucedieron en el tiempo desta guerra.

Entre tanto que duraba la guerra entre el Rey y su hijo, sucedieron en España algunas cosas señaladas, que el Arzobispo Turonense cuenta en diversas obras suyas. En el libro de la gloria de los Confesores escribe, que discurriendo la guerra por la costa Oriental de España, el ejército del Rey Leuvigildo llegó á un Monasterio de San Martín, que estaba mas arriba de Cartagena ácia Valencia. Los Monges, quando sintieron la venida de los Soldados, huyéron todos á esconderse en una Isla, dexando solo á su Abad, que era muy viejo,

y con santo zelo no quiso dexar el Monesterio. Los Godos entraron en él, y robando lo que hallaban, llegaron donde estaba el Abad, sin poderse menear por la mucha vejez: y sacando un Soldado su espada para matarle, él cayó súbitamente muerto en el suelo. Espantados sus compañeros con el milagro huyeron: y el Rey despues, quando lo supo, mandó volver al Monesterio todo quanto se le había tomado.

En el mismo tiempo dice el mismo Autor, que acá en España un Católico disputaba con otro Arriano sobre su falsa secta: y no queriendo convencerse con autoridades de la Sagrada Escritura, le dixo el Católico. A lo ménos confundirtehan los milagros. Y tras esto echó luego un su anillo de oro en el fuego que allí había, diciendo al Herege. Sácalo con tu mano, quando ya estuviere bien encendido. Rehusó de hacerlo el Arriano, y el Católico alzando los ojos al Cielo, hizo su oracion desta manera. Inmensa Trinidad, verdadera unidad, Dios mio y mi Señor, pues la fe que me diste es la verdadera, en virtud della no me quemem estas llamas. Sacó luego el anillo del fuego con su mano, y túvolo sosegadamente en ella, sin quemarse. Con esto se fué el Herege avergonzado y confundido, y los Católicos quedaron mas confirmados en su fe.

Viendo pues el Rey Leuwigildo, como los verdaderos Christianos hacian tantos milagros, preguntó á uno de sus Obispos Arrianos: ¿cómo ellos nunca hacian ningunos? El Obispo respondió con soberbia, que él había sanado muchos ciegos dándoles vista, y sordos réstituyéndoles el oír: y que él le satisfaria muy cumplidamente en esta parte. Concertóse luego este Obispo por dinero con un Arriano, para que cerrados los ojos fingiendo ser ciego, se pusiese en la calle por donde el Rey había de pasar otro dia, y que quando el Obispo á él llegase, le pidiese con grandes voces ayuda, y que en virtud de su fe le volviese la vista. Este representó bien á su tiempo la mala farsa, como se habia concer-

tado, y el Obispo con mucha autoridad le fué á poner las manos en los ojos. Apenas los hubo tocado, quando los ojos cerrados por burla, con gran dolor se le cerraron al miserable de veras: quedando sin vista, y confesando á voces la maldad de su perversa ficcion. Esto cuenta así el mismo Arzobispo, sin decir qué obró en el Rey este milagro tan manifiesto.

4 Poco ha que se halló en Marchena, villa muy principal del Duque de Arcos, en el Andalucía, un sepulcro con un grande epitafio en verso, y puédesse pensar que se hace en él mencion desta guerra: mas hay algunas cosas que lo estorban, como se dará razon quando la piedra se pusiere en las Antigüedades.

CAPITULO LXIX.

La venganza que los Reyes de Francia quisieron hacer sobre la muerte de San Ermenegildo, y de la que Dios hizo en el que lo mató.

1 **A**ntáron luego los Reyes de Francia de vengar la muerte deste Santo Príncipe, por lo que les tocaba en parentesco la Princesa Ingunda su muger.

2 El Rey Gunterhamno de Francia entró con grande ejército por la Galia Gótica: mas halló allí ya al Príncipe Reccaredo, que teniendo esto, lo habia enviado su padre á la resistencia. Y no solamente defendió la tierra, sino que hizo muchos daños y robos en la de su enemigo, tomándole el fuerte castillo Ugerno, cabe la Ciudad de Arles, como el Arzobispo Turonense lo escribe. El mismo Autor dice, que envió despues Leuigildo á pedir la paz al Rey Gunterhamno; mas él no se la dió. Porque sin la injuria de la Princesa, y sin los daños pasados, el año ántes la flota del Rey Leuigildo habia desbaratado en la costa de Galicia otra que vino de Francia, tomándole las naves y los hombres, y todo quan-

quanto traían. Y aun refiere Gregorio, que otra vez se pidió esta paz, y otra vez entró en Francia el Príncipe Reccaredo por lo de Narbona. Y por contarlo así brevemente este Autor, y no hallarse en otro, no hay tratar mas en particularidad dello.

3 El Rey Childeberto, que reynaba en otra parte de Francia, tomó con mayor ánimo la empresa de la venganza del Santo Príncipe, por ser hermano de la Princesa Ingunda su muger: con esperanza tambien que tuvo de cobrar á esta Señora su hermana con el niño chiquito su hijo. Hizo para esto amistad con el Emperador Mauricio, y envió á Italia mucha gente en su ayuda contra los Longobardos. Mas todo era entretenimiento del Emperador, con que grangeaba este socorro: pues al fin se entendió que la Princesa habia muerto en Africa, y otros dicen en Sicilia, quando la llevaban á Constantinopla. El Infante su hijito llegó á poder del Emperador, sin que haya mas noticia de lo que se hizo dél. Tambien Childeberto dexó luego de súbito la guerra contra España, por la causa que presto se dirá. Autores son de todo esto Paulo Diácono, en la historia de los Longobardos, y los Coronistas de Francia. Que el Abad Biclarense no dice mas, de que de Francia se le movió la guerra á Leuwigildo, y por su mandado fué su hijo Recaredo á resistirla. Y demas de haber echado de la Galia Gótica á los Franceses, les tomó tres castillos: y el uno que celebra por muy fuerte, y que se hubo de tomar con muy recio combate es aquel mismo, que el Turonense llamó Ugero: aunque en el original del Abad que yo tengo, no está claro el nombre desta fuerza.

4 El mismo Abad escribe, que Sisberto, el que mató al Santo Príncipe Ermenegildo, fué no mucho despues muerto con un género de tormento feo y afrentoso, sin declarar quién le mató, cómo, ni por qué. Mas al fin se entiende, como quiso Dios no quedase sin castigo el malvado verdugo del Mártir.

5 En Beja, Villa que es agora de Portugal, y fué anti-

tiguamente Ciudad populosa y magnífica llamada Pax Julia; se halla una piedra de sepultura del mismo año en que el Santo Príncipe fué martirizado. Está en la torre de la Iglesia Mayor, y dicen las letras que tiene, aunque estan con algunas abreviaturas.

SEVERVS PRESBITER. FA-
MVLVS. CHRISTI. VIXIT.
ANN. LV. REQVIEVIT. IN.
PACE DOMINI. XI. KAL. NO-
VEMBRIS. ERA. DCXXII.

Dice en castellano. Aquí está enterrado Severo, Presbítero, siervo del Señor, que vivió cincuenta y cinco años. Reposó en la paz del Señor, á los veinte y dos de Octubre del año del nascimiento de nuestro Redentor quinientos y ochenta y quatro. Que éste es el año que se señala por aquella Era. Tiene esta piedra esculpida la Cruz con el Alpha y Omega, para denotar, como se acostumbraba, que este Sacerdote era Católico verdadero.

CAPITULO LXX.

Leuwigildo persiguió la Iglesia Católica, y muchos varones señalados que ella entónces acá tenia.

NO se mostró solamente cruel Leuwigildo contra su santo hijo, sino que se extendió tambien su furia contra las cabezas principales de los Católicos. Desterró por este tiempo á los Santos Obispos hermanos, Leandro y Fulgencio, por ser tan señaladas cabezas de los Católicos, y sustentarlos á todos con su doctrina y exemplo, para que perseverasen en serlo. Asimismo fué desterrado Mausona, que otros llaman Masona, Arzobispo de Mérida, á quien celebra el Abad de Valclara, por hombre señalado destos tiempos en doctrina y santidad: y dél se dirá lo que conviene, quando se escriba destos otros Santos. Y aunque este daño de quitarles

Leu-

Leuwigildo á los Católicos estos Santos Varones, que los enseñaban, y los mantenian en la Fe, era muy grande: mas era sin comparacion mucho mayor el pervertir otros hombres principales de los nuestros, y vencerlos con halagos y con dádivas, para que se hiciesen Arrianos. A aquellos Santos que affigia, haciales el Rey, sin pensarlo, gran beneficio, en darles ocasion de padecer por Dios: ganandó para el Cielo mayores coronas: y su constancia afirmaba mucho los buenos, y les ayudaba á aparejarse, para sufrir semejantes tribulaciones, y deseirlas. Mas aquestos perversos (demas de su mala ventura, con que dexando á Dios, se hacian vasallos del demonio) enflaquecian y acobardaban, sino derribaban del todo á muchos Católicos con su mal exemplo. Entre estos lamenta San Isidoro mucho la misetable caida de Vincencio Obispo de Zaragoza. Dice, que como lucero resplandeciente en el Cielo, se derribó á ofuscarse en las tinieblas del abismo, apostatando de nuestra Fe, y llevando tras sí muchos como Lucifer. Severo, Obispo de Málaga, Católico, y muy sabio en la Sagrada Escritura y todas buenas letras, vivia en este tiempo, como San Isidoro en su libro de los Claros Varones escribe, de donde lo tomó el Abad Tritemio. Este buen Obispo escribió luego contra el malvado Vincencio en manifestacion de su error: para su remedio, si se quisiese valer dél, y para advertencia de los demas, que con su mal exemplo se pudieran mover. Compuso Severo sin éste otro libro de la virginidad, dirigido á su hermana, y recopiló otro libro de diversas cartas, que á muchos habia escrito.

Fué este Santo Obispo grande amigo y compañero (que así lo llama San Isidoro) de Liciniano, Obispo de Cartagena. Tambien le da á este Obispo San Isidoro mucha doctrina en la Sagrada Escritura, y dice que escribió muchas epístolas, y señaladamente una del Santo Sacramento del Bautismo, y ésta y algunas otras en gran número escribió á Eutropio, Obispo de Valencia, de quien

se dirá en su lugar. Tambien escribió Liciniano contra el Apóstata Vincencio, que yo he visto esta su obra en un libro antiquísimo de letra Gótica, que está en la librería del insigne Colegio de San Ildefonso, aquí en Alcalá de Henares. San Isidoro prosigue, que murió Liciniano en Constantinopla, habiéndose tenido sospecha, que emulos suyos le diéron veneno. No refieren San Isidoro ni el Abad Tritemio la causa de su ida á Constantinopla: mas yo creo cierto, que fué allá, ó por haberle desterrado el Rey Leuwigildo con los demas católicos, ó por miedo que le desterraria. Y como habia precedido poco ántes el quinto Concilio Universal que se celebró en aquella Ciudad, y era la Silla y el asiento del Imperio, habia allí siempre negocios de la Fe Christiana, y hombres señalados en letras, que los trataban, y esto podia convidar á Liciniano y á otros, para irse á aquella Ciudad: y los enemigos que le diéron el veneno, es harto verisimil fuesen algunos de los hereges que en Grecia entónces habia. Mas de veras parece en aquel libro de San Isidoro, que persiguió Leuwigildo á Juan el Abad de Valclara, de quien se saca todo lo mas desto, que agora se va aquí escribiendo. Trabajó mucho el Rey de pervertir á este varon excelente, por ser tan insigne en ingenio y doctrina. Mas perseverando él muy constante en su verdadera fe, lo desterró á Barcelona: donde por espacio de diez años padeció graves persecuciones de los Arrianos, que muchas veces con asechanzas lo pusieron en peligro de muerte. Despues fundó el Monesterio llamado entonces Biclario, y despues Valclara: escribiendo regla á sus Monges, en gran manera provechosa, así para ellos, como para todos los buenos Christianos, que con verdadero temor y reverencia quieren servir á nuestro Señor. Y á quien tanto habia padecido por Dios, él le daría mucho de su gracia, para que en esta doctrina y en todo lo demas mucho le sirviese: pues uno de los mas ciertos premios, que él suele en esta vida dar á los buenos es, que siempre acierten mucho en todo lo que intentan para su ser-

vicio. Tambien premió nuestro Señor á este su siervo con levantarle en mayor dignidad, despues de darle á gozar la conversion de toda España á la Fe Católica, como se verá adelante. Este Monesterio de Valclara dura hasta agora con este nombre, segun dicen, en Cataluña. El Abad Tritemio dice, que desde su principio fué de la Orden de San Benito, y para esto no dice que escribió este Abad regla á sus Monges, sino cierta amonestacion. A San Isidoro hemos de creer, que expresamente llama regla á aquella escritura, y escribe della todo lo que yo tengo dicho.

Con estos tres hombres bien notables en letras, y con otros muchos, de quien por estos tiempos se contará, me confirmo yo mas en mi opinion de creer, que hubo á esta sazón en España tantos y mas hombres señalados en letras, que en qualquiera otra provincia de Christianos. En Iralia casi eran perdidas del todo las letras y sus estudios, de Constantinopla y toda Grecia no se nombran sino muy pocos ingenios celebrados por doctrina: y llevando España á estas dos Provincias la ventaja conocida por estos años, no le quedaba competencia en el resto de la Christiandad. Sin los ya dichos celebra el Abad Biclarense, otros varones excelentes en letras y santidad, que en tiempo deste Rey florecieron en España. De Juan, Sacerdote de la Iglesia de Mérida, escribe fué hombre ilustre y estimado en toda la de España. Lo mismo dice de Novelo, Obispo de aquí de Alcalá de Henares. No dice mas desto destos dos Varones singulares: mas entiéndese claro, que la estima que dellos se hacia era en letras y bondad, pues esto era lo que en los Obispos y Sacerdotes entónces (como siempre es razón) se preciaba. Y no pudo Novelo ser inmediato sucesor de Asturio, pues han pasado tantos años despues que él tenia la silla desta Iglesia. Nombra tambien el Abad por varon notable á Dominno, Obispo de Elna, aunque esta ciudad es ya dentro de lo de Francia y no

de España, pero estábale entónces, como agora, sujeta. De Eutropio solo dice fué hombre excelente, discípulo de San Donato, y sucesor suyo en el Abadía del Monesterio Servitano. Mas escribe dél San Isidoro en sus Claros Varones. Cuenta como de Abad de aquel Monesterio pasó despues á ser Obispo de Valencia. Y ésta es buena conjetura para creer que el Monesterio Servitano estuviere en Xátiva ó cerca de allí; pues es bien verisímil que la noticia que se tuvo en aquella tierra por la vecindad, de la santidad y letras deste Abad fué causa de ser elegido para Valencia, que no está mas de nueve leguas de Xátiva. Mas el ser Eutropio Obispo fué mas adelante destes años, como despues forzosamente se ha de ver. Siendo Abad preguntó por su carta á Liciniano el Obispo de Cartagena, que también es en aquella comarca, por qué se les pone á los niños la Crisma despues del Bautismo. Otra Epístola escribió á Pedro, Obispo de Eravica. Enseñó Eutropio en esta Epístola el rigor con que se han de tratar los Monges. La doctrina era bien provechosa; y la manera del tratarla dice San Isidoro fué con harta lindeza en las palabras.

CAPITULO LXXI.

El fin del Reyno de los Suevos, como perseguia Leuwigildo la Iglesia Católica, y su muerte.

Acabóse por este tiempo el reyno de los Suevos en España. Porque reynando en Galicia Eborico despues de la muerte de su padre Miro, se levantó contra él un deudo suyo llamado Andeca, que se habia casado con la Reyna Sisegunda, muger que habia sido del Rey pasado, y debia ser madrastra y no madre de Eborico. Este Andeca prevaleció tanto contra el Rey mancebo, que lo privó del reyno, y lo forzó á meterse Monge con mie-

do de la muerte. No diferió mucho Dios el castigo desta tiranía, tomando por verdugo al Rey Leuwigildo. El mismo por su persona entró en Galicia con grande ejército, y destruyendo mucha parte della, prendió á Andeca, tomándole la tierra y todos sus tesoros. Privó luego del reyno al tirano, y hizolo por fuerza ordenar de Sacerdote porque perdiese la esperanza del reyno, y pasase en alguna manera por el mismo mal que él á Eborico habia hecho. Enviólo despues desterrado á la ciudad de Beja en Portugal, de quien poco ha diximos. Metió desta vez Leuwigildo todo el reyno de Galicia en su Corona de España, haciéndola provincia particular dél, quedando con esto entero Señor de todo lo de acá, fuera de lo poquito que los Romanos siempre retenian. Esto sucedió el año diez y siete deste Rey, que es el quinientos y ochenta y cinco de nuestro Redentor. Por esta cuenta parece como duró el reyno de los Suevos en España ciento y setenta y quatro años, desde que habiendo entrado acá con las otras naciones hiciéron la division de los reynos. Al cabo del mismo año en que Andeca fué destruido, se levantó de nuevo en Galicia otro tirano, llamado Malarico, con título de Rey, mas fué luego vencido, y preso por Capitanes que contra él envió Leuwigildo. Autor es de todo esto el Abad á quien sigue San Isidoro, y en la Cronica vieja está asimismo todo referido.

2 El Rey Leuwigildo despues de haber desterrado los Obispos, tomó, segun prosigue San Isidoro, las rentas de las Iglesias, quitándoles todos su privilegios. Junta- mente con esto, amedrentado de todas partes como quien tenia siempre delante quanto mal habia merecido, mató muchos de los mas nobles y poderosos de sus reynos, sin dexar ninguno que pareciese capaz de ser Rey que no lo matase, ó confiscándole los bienes y desterrándolo no lo abatiese. Con esto fué el primero de los Reyes Godos que acrecentó los derechos del fisco real, y juntó gran tesoro de bienes confiscados y despojos de enenigos. Con soberbia tambien y altivez se vistió ropas

preciosas , y sentádose en alto trono , se puso insignias reales. Porque ántes dél , dice el mismo Santo Doctor, que los Reyes de los Godos no diferenciaban en el traje , ni en otra pompa de la gente comun.

3 Castigó Dios de muchas maneras las maldades deste Rey. Hubo en sus postreros años una gran plaga de langosta en España que duró cinco años y destruyó mucha tierra , y señaladamente el reyno de Toledo , y toda la Carpentania que comunmente es mas sujeta á esta fatiga por su templanza. En el Andalucía la consume el gran calor , y en Castilla el mucho frio. El Arzobispo Turonense cuenta esto , y tambien grandes terremotos que hubo en Francia , y llegaron hasta España , donde cayeron de los Pyreneos grandes peñascos , haciendo harto destrozo en hombres y ganados. Mas otro mas riguroso castigo hizo Dios en este Rey , que fué el dexarle proceder de mal en peor : „pues es gravísima pena que él da á „los malos el alzar la mano dellos para que crezcan en „mas maldad.“ Desta manera llegó á la muerte enfermado en Toledo. Entónces reconoció ya sus errores en la Fe , y mandó alzar el destierro á los Santos Obispos Leandro y Fulgencio y los demas , mandando tambien á su hijo y sucesor Reccaredo que á estos dos Santos tuviese como padres , y á ellos obedeciese en todo. Nuestras Corónicas escriben que tuvo este conocimiento , mas que por miedo de los suyos no quiso confesar en público la verdadera Fe. Y San Gregorio tratando del Santo Príncipe , escribe en particular que habló el Rey entónces á San Leandro , y le pidió tomase cargo del gobierno de su hijo Reccaredo , y lo hiciese tal como por su consejo y amonestacion habia sido el Príncipe Ermenegildo. Tambien dicen el mismo Santo , y el Arzobispo Turonense , que el Rey Leuvigildo se convirtió enteramente , y por siete dias hizo penitencia. Yo tengo lo de arriba por mas verdadero , pues todas nuestras Historias concuerdan en ello , y aun el Arzobispo no afirma lo que escribe por muy cierto. La muerte deste Rey por la buena cuenta de

de San Isidoro y del Obispo Vulsa, fué en el año de nuestro Redentor quinientos y ochenta y seis, habiendo reynado diez ocho años, juntando los del tiempo que con su hermano tuvo el reyno. La cuenta del Abad parece diversa en uno ó dos años, y no es sino conforme á la de San Isidoro, sin haber mas diferencia entre ellos que en la manera del contar. El Abad no atribuye un mismo año á dos Reyes. Al que muere le da todo aquel año en que murió entero, y desde el siguiente comienza á contar el reyno del que entra. San Isidoro al reves, un mismo año lo da á dos Reyes al que muere, y al que le sucede, comenzando á contar por primero año del nuevo Rey el mismo en que murió su predecesor. El hace con esto los años emergentes; mas el Abad con su manera de contar, redúcelos siempre á usuales. Conforme á esta diferente manera de contar en dos Reyes, hay dos años de diferencia. El Abad mete en el reyno á Reccaredo el año quinto de Mauricio, y San Isidoro el año tercero, y ambos tienen su buena razon para su cuenta. Yo seguiré siempre á San Isidoro por su buena y cierta continuacion, y porque lo del Abad se acaba luego. Hay tambien otra diferencia entre estos dos Autores, que el Abad nunca señala la Era, sino solamente el año del Emperador de Constantinopla; San Isidoro señala lo uno y lo otro, y por eso es su cuenta mas cierta.

4. Con todos los vituperios ya dichos, todavía le da San Isidoro á Leuwigildo la loa de que emendó mucho bien las leyes de los Godos que desde Eurico estaban ya desordenadas. Así quito dellas muchas superfluas, y añadió otras necesarias.

CAPITULO LXXII.

Algunos santos varones de España en tiempo deste Rey.

1. Tambien se escribe deste Rey otra cosa que da testimonio de aquel su reconocimiento de la Fe Católica

ca que al cabo tuvo. En estos años habia venido de Africa en España Nuncto, Monge y Abad de gran santidad, fué á visitar el sepulcro de Santa Eulalia en Mérida, y quedóse allí por su devocion. Traia siempre un recato grandísimo de no ver muger, ni que ninguna le viese. Para esto se estaba siempre encerrado en la Iglesia ó Monesterio donde se hallaba, y caminando llevaba delante sí un Monge, y otro detras que le advirtiesen si alguna muger venia, para esconderse. Eusebia, una Señora principal en Mérida, movida con devocion deseaba ver este Santo Abad, y alcanzó de Redempto, un Diacono que tenia á cargo la Iglesia de Santa Eulalia, que la dexase estar dentro della una noche, y allí le vió, aunque de léjos, quando vino á los Maytines. Nuncto quando despues lo supo se entristeció mucho, y postrado en tierra se lamentaba y gemia gravemente. Por evitar semejantes ocasiones que para su santo propósito eran graves, se apartó al yermo, donde con algunos Monges, que le tomaron su Abad, hacia vida muy estrecha en un pequeño Monesterio. Llegó la fama de la santidad de Nuncto al Rey Leuvigildo, y mandó se le proveyese de sus rentas de aquella comarca lo necesario para él y sus Monges, enviándole á pedir que lo encomendase á Dios en sus oraciones. Los villanos que tenian obligacion por mandado del Rey de acudirle á este Santo varon con mantenimiento y dineros, menospreciándolo por su humildad, se alzaron contra él, y amonestándolos él con blandura, ellos lo mataron con ira. Fuéron presos algunos, y mandándolos soltar el Rey despues por algunos respectos, dixo: Dexadlos, que Dios vengará á su siervo. Tan de veras se cumplió como lo dixo, pues en saliendo de la prision entraron demonios en muchos dellos que los atormentaron bravamente. Yo he contado todo lo deste Santo Abad Nuncto como lo escribió Paulo, un Diácono de Mérida, que vivió pocos años despues destes tiempos, y escribió una Historia de las cosas de la Iglesia de aquella ciudad, donde dice fué testigo de vista de lo que allí ha de proseguir. Este libro hice yo trasladar de un original

nal harto antiguo, que fué de la Iglesia de Sigüenza, y agora está en la librería de la Santa Iglesia de Toledo. Y dél iré yo sacando á sus tiempos lo que á esta Corónica perteneciere. Y no es éste el Nonnito de quien escribe San Illefonso en sus Claros Varones, sino otro muy diferente, como se verá en su lugar.

Este mismo Diácono prosigue tras haber contado lo deste Santo Abad, la vida y santidad de algunos Arzobispos de Mérida que fuéron destes tiempos. De poco ántes del Rey Leuwigildo fué el Arzobispo Paulo, Griego de nacion, que siendo gran Médico de los cuerpos, por gran doctrina y experiencia que tenia en esta arte, por la excelencia de su virtud y christiandad fué tomado para Médico de las almas, y levantado por esto en aquella dignidad. Prosigue tambien aquel Autor en contar algunas particularidades de sus curas corporales y espirituales, contando muy á la larga, como sin pensar lo conoció á un sobrínico suyo llamado Fidelis, y en Castellano Fiel, que habia venido de Grecia con unos Mercaderes, sin saber ellos ni el mozo que acá tuviese tal tio. A este sobrino hizo el Arzobispo Paulo criar, y enseñar con mucha diligencia en letras y santidad. En todo salió tal, que fué tomado por sucesor de su tio en el Arzobispado de aquella ciudad. Habíaselo anunciado su tio con apercibible tambien que habia de padecer algunas persecuciones en aquel cargo. Cuenta este Paulo Diácono algunos milagros que nuestro Señor obró por este Arzobispo Fiel, y entre otros, como un Domingo acabando de salir de su casa para ir á la Iglesia, se cayó todo el zaguan sin hacer daño á ninguno, y un momento ántes matara al Arzobispo, y casi todos los Clérigos de la Iglesia principal con otra mucha gente. Contando este milagro escribe la costumbre y cerimonia que entónces se usaba en acompañar al Arzobispo para llevarlo las fiestas á su Iglesia. Quando ya era hora de salir el Arzobispo, acompañado de muchos, se sentaba en el zaguan de su casa. Allí venia de la Iglesia el Arcediano con todos

los Clérigos vestidas sus sobrepellices, y dos Diáconos con los incensarios. A su llegada se levantaba el Arzobispo, y habiéndole incensado, caminaban todos delante ácia la Iglesia, yendo los dos Thuribularios los postreros cerca del Arzobispo. Fué gran limosnero este Arzobispo en vida y en muerte, y con todo eso enriqueció tanto la Iglesia de Mérida, que ninguna fué despues en toda la Lusitania mas rica que ella.

3 En su tiempo del Rey Leuvigildo, hubo una gran diversidad entre la Iglesia Española y Francesa, y fué que el año quinientos y setenta, y primero ó tercero deste Rey, los Franceses celebraron la Pascua de Resurreccion á los diez y ocho de Abril, y los Españoles á los veinte y uno de Marzo, por seguir unos una cuenta y otros otra, de las que habia habido algunas veces en la Iglesia diferentes. Todos los Historiadores Franceses cuentan que mostró Dios este año milagro manifiesto para confirmar el acertamiento de la Iglesia de Francia: y sucedió desta manera. Ya se ha contado como en una ciudad de España, la pila del Bautismo se hinchia milagrosamente de agua enviada del Cielo cada año el Sábado Santo, con que se hacia el Bautismo general. Pues este año ya dicho no solamente no descendió el agua del Cielo en España, sino que se pasó á Francia, y allá se vido el milagro.

4 El Arzobispo Turonense pone en diversos años destos de Leuvigildo algunas embaxadas que viniéron al de Francia, mas no hay para que deternos en referirlas por ser de tan poco momento que aun no dice lá causa por qué se enviaron.

5 Vaseo afirma deste Rey, que habiendo entrado en tierra de los Vascones, y sujerado parte della, fundó allí la ciudad llamada Victoriaco. Da por Autor desto al Abad Biclarense. Yo no sé cómo pudo engañarse tanto leyéndole, porque en él está muy claro el decir que el Rey de los Longobardos Autharico fundó aquella ciudad en Italia, habiendo extendido mucho los términos de su reyno en ella con pérdida de los Romanos.

CAPITULO LXXIII.

El asiento del reyno de los Godos se pasó á Toledo, y con él la preeminencia de la Iglesia.

Una cosa harto notable he yo considerado del tiempo deste Rey Leuwigildo, y es el haberse pasado la silla y asiento del Señorío de los Godos de Sevilla á Toledo. Hasta agora estos Reyes postreros, á lo que se puede entender, siempre residian en Sevilla. Así se cree la cercaron ellos de los muros que agora tiene, y asombran con su fábrica de argamasa espantosa á la forma Gótica, sin tener manera ninguna de edificio Romano. Y hasta agora las Historias y los Concilios nunca llaman á Toledo ciudad Real, como despues la nombran. Y de los pocos Reyes Godos que han precedido, los dos murieron en Sevilla; y muchas de las otras cosas pasadas muestran que allí en Sevilla estuvo hasta agora el asiento y mas ordinaria residencia de la Corte Gótica. Mas ya de aquí adelante la hallamos en Toledo con haberse hecho morada perpetua de los Reyes. Así viven y mueren comunmenté en esta ciudad los Reyes siguientes. En ella se hacen los principales Concilios, y ella; como cabeza del reyno y asiento perpetuo de la Corte, en las Historias y en los Concilios siempre se nombra Ciudad Real, y por este nombre se señala sin ponerle otro. Lo uno y lo otro tuvo algunas causas. El estar hasta agora en Sevilla, era por la necesidad que los Reyes tenían de residir en Sevilla sin mudarse, por la conquista que contra los Romanos por aquella parte tenían, como lo muestra el ganar Leuwigildo á Málaga, con lo demas de aquellas costas, y Medina Sidonia y á Córdoba. Que aunque Toledo tuviese, como de hecho tenia, mayores comodidades para el asiento de los Reyes por estar en medio de España, y mas cerca de lo de Francia, la necesidad les forzaba ha-

cer en Sevilla la resistencia. El pasarse Leuwigildo con su Corte á Toledo los primeros años de su reynado, parece seria por haberle dado al Príncipe Ermenegildo á Sevilla. Porque dexando ya con esto bien proveido aquello del Andalucía, pudo hacer la mudanza á la ciudad mas acomodada para el gobierno de todos sus Estados. Y ya parece tenia el Rey propósito de hacer esta mudanza quando edificó la ciudad de Reccopolis en este reyno de Toledo. Y queriendo dividir el reyno, como deciamos, entre sus dos hijos, dexó aquel del Andalucía por bien asentado, y pasóse á estotro que se habia de asentar de nuevo. Sea qualquiera la causa, esto es cierto que se pasó agora la Corte Gótica y su asiento á Toledo sin que despues se mudase de allí.

2 De la misma manera que se pasó la corte, se pasó tambien la preeminencia de la Iglesia, que habiendo estado estos años de por aquí cerca tambien en Sevilla, como se notó atras: de hoy mas acá en Toledo se muestra estar toda esta ventaja de la dignidad Eclesiástica. Acá se juntan ordinariamente los Concilios nacionales, y allá no mas que los provinciales, y desta manera hay en todo manifiesta superioridad. Y esto era estar ya en Toledo la Primacia de España en realidad de verdad toda entera, con no ponerse aun este nombre como en los Concilios, ni en Historias ni en otras escrituras jamas se le pone este título. Porque sin duda en España aun no se usaba. Faltaba el nombre, aunque se retenia y exercitaba la dignidad, como por lo de San Isidoro en sus Etimologías se entiende claro. Y el tener la Iglesia de Toledo mucho desta preeminencia y superioridad de Primado, ya venia de muy atras, como por las Epístolas del Arzobispo Montano se ha probado (a); mas la residencia de los Reyes en Sevilla parece le tenia hasta agora en cierta manera impedida esta superioridad. Y lo que agora se le añadió, fué el declararlo y extenderlo mas, y fundarlo del todo los

Re-

(a) En el cap. 48. deste lib. 11.

Reyes Godos con su potencia, que como presto veremos (a), se extendia á todo esto en este tiempo. Y el llamarse el Arzobispo de Toledo por estos tiempos Obispo de la primera Silla, no es llamarse Primado, sino solamente Metropolitano: pues vemos por muchos Concilios, que los otros Metropolitanos de España se llaman asimismo Obispos de la primera Silla. Y la Primacia es de toda la nacion, y la Metr6poli de sola una provincia, así que la Primacia ha de tener algunas Metr6polis sujetas, habiéndolas en la nacion.

3 En lo demas de la vieja contienda, entre la Iglesia de Toledo y la de Braga sobre la Primacia de España, yo diré aquí lo que por la Historia se puede entender, que lo demas no tengo yo para que tratarlo. Entretanto que los Suevos tenian en Galicia, y en gran parte de la Lusitania su reyno y señorío distinto, sin ninguna sujecion, no se puede dudar, sino que tuviéron Metropolitano superior á todos los Obispos, y á otros Metropolitanos, á lo ménos al de Lugo, cuya Iglesia como se ha visto fué Metropolitana. Este era el Arzobispo de Braga, y llamémoslo Primado ó no, en realidad de verdad lo era, y en todas aquellas provincias tal superioridad y preeminencia tenia, y no era tan poco el distrito de esta su Primacia ó preeminencia, que no comprehendia trece Obispados hasta Astorga y por allí. Esto fué entre tanto que aquella provincia era distinta de lo demas de España, con tener su Rey por sí. Mas despues que se acabó aquel señorío en tiempo deste Rey Leuwigildo, y se incorporó aquella nacion en toda la de España; ya ni hubo allá mas Primacia ó preeminencia, ni hubo para qué haberla, y con la sujecion al Reyno de los Godos de aquella tierra, se vino también la sujecion de la preeminencia de Braga á la de Toledo. Y como por sola voluntad del Rey se pasó de Sevilla á Toledo esta superioridad, así tambien se embebió lo de Braga en Toledo. Porque conforme á la

(a) En el lib. 12. cap. 67.

razon que desto se dará presto, los Reyes Godos y los otros de España, por estos tiempos eran muy absolutos en proveer y mandar en todo lo de la Iglesia. Teniendo, pues, Braga esta primacia que decíamos, celebráron los postreros Reyes de los Suevos en aquella ciudad sus dos Concilios que por entónces los podemos llamar nacionales, como en cabeza de todo aquello, sin que hasta agora hayan venido á los Concilios de por acá. Mas de aquí adelante, como incorporados en toda la nacion, y sujetos á su Primado, vienen á los Concilios de Toledo. Y dos Concilios que despues se celebran en Braga, por mandado del Rey de los Godos, en obediencia suya los convocan. Y la superioridad ó primacia que la Iglesia de Braga pudo en algun tiempo tener en el Reyno de los Suevos fué, y como quando éste se extendia, se podia ella tambien ensanchar, así de la misma manera al perder los Reyes la tierra, se perdió tambien la preeminencia, pues andaba tan asida á su señorío y mando dellos.

4 De otra cosa de tiempo deste Rey, es necesario dexar memoria aquí, aunque no es de España, sino muy triste para ella y para todo el mundo. Es el maldito nacimiento del perverso Mahoma, que tan perjudicial fué á la Fe Christiana, y al señorío en todo el mundo: y á España hizo tanto daño, que aun agora en nuestros dias con nuevas causas del levantamiento de Granada lloramos parte dél. Nació este maldito hombre en Arabia, la que llaman dichosa (y se puede llamar desventurada, por haber engendrado tan maldito hombre) el año quinientos y ochenta de nuestro Redentor. Bien sé que otros ponen su nacimiento algunos años adelante: mas yo voy siguiendo la cuenta del Arzobispo Don Rodrigo en el libro particular que escribió de la Historia de los Alárabes. La razon, y órden de sus años, tengo yo por bien cierta: pues quando él escribia pudo tener de muchas maneras verdadera relacion de los tiempos de Mahoma y sus sequaces.

CAPITULO LXXIV.

De San Prudencio, Obispo de Tarazona, y de otro Santo deste nombre.

Bien veo como algunos llegando hasta el fin deste libro en esta mi Historia, han echado ménos al bien-aventurado San Prudencio, Obispo de Tarazona, maravillándose, como llevando tanto cuidado de escrebir de nuestros Santos de España, quando llegó á los tiempos en que viviéron, como no lo he puesto al principio deste libro undécimo ó al fin del décimo, que son los lugares donde el Santo, conforme á lo que dél se escribe, habia de entrar. Verdaderamente yo hallo tan poca certidumbre del tiempo en que este Santo vivió que lo pongo aquí, porque no se piense que lo olvido, y no por tener cierto tino de que debia estar aquí, como luego daré razon dello.

2 Deste Santo reza su Iglesia de Tarazona y la de Zaragoza, Calahorra y otras, y en el insigne Monesterio de su nombre, y sepultura, á dos leguas de Logroño, de la Orden de Cister, tienen de muy antiguo su vida del Santo mas largamente escrita en Latin. Y al fin della se dice como la escribió Pelagio, sobrino del Santo y Arce-diano en su Iglesia. Y habiéndola yo visto, y asimismo lo de los breviarios, escrebiré por lo uno y lo otro lo que del Santo mas convenientemente se podrá decir. Y al cabo darémos las razones que hay para dudar mucho del tiempo en que vivió.

3 Fué natural San Prudencio del lugar llamado Armentia, de la provincia de Alava, cerca de la ciudad de Victoria. Su padre se llamaba Ximeno, y él y su madre eran nobles en linage, y ricos en hacienda. Criáron al niño con mucho cuidado en toda buena doctrina, y tanto mas, quanto veian en él ya desde entónces manifestas señales de la gran santidad á que despues llegó. Siendo aun niño,

lo que una vez oía ó leía de la Sagrada Escritura, lo conservaba y tenía en la memoria sin que despues lo olvidase, y con ser aun tan tierno ayunaba, por comenzar á exercitar la virtud de la abstinencia, y la de la limosna tambien, dando su comida á los pobres. Tambien era insigne cosa en aquella pequeña edad deste Santo, el ser reposado y de tanta mansedumbre, que ponía con gran cordura en paz á los otros muchachos quando reñian.

4 Llegado San Prudencio á los catorce años, y enseñado ya bien en algunas letras con el ardor del amor de Dios, que ya en él maravillosamente se encendia, dexando su tierra y sus padres, pasó el rio Ebro, y muchas de las grandes sierras que por allí hay en sus riberas. Hospedóse con algunos pastores en este camino, y dexólos con grande admiracion por lo que les enseñó en la Fe, y les amonestó en sus costumbres. Pasando despues á la montaña llamada Sierra blanca, llegó al grande arroyo que llaman Doró; y movido con la fama de un Santo Ermitaño, llamado Saturio, que moraba en una cueva de aquellas comarcas, perseveró en irlo á buscar para vivir en su servicio, y ser doctrinado dél en el estado de la perfeccion. Siguiendo, pues, la corriente del arroyo, vió frontero de sí la cueva del Santo hombre encumbrada muy alta en la montaña de la otra parte del arroyo, y por venir muy crecido no podia pasarlo, y estaba pensando qué haria, y pidiendo á nuestro Señor le ayudase á acertarlo. Saliendo Saturio á esta sazón á la puerta de su cueva, vió al Santo mozo, y maravillóse como andaba por allí á su parecer muy descaminado. Prudencio que lo vió, con hervor de fe se metió al arroyo, y porque Dios así lo queria, pasó sin mojarse. Viendo Saturio tan gran milagro, baxó á recibirlo, y pidiéndole el mozo la bendicion con el debido respeto, él por el contrario con maravilla del milagro que habia visto, se la pedía al niño de tan poca edad. Venció al fin la humildad de Prudencio, y echándole la bendicion el viejo, y sabiendo la causa de su venida, lo tuvo consigo siete años en su cueva, donde cre-

creció mucho San Prudencio en la vida espiritual, y doctrina de la Sagrada Escritura, en cuya lición continuamente se empleaba.

5 Las liciones del Santo Doro, nombran, y arroyo llaman aquí á esta agua que pasó milagrosamente el Santo, y así podrian engañar á otros como á mí. La verdad desto es, que éste era el rio Duero, y el Santo lo queria pasar por cerca de adonde agora está la ciudad de Soria poquito mas abaxo, y quasi frontero del Alcazar. Allí en medio del gran recuesto de la peña se ve agora la cueva del Santo Ermitaño Saturio harto grande. Está cerrada con puerta, y es tenida en mucha veneracion, por haber sido morada de los dos Santos. En la cumbre está la Ermita de San Miguel, llamada de la peña, y súbese allá desde la cueva quasi por escalones. Allí está el cuerpo de San Saturio en capilla particular, cavada en la peña, y cerrada con reja de hierro, y los benditos huesos estan en luzillo de piedra. Fuéron subidos allí de la cueva, y son muy venerados en toda la tierra.

6 Murió el Santo Ermitaño Saturio á los siete años despues que con él estaba su discípulo, el qual habiéndole enterrado, y tapado la boca de la cueva, porque Dios así lo guiaba, se fué á la ciudad de Calahorra, que está allí cerca, por predicar á muchos que aun se estaban en la idolatría de los Gentiles, que no se había aun acabado, ni aun se acabó del todo mucho despues destos tiempos, como en los Concilios siguientes se verá. El Santo hizo gran fruto en estos, y un Canónigo llamado Sancho (sin que se diga de dónde era Canónigo) por revelacion divina vino á Calahorra con otros cinco Canónigos á ver la nueva conversion, y alabar á Dios en ella. y poco despues fué elegido por Obispo de aquella ciudad, El que veia los grandes principios del Santo mancebo, y lo estimaba por quien era, lo tenia consigo en su Iglesia, y lo ordenó de las primeras Ordenes. Comenzó á derramarse la fama del Santo por la tierra, y comenzáron á venir tantos enfermos á pedirle sanidad, por los muchos

á quien la habia dado: que con firme humildad y miedo de vanagloria, se salió secretamente de Calahorra, y se pasó á Tarazona, que no está léjos de allí. En la Iglesia desta ciudad se acabó de ordenar, y sirvió de Sacristan ó Tesorero, y despues de Arcediano, y al fin por su mucha religion y santidad vino á ser tomado por Obispo della, y no sin revelacion divina que en la eleccion intervino.

7 En aquella mayor dignidad se mostraron mas las grandes virtudes del Santo Perlado, y como gran luz levantada en mayor altura, alumbró su fama á todos con mayores resplandores, y aquella virtud que tuvo desde niño de pacificar los discordes, agora la exercitó con gran fruto, ofreciéndole nuestro Señor muchas ocasiones para emplearla, no habiendo discordia entre Clérigos y hombres principales que no acudiese al Santo, como á fuente de verdadera paz y concordia. Así habiendo una gran contienda entre el Obispo de Osma y sus Clérigos, pidiéron con grande instancia á San Prudencio fuese allá para ponerlos en paz. Fué como se le pedia, y al entrar en la Iglesia se tañéron milagrosamente las campanas sin nadie tocarlas, y como tenía tanta autoridad por la fama de su santidad, inclinándose todos á su santa amonestacion, y á los buenos medios que propuso, en tres dias los tuvo muy concordados y contentos. Queriéndose volver luego á Tarazona, enfermó y murió allí en Osma, con tantas muestras que hubo de su santidad en la muerte, como las que habian parecido en la vida. Una dellas fué el milagro de su enterramiento y sepultura. El Obispo y Clérigos de Osma, querian retener en su Iglesia el santo cuerpo. El Arcediano Pelagio y otros Clérigos de Tarazona que habian venido con el Obispo, lo querian llevar, conforme á lo que él habia mandado, que poniendo su cuerpo sobre un macho en que él solia andar, lo sepultasen donde parase. Despues de alguna alteracion, vencidos los de Osma con el milagro de no haber podido mover el cuerpo con ninguna fuerza, fué puesto sobre el macho, que atravesó toda aquella braveza de mon-

montañas que hay entre Osma y Logroño por mas de treinta leguas, y pasando el arroyo llamado Licia, subió la gran cuesta, y paró á la boca de una cueva que allí estaba. Pelagio y los demas que siempre le seguian, entendieron como en aquel lugar era nuestro Señor servido se sepultase su Santo, y allí lo pusieron con mucha veneracion, edificando allí quan presto pudieron una Iglesia, en nombre y advocacion de San Vincencio el Mártir de Valencia. Y la cueva es la que agora está dentro del Monesterio deste Santo, de quien ya hemos dicho. En ella tambien se enterró despues el Arcediano Pelagio, como lo testifican los epitafios de ambos que allí estan, y los pondré aquí, aunque sean de la simplicidad de los tiempos, en que no habia mucha noticia ni elegancia de Latin ni de Poesía en España.

*Sic fuit in mundo Prudens Prudentius iste,
Corde quod ex mundo servivit Rex tibi, Christe.
Morte dolet cujus Tyrasonia, præsulis hujus
Facta stupenda canet, quo viduata manet.
Funus sacratum, non mortali duce latum,
Sed proprio mulo, conditur hoc tumulo.
Quem sepelivit ita Pelagius Archilevita.
Vel consobrinus, quem dedit huic dominus.*

El de Pelagio dice:
*Continet hæc petra, quem non possent mea metra
Commendare satis propter pelagus bonitatis:
Pelagius dictus, quem mortis sustulit ictus
Archilevita bonus, factor domus atque patronus.
Vivum nutritiv Tyrasonia, nec sepelivit:
Nam voluit patruo se sociare suo.*

8 La dificultad que hay en saber en qué tiempo vivió este Santo, es muy grande para mí, y no lo seria si quisiese pasar con lo que en algunos Breviarios se escribe, que falleció el año treientos y noventa de nuestro Redentor; y con esto pasó el insigne varon en letras y santidad, el Reverendísimo Doctor Don Bernardo Diaz de Luco, Obispo de Calahorra, que todos cono-

cimos, en una Historia que escribió de los insignes Obispos de España. En su vida del Santo, y en algunos Breviarios tambien lo ponen aun mas atras en tiempo de Diocleciano, y así piensan algunos sea él mismo Prudencio, que enterró á la Mártir Santa Engracia, como en sus liciones se dice. Yo en esto no sé decir mas, de que siguiendo aquella su vida escrita (segun allí se dice) por su sobrino Pelagio, y no señalándose en ella el tiempo, veo algunas señas de tiempos mas adelante aun, que los de este lugar donde yo lo pongo. Porque aquellos nombres Ximeno y Sancho, bien sabemos como aun no se usaron por acá, hasta despues de la destruicion de España, y entónçes y no ántes, los vemos en las Historias y en privilegios. Y tambien en aquella Historia expresamente se dice, que los Moros se solian meter en aquella cueva, donde sepultáron el cuerpo del Santo. Y aunque en aquella Historia no se señaló el tiempo en que vivió el Santo, mas puédesse tomar conforme á lo dicho, el tino que ella da para tratar desto, no habiéndose señalado en ella tiempo ninguno. Y los que piensan fuese este Santo el Obispo que enterró á Santa Engracia, no tienen mas por sí que la semejanza del nombre. Semejanza digo, porque Prudente y no Prudencio se nombra allí. Donde se señala el año ya dicho hay otra sospecha muy grande, de hacer todo uno á este Santo, y al Poeta Prudencio, que como hemos visto vivió por aquellos tiempos, y así llaman al Santo insigne versificador, y le dan que escribió algunos libros en metro. Los dos epitafios que he puesto, nos pudieran quitar desta duda, pues manifestamente son de los tiempos despues de perdida España, usándose mucho entónçes aquellos consonantes en los versos que nunca ántes vemos. Mas es muy creíble que se compusieron, y se pusieron mucho despues. Por toda esta incertidumbre, yo no pude tener lugar cierto donde poner la vida deste Santo.

9 Mas aunque sea así verdad que no se puede bien señalar el tiempo deste Santo, ninguna duda hay sino que es
muy

muy antiguo, y de gran veneracion en España, como parecerá por los muchos y muy autorizados testimonios que se siguen. En el Monesterio de San Prudencio, tienen escritura de la Infanta Doña Mencía, hija del Rey Don Garcia de Navarra, hermano del Rey de Castilla, Don Fernando el Primero, del año de nuestro Redentor mil y cincuenta y siete, en que da al Monesterio de San Prudencio mucho de su hacienda, y manda mas para despues de muerta. Todo en reverencia y honra de Dios y de la Sacratísima Virgen María y de San Prudencio, cuyo cuerpo dice está allí sepultado. Consta por esta escritura, como ya entónces en reverencia del Santo, y con su advocacion, se habia edificado allí Monesterio, dexándose el título de San Vincencio que ántes habia.

10 El Rey Don Sancho, hermano desta Infanta, el año mil y sesenta y quatro, y el siguiente hace grandes donaciones en dos escrituras al mismo Monesterio, todo en honra del Santo, y con decir como está allí sepultado su santo cuerpo. En estas dos escrituras es de notar que hay mencion en las firmas y testigos de Caballerizo, de Boticario, Botiller, Copero y Despensero del Rey, llamados allí *stabularius*, *boticarius*, *botilarius*, *pincerna* y *affertor*. Botiller y Boticario parece todo uno.

11 Hay tambien privilegio en el Monesterio del Emperador Don Alónso, hijo de Doña Urraca, dado en Toledo el año de nuestro Redentor mil y ciento y quarenta y cinco, donde da en cambio una villa al Monesterio de San Prudencio, donde dice está el cuerpo del dicho Santo.

12 Despues de todo esto el año de nuestro Redentor mil y ciento y ochenta y uno, Don Diego Ximenez, Señor de los Cameros, estando en Jubera, á los veinte y siete de Agosto fundó y dotó mas de propósito el Monesterio de San Prudencio, con decir tambien en su escritura como el Santo está allí sepultado. Fué este caballero padre de Don Rodrigo Díaz de los Cameros, y de Alvar Díaz de los Cameros, que se halláron en la ba-

talla de las Navas con el Rey Don Alonso el Nono. Hase de entender, que habiendo ántes allí en San Prudencio Monesterio de Monges de San Benito, este caballero lo da en esta escritura á los Monges de Cister. Púdolo hacer por estar el Monesterio en su tierra, y ser él Patron dél. Y así vemos en Galicia y Asturias algunos Monesterios dados así á la Orden de Cister, siendo ántes de San Benito. Está enterrado Don Diego Ximenez en la capilla mayor del Monesterio, y tiene esculpidos en la tumba de piedra estos tres epitafios, cada uno por sí.

Didacus in Christo mundo transfertur ab isto.

Carnem petra tegit, spiritus alta petit.

Militis invicti lapis hic tegit ossa beata.

Didacus hic quidem erit, si quis de nomine querit.

Pace Deo charus, belli certamine clarus.

Hostibus invictus quoties petit ictibus ictus.

Iudicio justus, fandi ratione venustus.

Ingenio gratus, claro de sanguine natus.

Bis sex centena cum monade bis duodena.

Mortuus est mensis Kalendas quarto Novembris.

Virtus det ei divina sinum requieei.

Oliit Didacus Ximenez miles illustrissimus Era millessima ducentessima vicesima quinta, quarto Kalendas Novembris. Anima ejus requiescat in pace.

Amen.

13 En la prosa y en el verso no hay diferencia de quatro años en el de la muerte de este caballero, como podria parecer á alguno: pues la una y la otra es una cuenta. El veinte y cinco señala el año de nuestro Redentor mil y ciento ochenta y siete.

14 Entiéndese tambien en cuánta veneracion fuéron siempre tenidas las Reliquias deste glorioso Santo por los Reyes y personas de grande autoridad, pues habiendo sido siempre, como agora tambien es, el Monesterio de Sahagun cosa tan principal y tan insigne entre todos los de España, se truxeron allí sus Reliquias, para encerrarlas

las

las con otras muchas y muy preciosas en el Altar Mayor el dia de su Consagracion. Así se refiere en el letrero que está esculpido en un poste de la Iglesia, cerca del cruzero, al lado del Evangelio. Dice así:

Hujus altaris consecratio facta est à Domino Ferdinando bonæ memoriæ Asturicensi episcopo in honorem sancti Benedicti. Præsentibus episcopis Petro Civitatenſi, & Adefonso Auriensi. Infra quod sunt reliquiæ de sepulchro Sanctissimæ Mariæ, & Sanctorum martyrum Claudii & Victorici, & Sancti Prudentii. Adefonso Rege catholico regnante in Toledo, & Ioanne Abbate ecclesiam sanctorum martyrum Facundi & Primitivi gubernante. Anno ab incarnatione Domini. M. CLXXXIII. VII. Id. Aprilis.

En Castellano dice: Hízose la Consagracion deste Altar por el Señor Fernando de buena memoria, Obispo de Astorga, á honra de San Benito, estando presentes los Obispos Pedro, de ciudad Rodrigo, y Alonso, de Orense. Debaxo dél estan reliquias del sepulcro de la Santísima Virgen María, y de los Santos Mártires Claudio y Victorico, y de San Prudencio. Reynando en Toledo el Católico Rey Don Alonso, y gobernando el Abad Juan la Iglesia de los Santos Mártires Facundo y Primitivo, el año de la Encarnacion del Señor mil y ciento y ochenta y tres, á los siete dias de Abril. El Rey que se nombra es Don Alonso el Nono, que venció la batalla de las Navas. Y es mucho de notar, cómo le intitulan Católico, y yo no he visto nombrar Católico expresamente á ningún Rey de España, sino á este Señor aquí, desde Don Alonso el Católico, yerno del Rey Don Pelayo. Aunque he visto algunos privilegios de nuestros Reyes ántes deste tiempo, que en general comienzan con decir. Cosa es de Reyes Católicos honrar las Iglesias, &c. Todo esto he puesto para que se entienda de quán antiguo era muy estimado y venerado este Santo. También lo es agora, concurriendo en su festividad á los veinte y ocho de Abril á su Monesterio muchas procesiones de la comarca. Entre ellas es muy insigne y mas principal la de

de la ciudad de Logroño , que la tiene votada de tiempo muy antiguo , y vienen en ella personas principales de la Iglesia y del Ayuntamiento. Y la fiesta se guarda en todo el Obispado.

16 Mas aun queda todavía otra dificultad , de dónde está agora su bendito cuerpo del Santo. Porque en el Real Monesterio de Santa María de Najara afirman tenerlo , por haberlo traído allí el Rey Don García , su Fundador , con otras muchas reliquias , y por testimonio desto muestran una tabla de bronce antigua con estos versos.

*Inclitus antistes Prudentius hic requiescit,
Qui Calagurra vixit , per quem Tyrassona nitescit.
Ecclesie fidei morum dedit documenta,
Per quem perpetuæ vitæ capit emolumenta.
Hinc Rex Garsias attulit , hicque locavit,
Hanc qui basilicam sumptu proprio fabricavit.*

17 La verdad se manifiesta con los privilegios que se han puesto : pues siendo el Rey Don Sancho , y la Infanta Doña Mencía , hijos del Rey Don García , Fundador del Monesterio de Najara , dicen despues de muerto su padre , que el cuerpo del Santo está en su Monesterio , y no lo podían decir si su padre lo hubiera traído al de Najara. Y lo que los versos de allí dicen tiene lugar , por haberse traído alguna buena cantidad de las santas Reliquias , como es muy verisímil que el Rey Don García las haría traer , para enriquecer con tal tesoro aquel Real Monesterio de su fundacion , como truxo tambien otras muchas Reliquias. Y habemos de tener siempre en la memoria aquel santo pundonor , de que muchas veces he dicho , hablando de cuerpos Santos , con que se precian en diversos lugares de tenerlos , con tener buena parte de sus Reliquias (a). Y tuvo mucha razon Juan Molano , en sus muy diligentes y prudentísimos presupuestos del martirologio , de amonestar la templanza en reprehender por esto á los que así santamente se glorian de

(a) En el cap. último.

de tener cuerpos Santos. Y en el Monesterio de San Prudencio hay escrituras de todos los tiempos de adelante, donde se dice estar allí el santo cuerpo. Sin esto ha sucedido en nuestros tiempos un insigne milagro, que manifiestamente lo confirma. Quando el año de mil y quinientos y veinte y uno, los Franceses entraron hasta cercar á Logroño, el Abad San Prudencio, temiendo los enemigos que ya estaban tan cerca, quiso sacar el bendito cuerpo para esconderlo mas léjos. Húbolo de dexar, porque de ninguna manera pudo sacar su mula del distrito del Monesterio, con grande espanto de muchos que se hallaron presentes, y dexáron testificado el milagro, tomándose sus dichos en pública forma delante Escribano. Así hubo de volver los Santos huesos á su cueva, donde estan en una rica arca sobre el Altar.

18 Florian de Ocampo hace mencion en su Historia de otro San Prudencio (a), y dice fué Obispo de Garray, donde estuvo antiguamente Numancia, como en su lugar se ha dicho. Mas de este Santo yo no puedo decir mas, por no haber visto jamas nombrarlo, sino en este Autor.

(a) Lib. 1. cap. 6.

Fin del libro undécimo.

El Rey I.º

TABLA Y SUMA

Del libro 10.º, que contiene lo siguiente.

LIBRO X.

Las cosas por sus títulos.

D ioleciano, y Maxîmia- no, <i>pág.</i> 1.	S. Emeterio, y Celedonio, 148.
S. Felix, y Cucufate, 6.	S. Servando, y Germano, 152.
Santa Eulalia de Barcelona, 12.	S. Acisclo, y Victoria, 156.
Santa Engracia, 18.	S. Fausto Januario, y Mar- cial, 165.
Los muchos Mártires de Zã- ragoza, 24.	Diocleciano, y Maxîmiano, otra vez, 183.
S. Valerio, 27.	Sta. Marina, y Sta. Eufemia, 170.
S. Vicente, 30.	Otros Santos por estos tiem- pos, 173.
S. Justo y Pastor, 53.	Santos que no son de Espa- ña, 178.
Santa Eulalia la de Mérida, 86.	Constantino, 188.
Sta. Leocadia, 94.	Constancio, 213.
S. Vicente de Avila, 99.	Juliano, 223.
Mártires de Lisboa y Braga, 110.	Valentiniano, y S. Dámaso, 224.
S. Zoylo, 113.	Graciano, y Valentiniano, 236.
Sta. Justa y Rufina, 120.	El Emperador Theodosio, 246.
Sta. Librada, 131.	
S. Marcelo, 134.	
S. Claudio Lupercio y Vic- torico, 144.	

Santos de España que se nombran.

S. Isidoro, <i>pág.</i> 6. y por muchas sig.	S. Felix, 6. S. Cucufate, <i>ibid.</i>
---	---

San-

- Santo Domingo, 9.
 Santa Eulalia de Barcelona, 12.
 S. Severo, 17.
 Sta. Engracia, 18.
 S. Eugenio, 20.
 S. Lupercio, ib.
 S. Optato, ib.
 S. Suceso, ib.
 S. Marcial, ib.
 S. Urbano, ib.
 S. Julio, ib.
 S. Quintiliano, ib.
 S. Publio, ib.
 S. Fronton, ib.
 S. Felix, ib.
 S. Ceciliano, ib.
 S. Evanto, ibid.
 S. Primitivo, ib.
 S. Apodemio, ib.
 S. Maturino, ib.
 S. Casiano, ib.
 S. Fausto, ib.
 S. Januario, ib.
 S. Gayo, 26.
 S. Cremento, ib.
 S. Lamberto, ib.
 S. Valerio, 27.
 S. Vicente de Valencia, 30.
 S. Justo y Pastor, 53.
 S. Ilesonso, 72.
 S. Fructuoso, Obispo, ib.
 Los 200. Mártires de S. Pedro de Cardena, 80.
 S. Genmadio, Obispo de Astorga, 78.
 S. Ubicio, 83.
 Tom. V.
- S. Eulogio, Mártir de Córdoba, 84. 117. 163.
 Sta. Eulalia, de Mérida, 86.
 Sta. Julia, 87. 93.
 Otro Mártir de Mérida, 93.
 S. Victor, ib.
 S. Stercacio, ib.
 S. Antinogenes, ib.
 Sta. Lucrecia, ib.
 S. Hermógenes, ib.
 S. Donato, y sus 22. Compañeros, ib.
 Sta. Leocadia, 94.
 Otra Sta. Leocadia, 98.
 S. Vicente de Avila, 99.
 Sta. Sabina, ib.
 Sta. Christeta, ib.
 S. Vincencio, otro, 108.
 S. Oroncio, 109.
 S. Víctor, ibid.
 Su padre de S. Víctor, Santo Mártir, ib.
 Santa Aquilina, su madre, Mártir, ib.
 S. Vicente, Abad de Leon, ibid.
 S. Vicente Ferrer, 110.
 S. Verísimo, ib.
 Sta. Máxima, ibid.
 Sta. Julia, otra, ib.
 Muchos Mártires de Portugal, 111.
 S. Víctor, de Braga, 112.
 S. Zoylo, 113.
 Diez y nueve Compañeros suyos, 116.
 Sta. Justa, 120.
 Ecce Sta.

- Sta. Rufina, 120.
 S. Carpophoro, 128.
 S. Abundio, ib.
 S. Pedro, Mártir, de Sevilla, 129.
 Sta. Centolla, ib.
 Sta. Elena, ib.
 Sta. Librada, 131.
 Sta. Genivera, ib.
 Sta. Victoria, ib.
 Sta. Enmelia, ib.
 Sta. Germana, ib.
 Sta. Gema, ib.
 Sta. Marcia, ib.
 Sta. Basilia, ib.
 Sta. Quiteria, ib.
 Sta. Columba, 133.
 S. Marcelo, 134.
 Sta. Nonia, 141.
 S. Acisclo, 143.
 Sta. Victoria, su hermana, ib.
 S. Facundo, ib.
 S. Primitivo, ib.
 S. Claudio, 144.
 S. Lupercio, ib.
 S. Victorico, ib.
 S. Emeterio, 148.
 S. Celedonio, ib.
 S. Servando, 152.
 S. Germano, ib.
 S. Acisclo, 156.
- Sta. Victoria, ib.
 S. Fausto, 165.
 S. Enero, 165.
 S. Januario, ib.
 S. Marcial, ib.
 S. Secundino, 169.
 S. Lupo, ib.
 Sta. Aurelia, ib.
 S. Narciso, 170.
 Sta. Marina, ib.
 Sta. Eufemia, ib.
 S. Gerónimo, 174.
 S. Ciriaco, ib.
 Sta. Paula, ib.
 S. Epitacio, ib.
 S. Basileo, ib.
 S. Anastasio, 175.
 Setenta Compañeros suyos, ibid.
 S. Faustino, ib.
 Sta. Adria, ib.
 S. Eutichio, ib.
 S. Genciano, ib.
 S. Florencio, ib.
 S. Honorio, 176.
 S. Esteban, ib.
 S. Eutycio, ib.
 S. Blas, Mártir de España, ibid.
 S. Dámaso, Papa, 224.
 S. Paciano, 231.
 S. Paulino, 243.

Españoles que se nombran.

- D. Felix de Guzman, padre de Santo Domingo, pág. 9.
 El Rey Recaredo de los Godos, 8.
 D. Diego Gelmirez, Arzobispo.

- zobispo de Santiago, 11.
 Nonito, Obispo de Girona, 8.
 Froydono, Obispo de Barcelona, 15.
 El Rey D. Jayme de Aragon, 17.
 Prudente, Obispo, 22.
 El Rey D. Juan de Aragon, 23.
 El Rey D. Juan de Castilla, ibid.
 El Rey D. Fernando, 24.
 La Reyna Doña Isabel, ib.
 Arnulfo, Obispo, 29.
 El Rey D. Ramiro de Aragon, ib.
 Raymundo, Obispo, ib.
 Eumorpho, 43.
 Andrea Resendio, 46.
 Bartolomé de Quevedo, ib.
 Habdaraghman, Rey de Córdoba, ib.
 El Moro Rasis, ib.
 El Rey D. Alonso I. de Portugal, 47.
 Gonzalo Venegas, Portugues, 50.
 Roberto, Dean de Lisboa, ibid.
 El Arzobispo Don Alonso Carrillo, 62.
 El Cardenal D. Fr. Francisco Ximenez, ib.
 Asturio, Arzobispo de Toledo, 64.
 El Abad Biclarense, 69.
 El Poeta Prudencio, 71.
 El Rey Chindasvindo, 72.
 El Rey D. Ramiro III. ib.
 Pimeno, Obispo, 74.
 Esteban Garibay, ib.
 Sebastian, Obispo de Salamanca, 76.
 Sampiro, Obispo de Astorga, ib.
 El Rey D. Alonso el Casto, 76. y 92.
 El Rey D. Alonso el Magno, 76.
 El Rey D. Pelayo, 78.
 El Rey D. Ramiro el II. 80.
 Zafa, Capitan Moro, ib.
 El Arzobispo D. Rodrigo, ibid.
 Aben-Aya, Capitan Moro, ibid.
 Abderramen, Rey de Córdoba, ibid.
 El Conde D. Garci-Fernandez, 81. y 168.
 El Conde Fernan-Gonzalez, 81.
 Doña Urraca, hija del Conde D. Garci-Fernandez, ibid.
 Venerio, Obispo de Alcalá de Henares, 84.
 El Rey Católico nuestro Señor D. Felipe II. 85.
 Liberio, padre de Sta. Eulalia de Mérida, 86.
 Donato, Presbítero, 87.
 Felix, ib.

- D. Francisco de Navarra,
 Arzobispo de Valencia,
 91.
 Pelagio, Obispo de Oviedo,
 ibid.
 El Rey D. Alonso, que ga-
 nó á Toledo, ib.
 El Rey D. Silo, ib.
 El Dr. Blas Ortiz, 97.
 El Rey D. Felipe, I. de este
 nombre, 98.
 La Reyna Doña Juana, su
 muger, ib.
 El Rey D. Fernando el I.
 107.
 La Reyna Doña Sancha, su
 muger, ib.
 El Rey D. Juan el II. de Por-
 tugal, 112.
 Agapio, Obispo de Córdo-
 ba, 116.
 El Rey Sisebuto, 117.
 El Abad Sansom, ib.
 Vvilesindo, Obispo de Pam-
 plona, 118.
 La Condesa Doña Teresa
 de Carrion, ib.
 D. Fernan-Gomez, Conde
 de Carrion, ib.
 El Rey D. Vermudo el ma-
 lo, ib.
 El Rey D. Ramiro el III. ib.
 Sabino, Obispo, 124.
 D. Pedro Fernandez el Cas-
 tellano, 126.
 El Rey D. Alonso el Sabio,
 ibid.
 D. Gonzalo, Obispo de Bur-
 gos, ib.
 Catelio, ib.
 Calsia, ib.
 D. Simeon, Obispo de Si-
 güenza, 132.
 N. de Isla, Abad de S. Mar-
 celo de León, 142.
 Fr. Juan Gil de Zamora,
 144.
 El Rey D. Sancho el Bravo,
 ibid.
 El Rey D. Fernando de León,
 146.
 D. Juan, Obispo de León,
 147.
 Pelagio, Abad de S. Clau-
 dio, ib.
 Nicomedia, ama de S. Acis-
 clo, y Victoria, 158.
 Iniciania, Matrona de Cór-
 doba, ib.
 El Rey Agila de los Godos,
 162.
 Cipriano, Arcipreste de Cór-
 doba, 163.
 Pedro Seguino, Obispo de
 Orense, 172.
 El Obispo D. Alonso, ib.
 El Arcediano de Ronda, 176.
 El Infante D. Juan Manuel,
 177.
 Osio, Obispo de Córdoba,
 190. y por otras sig.
 Mariano, Obispo, 191.
 Leoncio, Obispo, ib.
 Benedicto, Obispo, ib.

- Gaspar Barreyros, 193.
 Felix, Obispo, 194.
 Sabino, Ob. 195.
 Sinagio, Ob. ib.
 Pardo, Ob. ib.
 Cantonio, Ob. ib.
 Valerio, Ob. ib.
 Melanthio, Ob. ib.
 Vincencio, Ob. ib.
 Succeso, Ob. ib.
 Patricio, Ob. ib.
 Secundino, Ob. ib.
 Camerino, Ob. ib.
 Flavino, Ob. ib.
 Liberio, Ob. ib.
 Decencio, Ob. ib.
 Januario, Ob. ib.
 Quinciano, Ob. 196.
 Eutyichiano, Ob. ib.
 Florencio, Diácono, 197.
 Paulo Orosio, 198.
 Juvencio, Poeta, 211.
 Rufo Festo Avieno, ib.
 Aniano, Obispo, 215.
 Costo, Ob. ib.
 Domiciano, Ob. 216.
 Florentino, Ob. ib.
 Pretextato, Ob. ib.
 Potamio, Ob. de Lisboa,
 218.
 Paulo Cardena, 222.
 Antonio, padre de S. Dá-
 maso, 225.
 D. Diego de Mendoza, 226.
 Gregorio, Obispo de Cór-
 doba, 231.
 Dextro, ib.
 Aquilio Severo, 232.
 Severo, otro, ib.
 Pedro, Orador, ib.
 Olimpío, Obispo, ib.
 Honorio Theodosio, ib.
 Honorio, hijo de Honorio
 Theodosio, 234.
 Thermancia, muger de este
 Theodosio, 235.
 Elpidio, 236.
 Agape, ib.
 Prisciliano, ib.
 Agidino, Obispo de Córdo-
 ba, 237.
 Idacio, Obispo, ib.
 Instancio, Ob. ib.
 Salviano, Ob. ib.
 Ithacio, Ob. 238.
 Matroniano, 239.
 Tiberiano, 240.
 Asarino, Diácono, ib.
 Aurelio, Diác. ib.
 Tertulo, ib.
 Potamio, ib.
 Juan, ib.
 Nardacio, Obispo, ib.
 Hímero, Metropolitano de
 Tarragona, 242.
 Basiano, Presbítero, ib.
 Licinio, Español, ib.
 Theodora, muger de Lici-
 nio, 243.
 Abigao, ib.
 Desiderio, ib.
 Ripario, ib.
 Abundio Avito, ib.
 Homonio, 245.

Vasconio, 245.
 Elephanto, 244.
 Simplicio, 245.

El Emperador Theodosio,
 246. y por muchas sig.
 La Emperatriz Placila, 253.

Romanos y otros Extranjeros que estuviéron acá.

Paulo Daciano, *pág.* 4 y
 por muchas sig.
 Rufino, Legado de Daciano,
 7. y 10.
 Valerio, Procónsul, 10.
 Maxímiano, *ib.*
 Sigebodo, Arzobispo de
 Narbona, 15.
 El Papa Adriano, 27.
 Aualdo, Monge, 51.
 Calpurniano, Legado de Da-
 ciano, 87.
 Poncio, Obispo, 109.
 Diogeniano, Presidente en
 el Andalucía, 123.
 El Rey Abenjacob de Mar-
 rucos, 127.
 Marciano, Juez en Sevilla,
 128.
 Eglisio, Presidente, 129.
 Fortunato, Tribuno, 138.
 Aurelio Agricolao, Vicario,
ibid.
 Cecilio Arva, Soldado, *ib.*
 Diogeniano, otro Presiden-
 te en Galicia, 144.
 El Cardenal Jacinto, 127.
 Máximo, Juez, 149.
 Asterio, Juez, *ib.*

Viator, Vicario de España,
 153.
 Dion, Presidente del Anda-
 lucía, 158.
 Urbano, *ib.*
 Eugenio, Presidente en el
 Andalucía, 166.
 Decimio Germaniano, 186.
 Lucio Aelio, *ib.*
 Posthumio Lupercio, 187.
 Tiberiano, Vicario de Espa-
 ña, 207.
 Liberio, Vicario, *ib.*
 Severo, Conde de España, 208.
 Octaviano, Conde, *ib.*
 Badio Macrino, 212.
 Clementino, Vicario de Es-
 paña, 219.
 Albino, Vicario de España,
 221.
 Celestino, Consular, 222.
 Egnacio Faustino, *ib.*
 Venusto, Vicario de Espa-
 ña, 223.
 Volvencio, Procónsul, 238.
 Paulino, Juez, 244.
 Exuperio, Presidente, *ib.*
 Tyberiano, Procónsul, otro,
ibid.

Provincias, regiones, pueblos, islas de España, con los nombres antiguos.

Pacenses, <i>pág.</i> 15.	Lusitanos, 209.
Eborenses, <i>ib.</i>	La Provincia Tarragonesa, 210. 212.
Galicia, 11. 242.	Bética, Provincia, 235. 242.
Provincia Baleárica, 205.	Citerior España, 187.
Bética, 186. 206.	Provincia Cartaginense, 242.
Lusitania, 206.	

Ciudades, lugares, rios, montes de España, con los nombres antiguos.

Colonia Pacense, <i>pág.</i> 4.	Córdoba, 179.
Ebora, 100.	Acci, <i>Ciudad</i> , 194. y 200.
Gerunda, 6.	Epagro, 195.
Castro Octaviano, 17.	Mentesa, <i>ib.</i>
Valencia, 28. y por muchas siguientes.	Urci ó Bergi, <i>ib.</i>
Sacro, <i>Promontorio</i> , 15.	Ossonoba, <i>ib.</i>
Complutum, 53. y por las siguientes.	Eliocrota, <i>ib.</i>
Abula, 100.	Tucci, <i>ib.</i>
Delbora. Elyora, <i>ib.</i>	Illiberi, <i>ib.</i>
Caucoliberi, 108.	Salacia ó Salaria, <i>ib.</i>
Aleste, <i>Rio</i> , 112.	Basta, 200.
Montes Marianos, 123.	Toletum, 199.
Legio Septima Gemina, <i>Ciudad</i> , 138.	Tarraco, <i>ib.</i>
Astasia, <i>Ciudad</i> , <i>ib.</i>	Emerita, <i>ib.</i>
Clunia, 184. 185.	Braccara, <i>ib.</i>
Tago, <i>Rio</i> , 184.	Hispalis, <i>ib.</i>
Castulo, 173.	Cartago Nova, <i>ib.</i>
Itálica, 174.	Oretum, <i>ib.</i>
Bétulo, 175.	Illicen, <i>ib.</i>
Asta, 176.	Setabis, <i>ib.</i>
	Valeria, <i>ib.</i>
	Danium, <i>ib.</i>
	Segobriga, <i>ib.</i>

- Ercavica , 200.
 Saguncia ó Seguncia , ib.
 Uxama , 201.
 Segobia , ib.
 Pallancia , ib.
 Ilerda , ib.
 Osca , ib.
 Caesar Augusta , ib.
 Dertosa , ib.
 Orgelis , ib.
 Calagurris , ib.
 Emporiae , ib.
 Barchino , ib.
 Ausona , ib.
 Asturica , 202.
 Tude , ib.
 Lucus Augusti , ib.
 Conimbrica ó Conimbria ,
 ibid.
 Britina ó Britonia , ib.
 Iria Flavia , ib.
 Viseum , ib.
 Lamecum , ib.
 Igadita , ib.
 Auria , ib.
 Olisipo , ib.
 Caliabria , ib.
 Salmantica , ib.
 Cauria , ib.
 Illipa , 203.
 Córdoba , ib.
 Astigi , ib.
 Málaga , ib.
 Egabrum , ib.
 Asidonia , ib.
 Tucci , ib.
 Petavonio , 209.
 Cohors Gallica , 210.
 Juliobriga , ib.
 Veleya , ib.
 Curnonium , ib.
 Bayocas , ib.
 Epora , 213.
 Ciudad Sossubense , 237.
 Titulcia , 245.
 Betis , *Rio* , 247.

Provincias , regiones , pueblos y islas de España , con los nombres de agora.

- Portugal , *pág.* 4.
 Galicia , 11. 242.
 Aragon , 23.
 Castilla , ib.
 Navarra , 26.
 Vizcaya , 30.
 Asturias de Oviedo , 90.
 El Algarbe , 47.
 Andalucía , 87.
 Cataluña , 108.
 Asturias de Santillana , 126.
 Alcarria , 176.
 El camino de la Plata , 121.
 El Vierzo , 72.
 Reyno de Leon , 75.

Ciudades, lugares, rios, montes de España, con los nombres de agora.

- Evora, p. 101. 202. 196. 5.
 Beja, 5.
 Oreola, 4.
 Girona, 6. 201.
 Barcelona, 7. y por las sig.
 Santiago de Galicia, 11.
 Zaragoza, 18. y por las sig.
 27. 195.
 Agreda, 26.
 Valencia, 28. y por las sig.
 179.
 Montañas de Ribagorza, 28.
 Anet, ib.
 Cinca, *Rio*, ib.
 Castillo de Estada, ib.
 Castillo de Ronda, 29.
 Lérida, 30. 201.
 Mondragon, 30.
 La Iglesia de Ntra. Sra. del
 Pilar, ib.
 Sevilla, y por las sig. 120.
 175. 195. 200.
 Lisboa, 46. 110. 202.
 El Monte de los Cuervos,
 49.
 Cabo de S. Vicente, 48.
 Alcalá de Henares, 53. y por
 las sig.
 Toledo, 94. 199. 195. 62.
 Avila, 62.
 Málaga, 195. 62.
 Granada, 62. 82. 194.
 Compludo, 72.
 Astorga, 72. 76. 202.
 Medina Sidonia, 203.
 Salamanca, 76. 202.
 Oviedo, 76.
 Alcazar de la Sal, 196.
 Covadonga, 90. 78.
 Cangas de Onís, 78.
 Riera, ib.
 S. Pedro de Montes, *Mo-*
nesterio, 79.
 S. Pedro de Cardaña, *Mo-*
nesterio, ib.
 Simancas, 79. 80.
 Cobarrubias, 81.
 Madrid, ib.
 Medina-Celi, ib.
 S. Justo, ib.
 Segobia, ib.
 Medina del Campo, ib.
 Tielmes, 82.
 Huesca, 83.
 Val de Nocito, 84.
 Mérida, 86. y por las sig.
 Ponciano, 87.
 Sta. Olalla, ib.
 Sta. Olalla, otro lugar, ib.
 Sta. Olalla, otro, ib.
 Sta. Olalla, Iglesia cabe el
 lugar llamado Velanio, ib.
 Gijon, 90.
 Olalles, *Valle*, ib.
 Pravia, 92.
 Avila, 99. y por las sig. 202.
 Ifff

- S. Pedro de Arlanza, *Monasterio*, 106.
 S. Isidoro de Leon, *Abadía*, 106.
 Colibre, 108.
 Braga, 110.
 Córdoba, 113. y por las sig.
 Pamplona, 119.
 Carrion, 118.
 Sierra Morena, 123.
 Huete, 127.
 Orihuela, ib.
 Burgos, 129.
 Sigüenza, 131.
 Leon, 135. y por algunas
 sigüent.
 Riba de Avia, 147.
 Calahorra, 150.
 Santander, 152.
 Tajo, *Rio*, 184.
 Coruña, ib.
 Carmona, 186.
 Tarragona, 187.
 Orense, 202.
 Aguas Santas, 170.
 El Valle, 171.
 Rio Caldo, ib.
 El Campillo, ib.
 Cazlona, 173.
 Badalona, 175.
 Asta, 176.
 Cifuentes, ib.
 Cartagena, 181.
 Guadix, 194.
 Cazorla, 191.
 Estombar, 195.
 Málaga, ib.
 Martos, ib.
 Baza, 196.
 Oretó, 200.
 Almería, ib.
 Vera, ib.
 Verja, ib.
 Elche, ib.
 Alicante, ib.
 Xativa, ib.
 Valera la Vieja, ib.
 Cuenca, ib.
 Denia, ib.
 Iniesta, ib.
 Alcañiz, ib.
 Osuma, 201.
 Palencia, ib.
 Segovia, ib.
 Tortosa, ib.
 Urgél, ib.
 Ampurias, ib.
 Vique, ib.
 Tuy, 202.
 Lugo, ib.
 Coimbra, ib.
 El Padron, ib.
 Mondoñedo, ib.
 Visco, ib.
 Lamego, ib.
 Idania la Vieja, ib.
 Montanches, ib.
 Salamanca, ib.
 Coria, ib.
 Sevilla la Vieja, 203.
 Peñaflor, ib.
 Ecija, ib.
 Sierra de Elvira, ib.
 Cabra, ib.
 La Bañeza, 209.
 Guimaranes, 224. *Pie-*